

**POSICIONAMIENTOS Y ESTRATEGIAS DISCURSIVAS EN *HISTORIA DE LA
MONJA ALFÉREZ, ESCRITA POR ELLA MISMA.***

DIANA MARÍA GALINDO CRUZ

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
CARRERA DE ESTUDIOS LITERARIOS
BOGOTÁ, D.C.
AGOSTO DE 2009**

**POSICIONAMIENTOS Y ESTRATEGIAS DISCURSIVAS EN *HISTORIA DE LA
MONJA ALFÉREZ, ESCRITA POR ELLA MISMA.***

DIANA MARÍA GALINDO CRUZ

*Trabajo de grado presentado como requisito
parcial para optar por el título de Profesional
en Estudios Literarios.*

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
CARRERA DE ESTUDIOS LITERARIOS
BOGOTÁ, D.C.
AGOSTO DE 2009**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD

Joaquín Emilio Sánchez, S.J.

DECANA ACADÉMICA

Consuelo Uribe Mallarino

DECANO DEL MEDIO UNIVERSITARIO

Luis Alfonso Castellanos Ramírez, S.J.

DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE LITERATURA

Cristo Rafael Figueroa Sánchez

DIRECTOR DE LA CARRERA DE ESTUDIOS LITERARIOS

Jaime Alejandro Rodríguez

DIRECTORA DEL TRABAJO DE GRADO

María Piedad Quevedo Alvarado

La universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por sus alumnos en sus trabajos de tesis; sólo velará por que no se publique nada contrario al Dogma y a la Moral Católica, y por que las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales; antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia.

CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS	6
INTRODUCCIÓN	7
<i>Autoría en conflicto</i>	7
<i>Forma y finalidad, cuestión barroca</i>	13
1. VIAJE AL NUEVO MUNDO Y	
LA NOVEDAD EN EL BARROCO	22
<i>Nuevo Mundo, nuevas oportunidades</i>	22
<i>Un proyecto barroco</i>	32
<i>La 'Historia' y el afán de novedad</i>	35
2. HISTORIA DE LA MONJA ALFÉREZ Y	
LA APARENTE RELACIÓN CON LA PICARESCA	42
<i>Genealogía y linaje</i>	48
<i>Abandono de la patria</i>	52
<i>Vínculo con la Iglesia</i>	56
<i>Despertar y castigo</i>	61
3. CATALINA DE ERAUSO Y	
EL PODER INSTITUCIONAL	64
<i>Honor y virtud en el siglo XVII</i>	64
<i>Retórica y legitimación</i>	73
<i>Construcción de una ejemplaridad</i>	80
CONCLUSIONES	89
BIBLIOGRAFÍA	91

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo contó con la dirección de María Piedad Quevedo, a quien agradezco por sus acertados consejos y el gran apoyo que me brindó desde el principio del proyecto. Igualmente, agradezco al Semillero de Jóvenes Investigadores del Instituto Pensar donde pude encontrar las herramientas necesarias para encaminar adecuadamente la investigación. Así mismo deseo agradecer a la profesora Liliana Ramírez por su colaboración y por el impulso inicial para desarrollar este tema.

Doy gracias a mis padres y hermanos por tomar cada uno de mis proyectos como un asunto personal, y a Winston por su decisivo apoyo académico y moral. A mis amigos, en especial Paola, Milena y Daniel, les agradezco el interés de seguir paso a paso las aventuras de la monja alférez.

INTRODUCCIÓN

- *Autoría y cronología en conflicto*

En las obras puestas por escrito, el título constituye algo más que la primera parte del texto. En cuanto “apertura semántica” en términos semiológicos, guía la lectura. Una muestra de ello es *Historia de la Monja Alférez, escrita por ella misma*, título de la edición moderna de un manuscrito con fecha de 1784¹; este título afirma que un sujeto apodado “monja alférez” se encargó de escribir su autobiografía, lo que permite dar un estatus de verdad a las aventuras narradas ya que su protagonista proporciona directamente la información a sus lectores. Y entonces, aparecen otras ediciones con la historia de Catalina de Erauso, la monja alférez, como *Vida y sucesos de la Monja Alférez, autobiografía atribuida a Catalina de Erauso*²; su protagonista sigue siendo la misma, pero la percepción cambia, ésta es la historia de un personaje denominado “monja alférez”, y aparentemente fue escrita por un personaje histórico, Catalina de Erauso.

La razón de tal recelo se remonta a 1829, cuando Joaquín María de Ferrer, decidido a publicar en París el manuscrito con la historia de la monja alférez, señala a Felipe Bauzá como propietario del documento, copia del perteneciente al historiador americanista Juan Bautista Muñoz, quien a su vez lo habría copiado el 24 de mayo de 1784 en Sevilla de un tomo de papeles que poseía el poeta Cándido María Trigueros. Debido a la excentricidad de las aventuras de Erauso, Ferrer escribe a España y recibe constancia de diversos documentos que daban cuenta de la existencia histórica de Catalina de Erauso, que aún ahora son usados para sustentar el carácter autobiográfico de la obra: “[Ferrer] escribió cartas a España para comprobar la veracidad de lo contado por la monja. Aparecieron así su partida de bautismo y un “Expediente relativo a los méritos y servicios de doña Catalina de Erauso” conservado en el Archivo de Indias, que agrupa una decena de documentos,

¹ Erauso, Catalina de. *Historia de la Monja Alférez, escrita por ella misma*. Madrid: Hiperión, 1986.

² _____. *Vida y sucesos de la monja alférez, autobiografía atribuida a Catalina de Erauso*. Tempe: Arizona State University Press, 1992.

pruebas irrefutables de la verdad de lo narrado”³. No obstante, aunque lo que constaba en el manuscrito coincidía en líneas generales con los documentos, abundaban las incongruencias espaciotemporales entre ambas fuentes, lo que hacía sospechar de la autoría del manuscrito por parte de Erauso, que en todo caso no contaba con su autógrafo.

Ante tales evidencias, en el prólogo a la edición de 1829 Ferrer se aventura a dar una hipótesis al respecto, y asume la posibilidad de la existencia de dos personas diferentes, la Catalina de Erauso documentada en los archivos consultados y la peregrina que tomó su nombre, a quienes correspondería una cronología próxima. En un esfuerzo por validar históricamente la obra y centrarla en unos criterios de verdad “univalente”, esta teoría encontró y sigue encontrando seguidores como Jesús Munárriz, quien afirma además que “en cuanto a lo narrado por Catalina, sabemos que, detalle arriba o abajo, responde fielmente a la verdad de su vida”⁴.

No obstante, también tuvo detractores, como es el caso del historiador Manuel Serrano y Sanz, quien lamenta en su escrito⁵ la “ingenuidad” de Ferrer, y duda de la autenticidad del manuscrito de Trigueros; así mismo, señala la posibilidad de que este mismo lo escribiera. Esta nueva hipótesis recibió el apoyo de Marcelino Menéndez Pelayo: “Sospecho vehementísimamente que su autor fue don Cándido María Trigueros, conocido por otras falsificaciones literarias y que tenía cierto talento para ellas. (...) Los anacronismos y errores geográficos de la relación son palpables y todo induce a creer que Trigueros compuso la novela valiéndose de las relaciones impresas en el siglo XVII (...) y de otros documentos relativos al Perú.”⁶ Dado que Trigueros era reconocido como refundidor del teatro de Lope de Vega, tal postura resultaba altamente probable; no obstante, José Berruezo, prologador de la edición de la *Historia* de la editorial Gómez, tras citar a Menéndez Pelayo refuta su afirmación: “pero la “vehementísima sospecha” de don

³ Munárriz, Jesús. *Prólogo a Historia de la Monja Alférez, escrita por ella misma*. Madrid: Hiperión, 1986, p. 7.

⁴ *Ibid*, p. 8.

⁵ Serrano y Sanz, Manuel. *Apuntes para una biblioteca de escritoras españolas desde el año 1410-1833*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1903.

⁶ Berruezo, José. *Prólogo a Historia de la Monja Alférez, escrita por ella misma*. Pamplona, Ed. Gómez, 1959, p. 12.

Marcelino ha sido recientemente desvanecida por el trabajo de Malcolm K. Burke, tenaz investigador estadounidense –con quien preparo una edición crítica de aquella obra–, el cual recorriendo el itinerario americano y europeo de la Monja Alférez ha encontrado constancia documental de la existencia de gran parte de las ciento y pico personas que aparecen en la *Historia*(...) lo que prueba que sólo quien los conoció personalmente pudo incluir su nombres y circunstancias profesionales y familiares en el relato.”⁷ El poder de la comprobación empírica en este caso resulta evidente, y la referencia a Burke como uno de los argumentos principales a favor de la autoría de Erauso es un recurso constante de la crítica⁸; sin embargo, la autoridad de tal afirmación podría estar en entredicho.

Cuando Berruezo realiza el prólogo a la *Historia*, España atravesaba por la dictadura de Franco y contrario a lo que podría esperarse, la supuesta autobiografía no solo evadió los estrictos parámetros de censura del régimen, que recayeron sobre miles de títulos, sino que el personaje que había sido usado para sustentar la causa nacionalista del País Vasco por las constantes referencias a la comunidad vizcaína en América, además de lo que su presencia significó en la vida de la monja alférez –cuyo valor y manejo de la espada se le atribuyó a su origen igualmente vizcaíno–, también fue elevado como símbolo nacional de España, en cuanto promovía la unidad nacional ya que Erauso no solo se reconoce vasca sino española; además, la *Historia* estaba escrita en castellano, que fue reconocido por el Imperio oficialmente como “idioma cultural” y les fue impuesto a los vascuences a la vez que se les restringía el uso del euskera, lengua del norte de España y sur de Francia, uno de los principales aspectos de la conflictiva situación entre la centralidad española conformada por Castilla y Sevilla, y la hoy llamada “comunidad autónoma española” o País Vasco.

Debido a que España no fue incluida en el Plan Marshall para reconstruir Europa tras la Segunda Guerra Mundial, la economía del país era inestable y dependía de la ayuda que Estados Unidos decidiera suministrarle, en cuya dirección Franco encaminó sus esfuerzos.

⁷ Berruezo, José. *Prólogo a Historia de la Monja Alférez, escrita por ella misma*. Pamplona, Ed. Gómez, 1959, pp. 13-14.

⁸ Por ejemplo, el trabajo de grado de Alberto Villate, *Catalina de Erauso y la Madre Castillo: una misma experiencia de escritura*, ya que a pesar de señalar el problema de la autoría, la comparación entre ambas obras se basa en su carácter autobiográfico.

Cuando Menéndez Pelayo realiza la afirmación ya citada, tal hipótesis es leída como una crítica a uno de los estandartes del régimen franquista en un momento en que necesitaba reafirmar su popularidad dentro y fuera de España, específicamente con Estados Unidos, lo cual moldea en gran medida la respuesta de Berruezo: “By the time Berruezo and Castresana [quien defendía la misma postura] were fully ensconced in the Erauso debate, Franco had created the idea in Spain that American resources and opinion were critical to the success of his Spanish project. It is no wonder that the two writers turned their attention westward and found the popular Professor Burke. However, according to my own exploration of archives in the United States, United Kingdom and Spain, there are no publications on the subject of Erauso by a Professor Malcolm K. Burke. Furthermore, the critical edition promised by Berruezo and to be published in collaboration with Professor Burke, never appeared.”⁹ Así, Pérez Villanueva manifiesta la posibilidad de que la crítica en este caso trabajara en pro de intereses políticos, y no del análisis de la *Historia* o del personaje histórico.

Por otra parte, y respecto a la “excentricidad” de las aventuras de Erauso señalada anteriormente, los trabajos críticos en relación con la *Historia de la monja alférez, escrita por ella misma* suelen incluir un resumen, generalmente un párrafo, dando cuenta de los hechos más importantes de la vida de Catalina de Erauso y sus respectivas fechas con el fin de contextualizar al lector; no obstante la mayoría incurre en el error de tomar indistintamente datos y hechos de diversos documentos relacionados con la monja alférez, y se mueven sin hacer precisión alguna entre los documentos legales (como la partida de bautismo y el *Expediente promovido por el pedimento de mercedes formulado en 1625 por doña Catalina de Erauso*, conservado en la Real Academia de la Historia), los textos de corte autobiográfico, como las ediciones ya mencionadas, y algunos testimonios de personas que afirmaron conocerla, como el constantemente citado Pedro del Valle “El peregrino”, por la descripción que hiciera de Erauso: “viste de hombre, a la española; lleva

⁹ Pérez Villanueva, Sonia. “Vida y sucesos de la Monja Alférez: Spanish Dictatorship, Basque Identity and the Political Tug-of-War over a Popular Heroine.” *Bulletin of Hispanic Studies*, 83, 4. 2003, p. 345.

la espada tan bravamente como la vida”¹⁰, posición que puede resultar problemática ya que, en primer lugar, los trabajos críticos aludidos se centran en el estudio específico de la edición moderna de la *Historia o Vida y sucesos*¹¹ en los que las fechas no sólo están definidas sino que la narración no trata el regreso de Erauso a las Indias ni su muerte, por tratarse de un escrito con carácter autobiográfico; igualmente, estos trabajos señalan el problema de la autoría, pero no dudan al momento de mezclar fuentes documentales y las que podríamos llamar “fccionales” al momento de sintetizar la vida de Erauso. A continuación, una síntesis de la biografía de la monja alférez que conjuga fechas y hechos de varias fuentes:

Catalina de Erauso - Arauxo - Araujo - Arauso nació en la villa de San Sebastián de Guipúzcoa, en el año de 1785 - 1579 - 1578 - 1592 en el seno de una respetable familia con quienes pasó los primeros años de su vida, antes de ingresar en 1589 - 1583 - 1584 - 1607 al convento de San Sebastián el Antiguo de monjas dominicas, del cual se fuga en 1600 - 1603 - 1604 - 1607 antes de tomar sus votos, tras lo cual decide vestir como hombre, cortarse el pelo y cambiar su nombre a Francisco Loyola - Alonso Díaz Ramírez - Antonio de Erauso, y se embarca hacia el Nuevo Mundo en 1603 - 1605 - 1607 - 1610. En América se dedica al comercio y se une al ejército español que luchaba contra el alzamiento de Alonso Ibáñez en Potosí y los indios araucanos en el norte de Chile, donde gana el título de alférez de su compañía. Tras un fuerte enfrentamiento en el Cuzco en el que queda mal herida, pasa a Guamanga (Perú) y ante el riesgo de ser ejecutada por la muerte de su contrincante, confiesa su sexo biológico y su castidad en entrevista con el obispo fray Agustín de Carvajal en 1620 - 1617 - 1622, hecho que le prodiga fama inmediata en ambos lados del océano y tras el cual se le conocerá como “la monja alférez”. Regresa a la península ibérica y se entrevista personalmente con Felipe IV, quien le concede una pensión de mérito a sus servicios, y el Papa Urbano VIII, de quien obtiene una dispensa

¹⁰ Berruezo, José. *Epílogo a Historia de la Monja Alférez, escrita por ella misma*. Pamplona, Ed. Gómez, 1959, p. 86.

¹¹ A excepción de *Mujer y desorden social en la Sevilla del Siglo de Oro* de Mary Elizabeth Perry, y *Catalina de Erauso: From Anomaly to Icon* de Stephanie Merrim, que problematizan la actuación del personaje histórico respecto al contexto social de la época.

para vestir de hombre el resto de su vida. Regresa al Nuevo Mundo en 1630, donde al parecer se dedicó al comercio, y muere aproximadamente en 1650.

Respecto a estas divergencias en la cronología, Remedios Moralejo señala que “pueden distinguirse tres grupos de documentos. Por una parte la *Relación* de nuestra Biblioteca Universitaria [*Relación de una monja que fue huyendo de España a Indias*, el relato autobiográfico más antiguo de la monja alférez, según concluye Moraleja Álvarez] y otros documentos, como el cuadro pintado por Pacheco, conteniendo informaciones que permiten fijar la fecha del nacimiento en 1578 / 1579; por otra los manuscritos de Trigueros y de Muñoz con la autobiografía basada en ellos publicada por Ferrer en París y las biografías que los siguen, que comienzan todas: "Nací yo, Doña Catalina de Erauso en la villa de San Sebastián de Guipúzcoa, en el año de 1585..."; y por último la partida de bautismo, según la cual la fecha del nacimiento sería 1592.”¹² Pese a que tal agrupación se realiza solo respecto a la fecha de nacimiento, expone la dificultad de homogeneizar la información acerca de Catalina de Erauso.

Sin embargo, tras enumerar los hechos principales de la vida de Erauso surgen diversas preguntas, entre ellas y con relación a lo expuesto, ¿cómo es posible que una historia en la que la trasgresión marca desde el principio el desarrollo de los hechos, no solo evadiera la censura del régimen de Franco, sino que fuera impulsada como símbolo nacional? Más aún, si el conflicto político entre España y las provincias vascas tiene claros antecedentes en los siglos XVI y XVII, como se tratará en los siguientes capítulos, ¿cuáles son las “marcas textuales” que permiten tal contrasentido?

¹² Moralejo Álvarez, Remedios. “El primer relato autobiográfico de la Monja Alférez. La declaración de Goamanga”. *De libros y bibliotecas. Homenaje a Rocío Caracuel*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1995, p. 260.

- *Forma y finalidad, una cuestión barroca*

Los escritos acerca de la llamativa biografía de la monja alférez circularon desde fecha muy temprana. Entre 1618 y 1625, se publicaron en Sevilla y Madrid al menos cuatro relatos breves de sus aventuras, hoy difícilmente localizables pero repetidamente citados. Al parecer la historia de Erauso debió tener gran éxito, como prueban los elogiosos y extensos títulos anticipando el contenido.¹³ Además, fueron fuente de numerosas publicaciones que convirtieron a Catalina de Erauso también en personaje literario. Sin embargo, la obra que tuvo mayor difusión y de la que se publicaron más ediciones fue la autobiografía de la monja alférez basada en el manuscrito copiado –aparentemente– de papeles que poseía el poeta Cándido María Trigueros, por el historiador americanista Juan Bautista Muñoz y publicada por Joaquín María Ferrer en 1829 en París, base de la edición de Hiperión de la que provienen las citas para este trabajo. No obstante, a pesar de que los escritos relacionados con Erauso tienen en común los hechos claves que encaminan la historia independientemente de las fechas expuestas en cada uno (la fuga del convento, su viaje a América, la participación en el ejército y la entrevista con el obispo de Guamanga donde revela su condición biológica femenina y su virginidad), estos no se estructuran ni se focalizan de la misma forma, ni se enfatizan los mismos elementos.

La monja alférez, comedia famosa que Juan Pérez de Montalbán pone en escena en 1626, realza su atractivo para las mujeres y su proclividad al juego y la pelea. Ninguno de los documentos históricos evidencia estas cualidades, pero aparecen en las autobiografías. Así mismo, en la edición de la *Historia de la Monja Alférez* publicada por Ferrer se incluyen, además de la comedia de Montalbán, diversos documentos que dan cuenta de la existencia de Erauso como personaje histórico, entre ellos, el testimonio de Pedro de Valle Peregrino. Catalina se entrevistó en Roma con el clérigo, quien escribió su relato en una carta fechada

¹³ Por ejemplo: *Segunda relación la mas copiosa y verdadera que ha salido impresa por Simón Faxardo, que es el mesmo que imprimió la primera. Dizense en ella cosas admirables, y fidedignas de los valerosos hechos desta muger, de lo bien que empleó el tiempo en servicio de nuestro Rey y Señor. No se oyan en este papel cosas mal sonantes, ni que causen deshonor, a la persona de quien va hablando, pues no es digna del, antes en su favor se dirán cosas loables, y dignas de eterna memoria.* (Madrid: Bernardino de Guzmán y por su original en Sevilla por Simón Faxardo 1615 (sic) 2h. fol).

el 11 de junio de 1626. Al parecer preocupada por ganar su aprobación, contó que se hizo soldado en las Indias, según dijo, porque estaba naturalmente inclinada hacia las armas y a ver mundo, y se defendió contra las acusaciones de haber matado a varias personas en reyertas, afirmando que había matado hombres solo en batallas al servicio del Rey, donde se había ganado la reputación de valentía así como el grado de alférez. Le aseguró al clérigo, tal como le había dicho al obispo de Guamanga, que había asumido la identidad masculina no por un mal propósito, sino sólo por su “inclinación natural” hacia el servicio militar.

Quizás la comparación más llamativa puede establecerse con otro documento, tal vez el menos conocido y estudiado entre aquellos que se relacionan con la biografía de la monja alférez. En 1992 se hace el descubrimiento en la Biblioteca Universitaria de Zaragoza de un manuscrito titulado *Relación de una monja que fue huyendo de España a Indias*, texto que “recoge el acta levantada por Francisco Navarrete, escribano de Su Majestad, como secretario de la comparecencia e interrogatorio de Catalina de Jesús y Arauxo, ante Fray Agustín de Carvajal, primer obispo de Goamanga, en fecha ocho de julio de 1617, y el auto de reconocimiento de su virginidad, fechado al día siguiente, nueve de julio, tras el examen practicado por cuatro parteras.”¹⁴ Según las fechas, este es el relato de carácter autobiográfico más antiguo de la monja alférez, recogido en un documento de tipo administrativo y conservado en una copia del siglo XVII, anterior a otros manuscritos conocidos.

En su declaración ante Fray Agustín de Carvajal, Catalina de Arauxo habla en tercera persona, refiriéndose a sí misma como “esta declarante” y siempre en femenino; mientras que en el manuscrito de Muñoz y otros textos lo hace en primera persona y en masculino. Así mismo, declara haberse llevado al huir cincuenta ducados de su propiedad en reales de a ocho, que en las otras versiones, sin indicar la cantidad, dice haber sustraído. Sin embargo, lo que resulta más llamativo es que, según Moralejo, “El relato de la etapa

¹⁴ Moralejo Álvarez, Remedios. “El primer relato autobiográfico de la Monja Alférez. La declaración de Goamanga”. *De libros y bibliotecas. Homenaje a Rocío Caracuel*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1995, p. 254.

americana es mucho más escueto en la *Relación* de la Biblioteca Universitaria de Zaragoza que en el manuscrito de Muñoz y sucesivas ediciones que lo siguen. Podría decirse que Catalina de Arauxo en su declaración ante Fray Agustín de Carvajal oculta, o pasa por alto, ciertos episodios de carácter belicoso y sangriento, a los que, sin embargo, los otros textos parecen atribuir cierta relevancia y hasta mérito, como el incidente con Reyes, la muerte de “el Cid” y la de su hermano Miguel de Erauso, y pone de relieve otros que aquellos ni siquiera mencionan, como dos intentos de abandonar las armas y regresar al convento, uno tras haber sido herida en una refriega.”¹⁵

Más allá de la simple evidencia de tales divergencias, la comparación en este caso permite el cuestionamiento de la intencionalidad y el fin con el que fueron escritos los documentos. En el caso de *Historia de la monja alférez*, la pregunta por su finalidad se ha vinculado con la manera como el texto está estructurado, y que entraña un posicionamiento respecto a su autoría; la opinión más generalizada es que la pretensión de Erauso de conseguir una pensión motivó el ejercicio de la escritura, como afirma Jesús Munárriz en el prólogo de la edición de Hiperión: “para impresionar favorablemente a quienes debían informar su petición de una encomienda real que le permitiera vivir sin problemas económicos el resto de sus días, relató la ex monja sus hazañas con exactitud y concisión”¹⁶, de forma tal que se le puede asociar con las *Relaciones* –en las cuales se procuraba persuadir al lector con un objetivo específico, generalmente el reconocimiento y recompensa de sus heroicas actuaciones– y en general con la retórica legal. Si la intención era más bien creativa y procuraba el divertimento, se le relaciona con la novela picaresca y con el teatro de la época, en el que el motivo de la mujer disfrazada de hombre era recurrente; pero si se quiere ver en ella la historia de un alma (téngase en cuenta que la referencia a la religión, y más puntualmente al cristianismo no sólo es constante sino que resulta determinante para el desarrollo de la *Historia*), la autobiografía adquiere una intención confesional que permite

¹⁵ Moralejo Álvarez, Remedios. “El primer relato autobiográfico de la Monja alférez. La declaración de Goamanga”. *De libros y bibliotecas. Homenaje a Rocío Caracuel*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1995, p. 262.

¹⁶ Munárriz, Jesús. *Prólogo a Historia de la Monja Alférez, escrita por ella misma*. Madrid: Hiperión, 1986, p. 6.

relacionársele con la hagiografía (a pesar de los elementos de la picaresca que suelen señalarse en la obra) y con el sermón de predicación.

No obstante, es necesario tomar cada postura con precaución. La retórica legal estaba cuidadosamente estructurada, pues de la aplicación acertada de la codificación gubernamental dependía el éxito de la petición. Por ello, resulta llamativo que un texto que procura narrar “sus hazañas con exactitud y concisión” para lograr el favor de la Corona y sus allegados, cierre sus memorias con un capítulo llamativo por su “indelicadeza”, pues ante dos mujeres que la miraban burlescamente, y a la pregunta de hacia dónde se dirige, Erauso no duda al contestar: “Señoras putas, a darles a ustedes cien pescozones y cien cuchilladas a quien las quiera defender”¹⁷. El título del capítulo es *De Roma viene a Nápoles*, y no es posible pensar que éste sea el hecho más significativo del viaje¹⁸; si se quiere lograr el favor de un superior, habría sido fácil eliminar ese pasaje y mostrar su “regeneración” después de las palabras del Obispo de Guamanga, lo que de cierta manera podría resultar contradictorio con la lectura religiosa de la *Historia*; así mismo, abundan los pasajes en los que resultan llamativas sus violentas e intempestivas reacciones, sus desafíos a la religión (“[haciendo referencia a la Comunión] Yo al punto volví la forma que tenía en la boca y recibíla en la palma de la mano derecha, dando voces: “¡Iglesia me llamo, Iglesia me llamo!” Alborotóse todo y escandalizose, diciéndome todos hereje.”¹⁹). Además los capítulos en los que se incluyen escenas de relatos populares, como el XVII, en el que hace uso del ingenio en una disputa en relación con su caballo, que la acusan de robar –pasaje que pareciera encaminado más al entretenimiento popular que a documentar el valor de Erauso– no pueden ser justificados con la estructura de la novela picaresca, a pesar de que los cuentos intercalados constituyen una de sus características más recurrentes, tanto la intención de estos como su articulación con la trama principal en la mayoría de novelas de este tipo no son equiparables con la *Historia*, como se expondrá posteriormente.

¹⁷Erauso, Catalina de. *Historia de la Monja alférez, escrita por ella misma*. Madrid: Hiperión, 1986, p. 82.

¹⁸ Más si se tiene en cuenta que unas cuantas páginas antes, en el capítulo XXIII, tras acudir al Consejo de Indias remitida por el Rey para solicitar una pensión por sus servicios, Erauso comenta: “sucedieronme entretanto en la corte algunas cosas que, por leves, aquí omito”, como muestra del singular criterio que llevara al autor a resaltar algunos hechos y eliminar otros.

¹⁹ *Op. cit.*, 1986, p. 55.

La posible intencionalidad de la obra debe leerse entonces siguiendo las pistas que la narración proporciona, que son, entre otros, el paso a América, continente en el que se desarrollan en su gran mayoría las aventuras de Erauso; el énfasis en las aptitudes de Erauso para la batalla y en general en su desempeño como figura masculina bajo el estándar definido por la sociedad y reconocido por las autoridades; las constantes referencias a la comunidad vasca; la presencia de los poderes civil y eclesial, y la multiplicidad estructural propia de la obra, es decir, la inserción de episodios de diversa índole, desde aquellos en los que da cuenta de los lugares que visita según el esquema de las Relaciones, los episodios de corte popular que se suelen relacionar con la picaresca y aquellos en los que se acerca a la confesión religiosa y exaltan su relación con Dios y la Iglesia, razón por la cual persiste la dificultad para clasificar el texto dentro de un género específico. Al parecer, considerarla como una autobiografía (como el título mismo lo indica) o como una novela (teniendo en cuenta sus elementos probablemente “fccionales”) no resulta suficiente para dar cuenta de tal heterogeneidad, evidente en la diversidad de los pasajes que la constituyen. Así mismo, no resulta posible pensar en un público homogéneo como receptor final, dadas las características de la obra.

A pesar de que en el siglo XVII los géneros no tenían límites definidos entre sí, pues compartían un origen común siguiendo la tradición clásica, resulta importante considerar tal multiplicidad como resultado de una hábil estrategia por parte de su autor (ya sea la misma Erauso o no) para fomentar la lectura y justificar la *Historia* ante un público heterogéneo, adaptándola primero a lo que debían saber de ella las autoridades militares, civiles y eclesiásticas, y luego a las exigencias de un público popular. Esto podría explicar las motivaciones de la existencia pública y socialmente aceptada de una vida y de una escritura excéntricas respecto a las pautas que regían la existencia femenina en el siglo XVII: la consideración general de que la mujer debía ocupar un lugar inamovible dentro del esquema patriarcal, respecto al cual lo masculino se definía y diferenciaba como expresión del binomio debilidad/fortaleza sustentado a partir de la normativa aristotélica. Así mismo, para la mujer “el silencio sería uno de sus principales atributos, la violación de este decreto –es decir, que las mujeres produzcan ruido o estruendo– ocasiona un trastorno natural,

constituye una salida de madre de la naturaleza.”²⁰ Qué más ruidoso que la vida de Erauso, movimiento que también afecta la escritura en cuanto a que la *Historia* se presenta como obra autobiográfica. En comparación a la debilidad, el adjetivo “fuerte” se relaciona, según el Diccionario de Autoridades (publicado entre 1726 y 1737), con lo grande, lo viril, lo eficaz y persuasivo. Las mujeres que rompieron el silencio, como María de Zayas o Sor Juana Inés de la Cruz tuvieron que justificarse en una tradición de mujeres intelectuales que recibían elogios por su “inteligencia varonil”. Respecto a Erauso, cabría señalar que la supuesta autobiografía resulta altamente persuasiva debido a su trasfondo retórico y su intencionalidad de construir ante el lector un sujeto ejemplar, en este caso vizcaíno, con toda la carga política y social que conlleva su posición respecto a España. En resumen, considero que la *Historia de la Monja Alférez, escrita por ella misma* pareciera corresponder a una adaptación al gusto popular de la vida del personaje histórico (cuya fama se encargara ella misma de difundir) con el trasfondo de los documentos legales como el pedimento citado anteriormente, de forma tal que se mantuvo la base retórica, al tiempo que se incluyeron pasajes populares y se enfatizaba el tono denominado “ficcional” de la historia.

La manera de garantizar la popularidad de la obra es el estratégico provecho del afán de novedad renacentista, que impulsaba el conocimiento, en el caso del arte, de historias llamativas ya fuera por provenir de la antigüedad y haber sido olvidadas, o por dar cuenta de personajes y lugares extranjeros. Sin embargo, en el momento en que la *Historia de la Monja Alférez* se escribe (principios del siglo XVII), la búsqueda de novedades se ve constreñida por fuerzas conservadoras, resultado del fortalecimiento de la monarquía en España. Tal limitación tiene un objetivo claro: “Nada de novedad, repitémoslo, en cuanto afecte al orden político-social; pero, en cambio, una utilización declarada a grandes voces de lo nuevo, en aspectos externos, secundarios —y respecto al orden del poder, intrascendentes—, que van a permitir, incluso, un curioso doble juego: bajo la apariencia de una atrevida novedad que cubre por fuera el producto, se hace pasar una doctrina —no estaría de más emplear aquí la voz «ideología»— cerradamente antiinnovadora,

²⁰ Glantz, Margo. Ensayos sobre literatura colonial. México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 198.

conservadora. A través de la novedad que atrae el gusto, pasa un enérgico reconstituyente de los intereses tradicionales.”²¹ El autor de la *Historia* construye el texto, y así mismo una imagen del “yo”, pensando en un lector y en un contexto ideológico específico, con el fin de validar la legitimidad de lo narrado. En la obra se proyecta la ortodoxia contrarreformista con el fin de encubrir las notables transgresiones, primero, a la decisión de su familia de internarla en el convento; en segundo lugar, a lo estipulado por la Iglesia y el poder civil respecto a las llamadas “desviaciones sexuales” al cambiar su apariencia y viajar a América, donde se integra al ejército; por último, al gusto por el juego y las riñas que resultan en asesinato. Mary Elizabeth Perry afirma que “si en efecto fueron hechos reales de su vida, Catalina de Erauso pudo no haberlos reconocido en sus peticiones y relaciones porque habrían mostrado que era menos casta y sabia que la persona que se ganó la aprobación de los clérigos, el Papa y Felipe IV. Así pues, los hechos no pueden explicar por sí solos la importancia histórica de Catalina de Erauso. Como muchas mujeres que aparecen en los documentos históricos, su figura puede ser analizada con más efectividad como símbolo que como persona.”²² En la *Historia*, sin embargo, tales elementos no sólo están presentes sino que son acentuados, a la vez que son investidos con la aparente defensa de la ortodoxia respecto a las disposiciones de género y las virtudes que deberían conservar quienes realizaran el viaje a América, una condición contradictoria resuelta en un tercer espacio característico del barroco, en consonancia con el oxímoron que determina la fama de Catalina de Erauso, la monja- alferez: la contradicción de ser una mujer con un título militar restringido a los hombres, además de la particularidad en este caso de la denominación como “monja”; pese a las noticias de su fuga antes de completar los votos, “no puede ser simplemente una mujer/ alferez, debe ser una monja + alferez, pues la pureza implícita en ‘monja’ permite sus acciones”²³, ante lo cual cabría señalar también cómo el título con que Erauso pasa a la historia combina el poder civil y el clerical, precisamente las

²¹ Maravall, José Antonio. *La cultura del Barroco*. España. Ed. Ariel, 1980, p. 457.

²² Perry, Mary Elizabeth. *Mujer y desorden social en la Sevilla del Siglo de Oro*. Barcelona. Grupo Grijalbo, Mondadori, 1993, p. 133.

²³ Rutter-Jensen, Chloe. “La transformación transatlántica de la monja alferez”. *Revista de Estudios Sociales* No. 28. Bogotá, 2007, p. 93.

dos instituciones respecto a las cuales se construye cuidadosamente la narración de sus aventuras.

Por lo anterior, este trabajo de investigación pretende situarse exclusivamente en *Historia de la Monja Alférez, escrita por ella misma* y no en Catalina de Erauso como personaje histórico; debido a ello, y a la dificultad de establecer su autoría, no se procurará aquí analizar la noción de identidad sexual ni la construcción y reafirmación del “yo” propias del género autobiográfico. La pregunta fundamental alude entonces a la manera como la obra responde al contexto del siglo XVII iberoamericano a partir de tres ejes: la comunidad vizcaína, España (respecto a la cual se configura su representación) y lo que aporta el paso a las Indias en tal construcción, además de las estrategias de las cuales se sirve el texto para validar lo allí narrado, lo cual se analizará en tres capítulos.

En el primero, **Viaje al Nuevo Mundo y la novedad en el Barroco** se plantea, en primer lugar, las motivaciones que movilizan la migración española al continente americano y sus implicaciones, en particular en el caso de Catalina de Erauso y que determinan en gran medida la manera como serán narradas sus aventuras. En el segundo apartado se desarrolla el afán por la novedad como parte de un *ethos barroco* y su influencia no solo en el contenido de la obra sino en su estructura, pensada para el público popular.

En consonancia con el análisis de la obra en el primer capítulo, en el segundo, **Historia de la Monja Alférez y la aparente relación con la picaresca**, se analizará y criticará la relación frecuentemente establecida por la crítica entre la *Historia* y la novela picaresca española, procurando aprovechar la comparación para desarrollar algunos aspectos importantes en la obra, como la noción de patria establecida por los inmigrantes en el Nuevo Mundo.

En **Catalina de Erauso y el poder institucional**, el último capítulo, se profundiza la relación del personaje con las instituciones y la manera como en la obra se legitima su actuación ante el poder civil y eclesial mediante el uso de estrategias retóricas. Por último, se establece una comparación con la Hagiografía neogranadina, no con un afán de

incorporar la *Historia* en un género determinado, sino por la similitud en el estratégico posicionamiento respecto a la Contrarreforma y sus condicionamientos.

Sea esta una oportunidad para profundizar aún más en el estudio de un texto que resulta sorprendente aún dentro de esquemas de lectura actuales, y un esfuerzo más para impulsar el estudio de la época colonial y su producción textual.

1. VIAJE AL NUEVO MUNDO Y LA NOVEDAD EN EL BARROCO

Que estos milagros suelen
acontecer en estos conflictos,
y más en las Indias, gracias
a la *bella industria*.
Catalina de Erauso

- *Nuevo Mundo, nuevas oportunidades*

Tras el encuentro con el continente americano, el proceso colonizador dependió de las diferentes generaciones de emigrantes provenientes de España; en un comienzo la población colonizadora estuvo constituida por todos aquellos aventureros que de acuerdo a los títulos contenidos en las capitulaciones, se denominaban adelantados, gobernadores, capitanes generales, etc., y por sus familiares y descendientes en general, quienes conformaron la aristocracia colonial y se reclutó entre los *segundones fijosdalgo*, por cuanto en aquel tiempo se habían instituido en Castilla los mayorazgos, quienes fueron los favorecidos por la fortuna de sus padres, lo cual justificó su superioridad social. El viaje a las Indias representaba la oportunidad de salir del estado de inferioridad económica en que vivían y ello les impulsó a enrolarse en las tropas de la conquista como soldados o capitanes. Junto a los anteriores, se enrolaron también numerosos presidiarios de las cárceles españolas, vagabundos y marginales, quienes monopolizaron en el Nuevo Mundo los altos cargos de gobierno, la administración, el ejército y la iglesia, y se convirtieron en los grandes terratenientes al favor de los repartos, repartimientos y encomiendas, y se beneficiaron con el producto de las minas, obrajes y comercio al por mayor.

Posteriormente, a partir del segundo tercio del siglo XVI aproximadamente, viajaron a las Indias los miembros de la auténtica nobleza peninsular que había entrado en decadencia, entre los que se contaban intelectuales y escritores. Sin embargo, tanto los desposeídos que veían en el viaje la oportunidad de desvincularse de una jerarquía que dificultaba o imposibilitaba el progreso para los niveles inferiores, e ir en búsqueda de una mejor posición dentro de la sociedad (además de la ocasión de vivir nuevas aventuras con la esperanza de adquirir fortuna fácilmente), como los emigrantes de mayor nivel social que

"vinieron con el ánimo de enriquecerse, a hacer ‘su América, a la par que el gobierno español, sobre todo en tiempos de Carlos V, que estaba animado por el mismo espíritu, esto es, conseguir a cualquier costa los llamados metales preciosos como el oro y la plata; política que continuó con Felipe II y los sucesores de éste.’”²⁴

Si bien en *Historia de la monja alférez* las aventuras en América ocupan más de tres cuartas partes de la narración, no se ofrece explicación alguna en relación con las posibles motivaciones de Erauso para embarcarse rumbo a América. Al final del primer capítulo, encontrándose en territorios de Navarra tras la fuga de convento y el cambio de vestidura, simplemente comenta: “Paseme de allí al puerto de Pasajes, que dista una legua, donde hallé al capitán Miguel de Berroiz, de partida con un navío suyo para Sevilla. Pedile que me llevase, y ajustándome con él en cuarenta reales, embarqué y partimos, llegando bien en breve a Sanlúcar. Desembarcado en Sanlúcar, partí para ver Sevilla, y aunque me convidaba a detenerme, estuve allí sólo dos días, volviendo luego a Sanlúcar. Hallé allí al capitán Miguel de Echarreta, natural de mi tierra, que lo era de un patache de galeones, de que era general don Luis Fernández de Córdoba, y de la armada, don Luis Fajardo, año de 1603, que partía para la Punta de Araya. Senté plaza de grumete en un galeón del capitán Esteban Eguiño, tío mío, primo hermano de mi madre, que vive hoy en San Sebastián, y embarqué y partimos de Sanlúcar, Lunes Santo, año de 1603.”²⁵

No es, entonces, la intención del texto entrar en detalles respecto a tales motivaciones, y cualquier intención que se le atribuya a Catalina de Erauso como personaje histórico solo puede ser especulación; sin embargo, respecto a Erauso como personaje ficcional de un texto construido respecto a un contexto específico, es posible analizar lo que el paso a las Indias representó en el desarrollo de sus aventuras.

Respecto al proceso de exploración ultramarina que desembocó en el encuentro con el continente americano, y el proceso de colonización posterior, puede afirmarse que ambos estuvieron mediados por preocupaciones económicas. España atravesaba un grave crisis

²⁴ Bonifaz, Miguel. *Derecho Indiano*. Bolivia: Universidad Mayor de San Francisco, 1960, p. 250.

²⁵ Erauso, Catalina de. *Historia de la Monja Alférez, escrita por ella misma*. Madrid: Hiperión, 1986, p.15.

económica, que según la historiografía tradicional se debió principalmente a cuatro aspectos: la falta de un espíritu capitalista, las fallas en el proteccionismo a los productos españoles debido a las ventajas concedidas a la producción de los dominios en Flandes e Italia, la superioridad industrial de países como Francia, Italia y Holanda, directamente relacionados con España, y el desnivel de los precios de la producción española, que la hacía menos competitiva frente a la mercancía extranjera. Pese a que las cifras muestran que países como Francia e Inglaterra también pasaban por una crisis en términos generales, el atenuante que determinó el declive económico de España tiene que ver precisamente con el primer aspecto, el bajo desarrollo del capitalismo en el país: “la mentalidad social española que impidió el desarrollo de un espíritu capitalista, a diferencia de lo que ocurrió en otros lugares de Europa. Por desgracia, en una época en la que ciertos países europeos dejaron atrás viejas ideas, en España se siguieron defendiendo los valores tradicionales de la sociedad castellana. El desprecio al trabajo y la defensa de la fe católica fueron los estandartes más gloriosos de una sociedad que con ellos había llegado a dominar el mundo.”²⁶ Debido a que la defensa de la religión católica podría generar la sospecha sobre las nuevas ideas, al gobierno Español se le acusa por el rechazo de las nuevas teorías, entre ellas las económicas, y el aislamiento parcial del país con respecto al mundo exterior, al cual se le atribuye el detrimento en el desarrollo económico del Estado.²⁷

Sin embargo, a la falta de una mentalidad capitalista que señala Fernández González se suman otros aspectos que acentuaron la crisis, como la frecuente escasez agraria producto de los años de malas cosechas, las constantes guerras territoriales y las mortíferas epidemias del siglo XVI, elementos que también motivaron a los habitantes de la península, entre ellos a los desposeídos y marginados a comenzar una nueva vida en el continente

²⁶ Fernández González, Fernando. “Castilla, Sevilla y el País Vasco en la segunda mitad del siglo XVII.” Itsas memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco. Donostia: Untzi Museoa- Museo Naval, 2003, p. 287.

²⁷ Considero que con el fin de refutar esta opinión general respecto a España, y demostrar la integración con el continente europeo pese a (o tal vez gracias) sus particularidades, escribe Antonio Maravall la mayoría de sus obras, en especial *Antiguos y Modernos. Visión de la historia e idea de progreso hasta el Renacimiento*, en la cual se basan en gran medida los siguientes apartados de esta tesis; no obstante, no considero que la inclusión de ambas citas resulte contradictoria, pues la actitud de reserva respecto a la novedad es señalada por Maravall, pero se traduce en un uso estratégico de esta por parte de la ortodoxia, como se mencionó en la introducción.

americano. “Cervantes (en sus Novelas Ejemplares) dejó señalado ese papel de las lejanas tierras de las Indias como horizonte que se ofrece al que no alcanza a hallarse integrado. “Refugio y amparo de los desesperados de España” llama al Nuevo Mundo, espacio para quienes lo han perdido todo o de quienes no han alcanzado nada de aquello a que aspiraban. Esas palabras nos reflejan la imagen anterior de aquellos campesinos que en tropel acudían a poner su nombre en las listas en las que el padre Las Casas inscribía a quienes deseaban pasar al otro continente, buscando, según su declaración, dejar a sus hijos instalados ‘en tierra libre y bienaventurada’.”²⁸

No obstante, en el caso de Catalina de Erauso existen ciertos atenuantes, entre ellos el hecho de que el personaje provenga de Guipúzcoa, provincia del País Vasco. La situación política de esta zona peninsular ha sido compleja, ya que su territorio ha sido motivo de disputa entre España y Francia durante siglos; sin embargo, la situación que se relaciona directamente con la *Historia de la monja alférez* es la conquista castellana del reino de Navarra en el siglo XVI. Tras la muerte de Carlos III en el año 1425, Navarra se vio sumida en una profunda crisis institucional ocasionada en gran medida por el enfrentamiento entre las facciones que se disputaban el control del reino. En la primera década del siglo XVI, sólo quedaba del Reino de Navarra, la Alta Navarra (perteneciente actualmente a España) y la Baja Navarra (hoy en día perteneciente a Francia). Así mismo, Navarra se encontraba en estado de preguerra civil entre Beaumonteses, en el norte y mitad oeste de Navarra, y Agramonteses en el sur, en la ribera del Ebro y mitad este de Navarra.

Fernando II de Aragón invitó a Catalina y Juan de Albret, quienes reinaban en Navarra, a formar parte de la alianza contra el rey francés Luis XII, esfuerzo que resultó infructuoso pues Navarra firmó con Francia el Tratado de Blois el 18 de julio de 1512, contrario a los intereses políticos de Fernando el Católico quien inmediatamente invadió Navarra con la ayuda de los Beaumonteses, contrarios a Catalina y Juan de Albret, quienes eran apoyados por los Agramonteses.

²⁸ Maravall, José Antonio. La literatura picaresca desde la historia social (Siglos XVI y XVII). Madrid: Tarus, 1987, p. 263.

En 1515 las Cortes de Castilla, celebradas en Burgos, incorporaron la corona de Navarra a la del trono castellano. Aunque según la historiografía tradicional “se reconoció que cada una de las dos monarquías mantendrían las peculiaridades en sus leyes, territorio y gobierno y que Navarra era un reino diferenciado de las demás monarquías españolas, en cuanto a su territorio, jurisdicción, juicios y gobierno. La incorporación significaría además, una unión de iguales entre dos reinos, con un reconocimiento expreso de los fueros y leyes navarros”²⁹, tal proyecto de anexión no se dio en condiciones de igualdad, como evidencia, por ejemplo, la fuerte regulación al euskera común (idioma desarrollado desde el siglo III y que se mantenía en las provincias pese a las variaciones dialectales) con el fin de implantar el castellano entre los navarros. Por lo tanto, hubo una fuerte resistencia a la invasión española, cuya última manifestación durante ese siglo se presentó en Amaiur (Maya) en 1522.

Posteriormente, Luis XIII, Rey de Navarra (Navarra baja) y de Francia, por un edicto de unión en 1620 anexa Navarra a la corona francesa, aunque el acto no es reconocido por los navarros quienes tienen sus mandatarios en Pabe (Pau). En 1631, Bizkaia aprovechando el levantamiento de catalanes y portugueses por su independencia de España, intenta independizarse; la rebelión es sofocada por el ejército español tanto en Catalunya como en Bizkaia, y Portugal sí consigue independizarse. Entonces, para la época en la cual se escribe la *Historia de la Monja Alférez* la inestabilidad de la incorporación era evidente, tanto por la resistencia de los vizcaínos³⁰ como por la amenaza constante que representa Francia, con la urgencia de unidad que implica la expansión del Imperio español en las colonias. Esta situación es aprovechada por el autor de la *Historia* para construir un personaje ejemplar, como se irá desarrollando en los siguientes capítulos; el paso a las Indias le permite a Erauso representar las cualidades que los vascos le ofrecen a España, como el honor, el valor, sus habilidades guerreras y comerciales, y su sentido de comunidad, resaltadas a lo largo de la obra; es precisamente la distancia de la metrópoli y de la represión producto de la anexión la que permite hacer tal énfasis. Así, las posibles

²⁹ “Infoeuskadi. La puerta del País Vasco al mundo”. <http://www.infoeuskadi.net/index.php> 03/07/2009.

³⁰ En el siglo XVI y XVII fue común designar a los vascos de uno y otro lado de los Pirineos con el término “vizcaíno”, exceptuando los bajo navarros, que tanto en Francia como en España eran denominados “vascos”.

faltas de Erauso son desplazadas por su contribución dentro de una comunidad vasca al mantenimiento del poder español en las colonias.

Igualmente, durante los siglos XVI y XVII se produce una importante emigración de vizcaínos a Sevilla, donde se integran en el tejido social pero siempre procuraron mantener las tradiciones propias de su lugar de origen; una de las principales muestras que señala Fernández González respecto a la importancia y posición de los emigrantes en Sevilla es la fundación en 1540 de la Hermandad de los Vizcaínos en el convento de San Francisco Casa Grande, que velaba por la defensa y el cumplimiento de los derechos y privilegios de la comunidad vasca en la ciudad. “Entre las causas de esta emigración cabe resaltar la escasez de la tierra, su estructura social y la tradición comercial. La tierra de estas dos provincias era pobre en cuanto a que su producción agraria no alcanzaba a cubrir las necesidades de sus habitantes. Esta deficiencia se traducía en un estado de permanente presión demográfica. Vizcaya a comienzos del siglo XVI tenía una densidad de treinta habitantes por kilómetro cuadrado cuando la de Castilla era sólo de dieciocho. No ocurría lo mismo en Álava donde la población era escasa y hacían falta brazos para realizar las tareas agrícolas. Para paliar esta debilidad era necesario importar cereales, al contrario que en Álava donde «siendo sobrada y superabundante la manutención de los habitantes, se exportaban innumerables fanegas especialmente a la provincia de Guipúzcoa». Va a ser por tanto esta deficiencia una de las causas que marcan la diferencia entre la realidad social de las provincias costeras y las del interior. En las primeras la tierra es un bien escaso y repartido. En 1704 más del 50 por ciento de las familias que trabajaban la tierra eran propietarias.”³¹ También en este caso serán los segundones quienes tendrán que buscar el sustento lejos de la patria, solucionando así tanto la conservación controlada del patrimonio como el problema demográfico de la región, pero a la vez manteniendo y preservando el estatus social del linaje hidalgo del que provienen.

³¹ Fernández González, Fernando. “Castilla, Sevilla y el País Vasco en la segunda mitad del siglo XVII.” Itsas memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco. Donostia: Untzi Museoa- Museo Naval, 2003, p. 290.

Los segundones serán entonces los que establezcan la comunidad vasca en Sevilla, donde se dedicaron a diversas actividades de tipo económico, relacionadas principalmente con el continente americano: “ya sea por medio del comercio, ya por actividades «bancarias» como las de los compradores de oro y plata, ya por labores propias del mar como el pilotaje o la fabricación de embarcaciones o como simples pasajeros, su relación con el tráfico de las Indias está constatada desde los albores del Descubrimiento.”³²

Por su parte, Catalina de Erauso ostenta la condición de “segundón”, razón por la cual sus opciones son permanecer en el convento o, en su nueva condición masculina, desplazarse y buscar el sustento en otro lugar, como efectivamente hace al deambular por el territorio español, hasta que finalmente en Sevilla, como se citó inicialmente, se encuentra con un capitán vizcaíno de una flota de galeones y se embarca rumbo a la Indias. En los episodios que transcurren en suelo americano se evidencia, así mismo, la vinculación de los vascos con el comercio, que constituye el primer trabajo de Erauso, frecuentemente eclipsado en los estudios críticos por su desempeño como soldado. Su primera experiencia con el comercio fue con Juan de Urquiza, mercader de Trujillo que aunque no lo señale el texto es de apellido vizcaíno, recién llegada al continente: “llegamos al puerto de Paita, donde halló mi amo toda su hacienda, como esperaba, cargada en una nao del capitán Alonso Cerrato, y dándome a mí orden de que toda, por sus números, la fuese remitiendo allá, partió. Yo puse luego por obra lo que me mandó y fui descargando la hacienda por sus números, y por ellos fuila remitiendo. Mi amo, en Saña, que dista de Paita unas sesenta leguas, fue recibéndola, y a lo último, con las últimas cargas, yo partí de Paita y llegué a Saña. Llegado a Saña, me recibió mi amo con gran cariño, mostrándose contento de lo bien que lo había hecho, y con todo buen trato, hízome luego al punto dos vestidos muy buenos, uno negro y otro de color. Púsome en una tienda suya, entregándome por géneros y por cuenta mucha hacienda, que importó más de ciento treinta mil pesos, poniéndome por escrito en un libro los precios a como había de vender cada cosa. Dejome dos esclavos que me sirviesen y una negra que me guisase, señalándome tres pesos para el gasto de cada día, y hecho esto, cargó él con la

³² Fernández González, Fernando. “Castilla, Sevilla y el País Vasco en la segunda mitad del siglo XVII.” *Itsas memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*. Donostia: Untzi Museoa- Museo Naval, 2003, p. 291.

demás hacienda y se fue con ella a Trujillo, distante de allí treinta y dos leguas.”³³ Posteriormente trabajará por recomendación de Urquiza con Diego Solarte y Juan López de Arguijo en la misma actividad.

Por otra parte, las referencias a la condición de Erauso como parte de la comunidad vascuence y sus privilegios como descendiente de la hidalguía son constantes en la *Historia de la Monja Alférez*, ya que se suele señalar la manera en que el personaje se despoja de su feminidad, pero con su cambio de apariencia no renuncia a su lugar de origen ni a los beneficios que le confiere portar apellidos vizcaínos. Es evidente cómo el hecho de ser vizcaína resulta decisivo en las aventuras de Erauso, por ejemplo, cuando mata un hombre en Trujillo en medio de una disputa: “A este tiempo llegó el corregidor, don Ordoño de Aguirre, con dos ministros, y echome mano. Francisco Zerain se valió de los pies y entró en sagrado. Llevándome el propio corregidor a la cárcel, que los ministros se ocupaban de los otros, íbame preguntando quién era y de dónde, y oído que vizcaíno, me dijo en vascuence que al pasar por la iglesia mayor le soltase la pretina, por donde me llevaba asido, y me acogiese. Yo tuve buen cuidado e hícelo así; entreme en la iglesia mayor y él quedó braveando.”³⁴; también en los últimos capítulos, durante el enfrentamiento con “el Cid” que se tratará más adelante, resulta provechoso para Erauso pertenecer a tal comunidad: “Salió el primero tras de mí el Cid; tirele una estocada, y advertí que estaba armado como un reloj. Salieron otros, y fuéronme apretando. A este tiempo acertaron a pasar dos vizcaínos, que acudieron al ruido y pusiéronse a mi lado viéndome solo y contra cinco; llevábamos los tres lo peor, retirándonos toda una calle hasta salir a ancho.”³⁵, cita en la que, por lo demás, se resalta la noción de patria de los vascos al interceder en la disputa en vista de la desigualdad de número. Así mismo, de los privilegios de su linaje también hay referencias, como en el capítulo X, cuando pasa a la ciudad de la Plata donde es acusada injustamente de cortar la cara a una dama a petición de la esposa de su amo: “llegó a un indio, atemorizole con el potro, y el menguado declaró que me vio salir de casa con aquel vestido y cabellera de indio, que me dio su señora, y que la navaja la trajo Francisco Ciguren,

³³ Erauso, Catalina de. *Historia de la Monja Alférez, escrita por ella misma*. Madrid: Hiperión, 1986, pp. 18-19.

³⁴ *Ibid*, p. 23.

³⁵ *Ibid*, p. 61.

barbero vizcaíno, y que me vio volver y oyó decir: «Ya está hecho.» Pasó y nos prendió a mí y al barbero, en el cual él, luego, declaró lo suyo y lo ajeno, con lo cual el alcalde pasó a mí y recibió confesión. Yo negué totalmente saber del caso; luego pasó a mandarme desnudar y poner en el potro; entró un procurador, alegando ser yo vizcaíno y no haber lugar, por tanto, a darme tormento, por razón de privilegio. El alcalde no hizo caso, y prosiguió. Empezaron las vueltas, y yo estuve firme como un roble”³⁶, cita que, por una parte, puede constituir una denuncia a las falencias de los mandos medios dentro del poder civil, en detrimento a su condición vascoence; por otra, constituye un ejemplo más del valor y la fortaleza que el autor de la *Historia de la Monja Alférez* resalta a lo largo de la obra.

Otro aspecto a señalar es que cuando Erauso emprende el viaje se encuentra en pleno uso de su nueva identidad masculina bajo el nombre de Francisco Loyola. A pesar de que el imperio también imponía en el Nuevo Mundo la división bipartita del género sexual y sus correspondientes papeles dentro de la sociedad, la expansión colonial aumenta las oportunidades de que su trasgresión de género sea bien remunerada, ya que hay pruebas documentadas de mujeres que realizaron el viaje y participaron activamente en la conquista y colonización de América sin necesidad de vestirse de hombres; no obstante, “las recompensas sociales y económicas otorgadas a los hombres y mujeres que desarrollaban su actividad en el Nuevo Mundo eran raramente equiparables. Vestida de hombre, sin embargo, Catalina de Erauso accede al grado de Alférez y, temporalmente, al de capitán.”³⁷

Gracias al título, Erauso puede solicitar posteriormente una pensión en reconocimiento a sus servicios como soldado de la Corona, pero también sus aventuras en el ejército le dan la posibilidad de acceder a la fortuna fácil, como consta en la *Historia* cuando Erauso llega con la infantería al pueblo de Arzaga, tras salir de Potosí: “Pasando tierra adentro descubrimos unos llanos llenos de infinidad de almendros como los de España, y de olivares y frutas. Quería el gobernador sembrar allí para suplir la falta que llevábamos de bastimentos, y no vino la infantería en ello, diciendo que allí no íbamos a sembrar, sino a conquistar y a coger oro, y que el sustento lo buscaríamos. (...) Habíanse entretanto los

³⁶ Erauso, Catalina de. *Historia de la Monja Alférez, escrita por ella misma*. Madrid: Hiperión, 1986, p. 61.

³⁷ Borrachero Mendibil, Aránzazu. “Catalina de Erauso ante el patriarcado colonial: un estudio de Vida i sucesos de la Monja Alférez”. *Bulletin of Hispanic Studies*, 83: 6. 2006, p. 490.

indios vuelto al lugar, en número de más de diez mil. Volvimos a ellos con tal coraje e hicimos tal estrago, que corría por la plaza abajo un arroyo de sangre como un río, y fuimos siguiéndolos y matándolos hasta pasar el río Dorado. Aquí nos mandó el gobernador retirar, e hicimoslo de mala gana, porque en las casas del lugar se habían hallado unos más de sesenta mil pesos en polvo de oro, y en la orilla del río hallaron otros infinito, y llenaron los sombreros. Supimos después que la menguante suele dejarlo allí en más de tres dedos; por lo cual, después, muchos pedimos al gobernador licencia para conquistar aquella tierra, y como él, por razones que tendría, no la diese, muchos, y yo con ellos, nos salimos de noche y nos fuimos, y llegados a poblado de cristianos, fuimos tirando cada uno por su cabo. Yo me fui a Centiago, y de allí a la provincia de las Charcas, con algunos realejos, que poco a poco, y en breve, vine a perder.”³⁸ Respecto a la cita, llama la atención la comparación con España para explicar y sustentar lo hallado en el nuevo territorio, aspecto característico de las crónicas de la conquista, como se verá más adelante. Pero lo que resulta más llamativo es el énfasis de Erauso al carácter efímero de su ganancia, en lo que pareciera ser un castigo merecido por desobedecer las órdenes del gobernador, y por su codicia en contra de los mandamientos del cristianismo.

Esta pareciera ser la actitud constante de Erauso en el texto; además de lo ya mencionado, el paso a las Indias le da la oportunidad de desplazarse sin ser reconocida ni perseguida, así como la libertad de viajar sin compañía masculina, como le era impuesto a las mujeres de la época. “Al mismo tiempo, mantiene el orden hegemónico neutralizando la que de otro modo sería una contradicción flagrante. Su sexo biológico pasa a un segundo orden ante sus acciones individuales como soldado del Rey.”³⁹ En la palabra “individual” está la clave del análisis de la forma como se maneja el paso por América de Erauso; la actuación del personaje es individual, sus motivaciones son personales, pero la forma de legitimarlas es la demostración de su aporte en el avance y fortalecimiento del imperio español en las Indias: “Erauso viola las fronteras del género al hacerse pasar como soldado; sin embargo, (...) valida la jerarquía patriarcal y monárquica de la España del siglo XVII al unirse a la

³⁸ Erauso, Catalina de. Historia de la Monja Alférez, escrita por ella misma. Madrid: Hiperión, 1986, pp. 40-41.

³⁹ Rutter-Jensen, Chloe. “La transformación transatlántica de la monja alférez”. Revista de Estudios Sociales No. 28. Bogotá, 2007, p. 93.

Conquista y colaborar en el proceso de “domesticación” de los indígenas. Debido a que Erauso sostiene las ideas de la Iglesia y el Estado, su texto escrito nos provee un duradero testamento de su interpelación de las ideologías vigentes en su época, incluso cuando pareciera subvertirlas con su travestismo.”⁴⁰

Las excéntricas aventuras de Erauso se posibilitan por el carácter excéntrico del continente respecto a la metrópoli, pero solo son legitimadas por el cuidadoso manejo de la información depositada, evadiendo aspectos que pudieran resultar conflictivos e incorporando otros en la ortodoxia del régimen, razón por la cual no se desarrollan las motivaciones de Erauso para viajar ni para cambiar de apariencia, aspecto a tratar en el tercer capítulo de este trabajo. No obstante, la forma de *Historia de la monja alférez* no se relaciona por completo con la estructura de un documento destinado a interpelar a las instituciones de poder, como es el caso de las Relaciones; el énfasis en aventuras que guardan más relación con episodios de entretención popular, que si bien no estaban libres de la problemática y la intencionalidad presente en toda la obra, constituye una forma eficaz de acrecentar la popularidad del personaje dentro de un público más general, para lo cual el autor se sirve del gusto por lo novedoso del Renacimiento y Barroco, y de los tópicos relacionados con tal interés.

- *Un proyecto barroco*

La *Historia de la monja alférez* se relaciona con el barroco no solo por el hecho de haber sido escrita en pleno siglo XVII (que según Bolívar Echeverría dura 150 años), sino porque participa de un *ethos barroco* que se extiende más allá de lo cronológico. Para Echeverría, *ethos* es la respuesta que prevalece en una época ante la necesidad de superar su carácter contradictorio: “el término *ethos* tiene la ventaja de su ambigüedad o doble sentido: invita a combinar en la significación básica de “morada o abrigo”, lo que en ella se refiere a “refugio”, a recurso defensivo o pasivo, con lo que en ella se refiere a “arma”, a recurso

⁴⁰ Rutter-Jensen, Chloe. “La transformación transatlántica de la monja alférez”. Revista de Estudios Sociales No. 28. Bogotá, 2007, pp. 92-93.

ofensivo o activo.”⁴¹ El *ethos barroco* es entonces una actitud de vida a partir y mediante la conciencia de esta ambigüedad. Intenta hacer vivir lo invivable. De esta forma, el barroco no es solo un movimiento artístico referido a lo ornamental, es una posición activa que potencializa la vida presente en las formas, que se encontraban “congeladas” dentro de los esquemas clásicos que el Renacimiento aceptaba como perfectos. A esta crisis del clasicismo responde el barroco utilizando las formas antiguas dentro de un juego tan inusitado para ellas que las obliga a ir más allá de sí mismas sin anularlas; entonces, “de lo que se trata en esta propuesta es de despertar la *voluntad de forma* que decantó o cristalizó en calidad de canon clásico.”⁴²

El calificativo de barroco se extiende como proyecto configurador de mundo de la vida social y cultural, ya que excede la frontera del arte europeo impuesta por la historiografía clásica al concepto. Por ello, sus líneas de acción incluyen tanto a América como Europa, aunque de manera heterogénea; “la modernización en América Latina en la época “barroca” parece haber sido tan profunda que las otras que vinieron después –la del colonialismo ilustrado en el siglo XVIII, la de la nacionalización republicana en el siglo XIX y la de la capitalización dependiente en este siglo, por identificarlas de algún modo- no han sido capaces de alterar sustancialmente lo que ella fundó en su tiempo.”⁴³ El surgimiento del barroco en América Latina permitió que este proyecto conformara una nueva oportunidad para Europa de re-hacer su civilización (en términos de Bolívar Echeverría) y no de prolongarla, como se suele interpretar; de allí la importancia de que Catalina de Erauso pase al Nuevo Mundo y el texto construya desde allí un personaje ejemplar que colabora como vizcaíno con el proyecto de una nueva España, y por ende, de una nueva Europa, donde la comunidad vizcaína es reconocida y tiene cabida.

Este proceso está atravesado por la Contrarreforma, cuya actuación excedía el plano político y se extendía al social y cultural ya que el *ethos barroco* se extiende en todos los niveles posibles de acción. El barroco es una forma de escenificación que representa las

⁴¹Echeverría, Bolívar. La modernidad de lo barroco. México: Ediciones Era, 1998, p. 37.

⁴²*Ibid*, p. 88.

⁴³*Ibid*, p. 57.

contradicciones del nacimiento de esta nueva Europa: “La teatralidad esencial del barroco tiene su secreto en la doble necesidad de poner a prueba y al mismo tiempo revitalizar la validez del canon clásico”⁴⁴; la reconstitución de lo clásico en el barroco resignifica la forma al punto de tornarla novedosa. En este sentido, las acciones contrarreformistas no estaban encaminadas a fijar los estamentos de la religión cristiana propios del pasado, sino a superar las circunstancias que justificaron e impulsaron la Reforma, sustentándose precisamente en la modernidad del presente. Entonces, en el caso de la *Historia de la monja alférez*, una estrategia para impulsar los preceptos contrarreformistas debido a la pretensión de representar una ejemplaridad, fue el aprovechamiento del afán de novedad en tanto reactualización de lo tradicional, evidente en dos aspectos: el impulso de la movilidad y el tópico de la mujer guerrera, que contribuyó a acrecentar la fama del personaje dentro de un público heterogéneo.

Tras la entrevista con el obispo de Guamanga la fama de Erauso creció y se extendió a lo largo de Europa y las Indias. El elogio del obispo tras su confesión, “os venero como una de las personas notables de este mundo, y os prometo asistirlos cuanto pueda”⁴⁵, según nos cuenta la supuesta autobiografía, sería solo el anuncio de lo que estaba por venir. Al parecer, la seguían multitudes por donde iba, gentes que sentían curiosidad por ver a una mujer que se vestía y vivía como un hombre: “me fui a Sevilla y estuve allí quince días, escondiéndome cuanto pude y huyendo del concurso que acudía a verme vestida en hábito de hombre”⁴⁶, “entramos en Lima ya de noche, y sin embargo no podíamos valerlos de tanta gente curiosa que venía a ver a la Monja Alférez”⁴⁷, que había luchado como un soldado en el Nuevo Mundo y que resultaba llamativa incluso en una época famosa por sus mujeres varoniles, reales o ficticias.

A pesar de que la biografía de Erauso causa admiración aún en esta época, resulta llamativa la amplia difusión con la que contó la historia de sus aventuras: “Corrió la noticia de este suceso por todas partes, y los que antes me vieron y los que antes y después supieron mis

⁴⁴ Echeverría, Bolívar. *La modernidad de lo barroco*. México: Ediciones Era, 1998, p. 44.

⁴⁵ Erauso, Catalina de. *Historia de la Monja Alférez, escrita por ella misma*. Madrid: Hiperión, 1986, p. 70.

⁴⁶ *Ibid*, p. 75.

⁴⁷ *Ibid*, p. 72.

cosas en todas las Indias, se maravillaron”⁴⁸. Tal éxito participa de la estimación de lo novedoso propia de la época barroca, y que determina en gran medida la manera como se “representan” los hechos más significativos de la vida de Erauso en *Historia de la Monja Alférez*.

- *La Historia y el afán de novedad*

Historia de la Monja Alférez hace un uso estratégico de la tradición mediante el tópico renacentista de la novedad de lo antiguo en el que se expresa el gusto por lo inusual, a la vez que se trata de enaltecer lo presente dándole la autoridad de lo antiguo. Belén Castro Morales señala en su artículo *Catalina de Erauso, la monja amazona*, la conflictiva presencia de la mujer varonil; a pesar de su existencia “legendaria o histórica”, los preceptos aristotélicos (que aún influenciaban a época) condenaban la representación literaria de tales mujeres al contradecir los rasgos de debilidad física y mental propiamente femeninos. A pesar de que autores como Giovanni Boccaccio habían establecido ya la tradición de utilizar el adjetivo “varonil” para alabar a las mujeres que dieran muestras de gran valor en sus hazañas, y de que Thomas Heywood alabara a las mujeres “de espíritus masculinos y heroicos”, proliferaban las advertencias moralistas que, remitiéndose tanto al Antiguo Testamento que explicita "No llevará la mujer vestidos de hombre, ni el hombre vestidos de mujer, porque el que tal hace es abominación a Yahvé, tu Dios" (Deum. 22,5) como a Aristóteles, denunciaban la perversidad de tales mujeres, cuyos desafíos a los patrones establecidos conducían a la lascivia y la concupiscencia.

Sin embargo, la literatura y el arte habían difundido durante el Renacimiento el tópico de la mujer guerrera, pues el encuentro con el Nuevo Mundo representó un ambiente adecuado para el desarrollo de historias que involucran a la mujer guerrera en la exploración de América, como fuera el caso de Isabel de Guevara, quien hizo parte de la expedición de Pedro de Mendoza que llegó en 1536 al Río de la Plata, y en una epístola redactada en

⁴⁸ Erauso, Catalina de. *Historia de la Monja Alférez, escrita por ella misma*. Madrid: Hiperión, p. 71.

Asunción de Paraguay comenta su participación en la campaña como un soldado más. Por otra parte, en el proceso conquistador de “nombrar” el Nuevo Mundo dentro de la cosmovisión del antiguo y darle así un “ser” en el desarrollo histórico europeo⁴⁹, se renueva el mito de las amazonas, tras la *Relación del nuevo descubrimiento del famoso Río Grande de las Amazonas*, escrita en 1542 por Fray Gaspar de Carvajal y quien destina dos apartados a la cuestión de las Amazonas: “La buena tierra y señorío de las Amazonas” y “Noticias de las Amazonas”, donde comenta que perdió un ojo en disputa con las Amazonas, que describe desde categorías de belleza europeas: “estas mujeres son muy altas y blancas y tienen el cabello muy largo y entrenzado y revuelto a la cabeza: son muy membrudas, andaban desnudas en cueros y atrapadas sus vergüenzas, con sus arcos y flechas en las manos, haciendo tanta guerra como diez indios, y en verdad que hobo muchas de éstas que metieron un palmo de flecha por uno de los bergantines y otras menos, que parecían nuestros bergantines puerco espín.”⁵⁰ Así mismo en *La Araucana*, de Alonso de Ercilla, se hace mención a “las valientes mujeres guerreras araucanas, trasunto de las amazonas.”⁵¹, que luchaban en las batallas a la par con los hombres y con igual valentía.

Entonces, respecto al tópico de la mujer guerrera en el renacimiento, cuyo auge se hace evidente en la literatura fantástico-caballeresca y las comedias, afirma Castro Morales: “Las amazonas de Lope [en *La varona castellana* y *El valiente de Céspedes*] y de Tirso de Molina reflejan la reactivación del mito de la mujer guerrera. La amazona clásica, la Marfisa [en Boiardo y Ariosto] de la épica renacentista italiana y las “varonas” de Lope y otros dramaturgos, unidas a la fama histórica de Juana de Arco o la doncella de Orleans,

⁴⁹ “El ser concedido a las nuevas tierras, el de la posibilidad de llegar a ser otra Europa, encontró su fórmula adecuada en la designación de “Nuevo Mundo” que, desde entonces, se emplea como sinónimo de América. Esta designación, en efecto, indica, precisamente, la diferencia específica que individualizó en el orden histórico a la “cuarta parte” del mundo frente al conjunto de las otras tres partes, correlativamente designadas en su conjunto como el ‘Viejo Mundo’.” O’Gormann, Edmundo. *La invención de América*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 151.

⁵⁰ Carvajal, Gaspar de. *Relación del nuevo descubrimiento del famoso Río Grande de las Amazonas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1955, pp. 97-98.

⁵¹ Castro Morales, Belén. “Catalina de Erauso, la monja amazona.” *Revista de crítica literaria latinoamericana*. Año XXVI, N° 52. Lima- Hanover: 2000, p. 231.

confluyen con las heroínas americanas en una corriente circular que sale de la imaginación para inspirar la vida y volver con un nuevo brío a la literatura.”⁵²

La tradición desde la cual se legitima la actuación de Erauso como soldado dista así de la establecida por sor Juana Inés de la Cruz en la célebre *Respuesta a sor Filotea*, o María de Zayas, posicionándose dentro de una tradición femenina de mujeres activas gracias a la cual reafirman su pertenencia a un “orbe intelectual” reafirmado por la Biblia y la Historia, ya que la mujer que escribe rompe con uno de los atributos que más firmemente se habían vinculado con la figura femenina dentro de la jerarquía social: el silencio; “en efecto, si una mujer escribe suscita el escándalo, y éste debe acallarse reduciéndola. Y esa reducción se instrumenta acudiendo a diversos subterfugios, uno de ellos, la elaboración de catálogos rigurosos donde la que escribe se protege – o es protegida porque ha roto el voto de silencio a la que la naturaleza la conmina– si es incluida en una lista gloriosa junto con otras mujeres que a lo largo de la historia la han enriquecido con sus obras.”⁵³ Aunque el principal argumento de sor Juana y María de Zayas para justificar y defender su escritura, al mismo tiempo que transgreden el sustento a la corporalidad femenina dentro de un sistema bipartito es el del entendimiento andrógino alojado en el alma, que no tiene sexo, pudiera ir acorde con la ambigüedad de una figura como la de Catalina de Erauso, sus aventuras no se inscriben en el trayecto iniciado por las mujeres grecolatinas célebres por tratar “de buenas letras”⁵⁴, sino que “la nueva Marfisa hace de su rareza su máxima virtud, y de su singularidad excepcional, la mejor estrategia para habitar el mundo más allá de las fronteras de los sexos.”⁵⁵

Por otra parte, la búsqueda por lo inusual se relaciona con el interés por los viajes, visto como una forma de conquistar novedades. En la literatura hispánica se despierta desde muy temprano el gusto por el viaje, con el lejano antecedente de la monja Eteria, cuya historia podría relacionarse con la de Erauso, ya que el hecho de que viaje a América se convierte

⁵²Castro Morales, Belén. “Catalina de Erauso, la monja amazona.” *Revista de crítica literaria latinoamericana*. Año XXVI, N° 52. Lima- Hanover: 2000, p. 231.

⁵³ Glantz, Margo. *Ensayos sobre literatura colonial*. México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 199.

⁵⁴ *Ibid.*

⁵⁵ Castro Morales, Belén. “Catalina de Erauso, la monja amazona.” *Revista de crítica literaria latinoamericana*. Año XXVI, N° 52. Lima- Hanover: 2000, p. 232.

en uno de los ejes fundamentales del relato, y tal gusto se vio incrementado en España por las múltiples posibilidades que ofrecía el Nuevo Mundo.

Eteria (o Egeria) es considerada la primera viajera y escritora de habla hispana; fue una monja y escritora del siglo IV, natural de Galicia y que se le citó a lo largo de la historia con los nombres de Echeria, Egeria y Eitheria. Viajó durante el siglo IV, por todo el próximo oriente siguiendo las huellas de los lugares bíblicos, buscando su conocimiento directo. Abandonando su reclusión y con espíritu viajero, la monja Eteria fue capaz de ir contra las reglas para llegar hasta Jerusalén. La travesía requirió de gran fortaleza, si se tiene en cuenta la dificultad que entrañaba realizar un viaje de este tipo en el siglo IV, además de la inconveniencia de que una mujer abandonara su hogar, llámese casa, convento o patria. Al respecto, y teniendo en cuenta la tradición mencionada anteriormente, resulta llamativo el tono encomiable con el que San Valerio se refiere a Eteria en carta dirigida a los monjes del Bierzo, –y que recoge el P. Enrique Flórez en su obra “España Sagrada”–, donde alaba la valentía y piedad de la monja con las siguientes palabras: “Los ejemplos de los varones perfectos y esforzados nos cautivan; pero mucho más nos debe admirar la eficacia de la virtud de una frágil mujer. Contemplad a la bienaventurada Eteria, más valiente, según cuenta su historia, que todos los hombres de su siglo. En tiempos en que la fe católica apenas había alumbrado con sus rayos estas playas de extremo Occidente, emprende la bienaventurada virgen Eteria, inflamada en amor de Dios y con su ayuda, un viaje alrededor de todo el mundo. Guiada por Él, va caminando poco a poco, hasta llegar a los Santos Lugares del nacimiento, pasión y resurrección del Señor, deteniéndose a su paso a visitar los cuerpos de los santos mártires, que descansaban en diversas ciudades y provincias. En todas partes oraba, y cuanto más dominada estaba por el dogma sacrosanto, tanto más se enardecía su corazón.”⁵⁶ La historia de Eteria marca una tradición en la literatura de viajes estrechamente relacionada con la de Erauso.

Si en el siglo XVI las referencias a la utilidad de los viajes eran constantes, en el XVII se repiten, aunque matizadas con el señalamiento de la importancia del viaje (a nivel cultural,

⁵⁶ García Rodríguez, Xoán. “El itinerario de Eteria”. <http://www.amicsdelspelegrins.org/fitxers/2001-3-article.pdf> 05/06/09.

religioso, etc.), y se justificaba así el abandono de la patria. En relación con la *Historia*, más que enumerar las incontables referencias a la búsqueda de lo nuevo en relación con los viajes, resulta interesante captar ese nuevo ánimo y establecer la relación con la *Historia de la Monja Alférez*; cuando Catalina afirma que “era mi inclinación andar y ver el mundo”⁵⁷, se inscribe claramente en esta corriente, y nos recuerda otros testimonios con similar intención, como el de Bartolomé de Villalba, escritor caminante quien en *Los veinte libros del Peregrino curioso y grandezas de España* afirma que la naturaleza le “levantó el juicio a desear ver y saber y experimentar cosas curiosas”, razón por la cual inició su viaje por España para “saciar su ánimo de ver.”⁵⁸

Sin embargo, en el siglo XVII el afán por lo novedoso se ve constreñido por la acción de fuerzas conservadoras. Se comienza a llamar la atención sobre la perturbadora influencia que toda novedad, en el campo de la vida jurídica y política, lleva consigo (Sánchez de Arévalo afirma que lo mejor es conservar las leyes antiguas, porque las nuevas, con el ejemplo de su cambio, incitan a la desobediencia y al desorden, y se generaliza una valoración negativa de la inclinación por lo nuevo. Novedad es cambio, alteración, trastorno. Equivale, pues, a una alteración sobre lo establecido: “sin duda, aquellos que se mostraban afectos al estado de la sociedad, al margen de las transformaciones que se operaban en los siglos XV a XVII, mantuvieron una actitud vigilante contra la tendencia innovadora que, desplazándose del campo del estudio y de las letras al de la política y la economía, suscitaba movimientos de protesta. Hay, pues, un condicionamiento ideológico en esa actitud.”⁵⁹

En general en España, según señala Antonio Maravall, a partir de la segunda mitad del XVI el gusto por lo nuevo se vulgariza y se hace cada vez más trivial, lo cual influencia la comedia del XVII en la que se equipara tal gusto con el simple divertimento o la necesidad de estar “a la moda”. “El incremento de movilidad social –los cambios de riqueza son un fenómeno constatado en España durante el otoño medieval–, y con ello el desarrollo de la

⁵⁷ Erauso, Catalina de. *Historia de la Monja Alférez, escrita por ella misma*. Madrid: Hiperión, 1986, p.25.

⁵⁸ Maravall, Antonio. *Antiguos y Modernos. Visión de la historia e idea de progreso hasta el Renacimiento*. Madrid: Alianza Editorial, 1986, p. 80.

⁵⁹ *Ibid*, p. 99.

clase social adinerada y las transformaciones en el orden de la economía, son factores que habían impulsado el gusto por lo nuevo en las capas de población que de manera más directa e inmediata se habían visto afectadas favorablemente por los nuevos hechos. Y desde ellas, cuando la cultura condicionada por ese mayor desarrollo económico penetró en otras esferas, el gusto por la novedad se difundió en una sociedad que en todos sus aspectos se veía movida por un crecimiento general. En algún momento, esa apetencia general por lo nuevo trajo consigo alteraciones sociales que algunos de los textos denuncian. Pero lo cierto es que, décadas después, un absolutismo monárquico que cierra o pretende cerrar todavía más los cuadros estamentales de la sociedad, y una economía que vuelve a quedar sometida al predominio de la propiedad territorial, en manos de antiguos o nuevos señores, traen consigo, desde fines del siglo XVI, una más rigurosa reacción de la sociedad tradicional.”⁶⁰

Habría que tener en cuenta que la escritura de la *Historia de la monja alférez* se dio alrededor de 1625, es decir, en un momento de transición entre siglos, razón por la cual pareciera hacerse evidente el provecho por el gusto hacia lo novedoso y extraño (la ambigua figura de la Monja Alférez), a la vez que se incorpora la *Historia* a una tradición considerada popular, pero así mismo reconocida: la Marfisa o mujer guerrera, como se dijo anteriormente, y así mismo se recurre a la estructura “legitimizada” de la Relación, estrategia de tipo más conservador. No obstante, las andanzas de Erauso hacen referencia a un personaje cuya existencia histórica ha sido comprobada, razón por la cual resulta necesario señalar el estratégico posicionamiento de la Monja Alférez respecto a las instituciones imperantes en la España del XVII como se tratará en el tercer capítulo.

Sin embargo, en cuanto a la estructura narrativa de *Historia de la Monja Alférez* puede atribuirse la diversidad de los episodios que pasan de lo épico a lo confesional con la intercalación de relatos de corte popular con la exaltación de la variedad propia del afán por lo novedoso: “Ese gusto por la novedad, que se inventa o se descubre, que se busca en otros países o en otras épocas, enriquece el presente y multiplica las cosas de que éste puede

⁶⁰ Maravall, Antonio. *Antiguos y Modernos. Visión de la historia e idea de progreso hasta el Renacimiento*. Madrid: Alianza Editorial, 1986, p. 100.

disponer. (...) La preferencia por la variedad, por la diversidad, que está en la raíz del tiempo moderno, tiene en la literatura española una incipiente y valiosa manifestación (...). A través de la multiforme experiencia del siglo XVI, este juicio de preferencia por lo diverso gana, y en el XVII la variedad es una de las bases de toda concepción barroca”⁶¹ y no desde el vínculo con la picaresca y la heterogeneidad de su estructura, como se tratará a continuación.

⁶¹ Maravall, Antonio. Antiguos y Modernos. Visión de la historia e idea de progreso hasta el Renacimiento. Madrid: Alianza Editorial, 1986, p. 83.

2. HISTORIA DE LA MONJA ALFÉREZ Y LA APARENTE RELACIÓN CON LA PICARESCA

El pícaro no conoce cura de su parroquia,
obispo de su diócesis, gobernador
de la provincia ni rey en la tierra.
Juan Martí

Entre las posibles lecturas de las aventuras de Catalina de Erauso, una de las opciones que ha contado con mayor popularidad ha sido emparentarla con un género narrativo característico de España, a pesar de que contó con manifestaciones en el resto de Europa: la novela picaresca, que surge durante el llamado Siglo de Oro español. *Historia de la Monja Alférez* fue escrita entre 1624 y 1625 en Sevilla, es decir, en el momento de auge de este tipo de novelas, con el precedente de la anónima *Vida del Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*, cuya edición de 1554 marcaría la pauta predominante en historias como *El Guzmán de Alfarache* (primera y segunda parte) de Mateo Alemán y *Vida del Buscón llamado don Pablos* de Francisco de Quevedo.

En general, la picaresca está compuesta por novelas que siguen una estructura autobiográfica, en las cuales el protagonista o pícaro, personaje de bajo rango social, narra sus aventuras, caracterizadas por la astucia con la cual el pícaro trama sus engaños no solo por garantizar su supervivencia, sino por lo que puede denominarse “afán de medro”, la aspiración de perder su carácter marginal y mejorar su posición en el sistema social.

La crítica relacionada con la *Historia de la Monja Alférez* suele establecer un nexo con la picaresca en mayor o menor grado⁶², valiéndose no solo de la correspondencia espaciotemporal, sino de elementos al interior de la obra que al parecer sustentan la comparación: el énfasis en la genealogía que inicia el texto, el desplazamiento por diversos

⁶² Rima de Vallbona, por ejemplo, habla de “episodios de corte picaresco” en la *Historia*; Raúl Marrero-Fente señala las series de aventuras “de innegable sabor picaresco”, y establece la relación con *El Lazarillo de Tormes*, aunque sin descuidar el nexo con la retórica legal, de gran importancia en el análisis de la *Historia*, como se desarrollará posteriormente. Por último, Susan Deels (citada por Borrachero Mendibil) señala la tendencia de un sector de la crítica de finales del siglo XX de leer la supuesta autobiografía de Erauso principalmente como una picaresca.

lugares, el cambio constante de amos, los triángulos y engaños amorosos, los enfrentamientos “callejeros”, las escenas de relatos populares, y más que nada, el llamativo final abierto a múltiples interpretaciones. Sin embargo, lo que suele caracterizar a estos textos es el superficial acercamiento a la novela picaresca y al contexto del que surge, no como fiel reflejo de la realidad, sino como testimonio de la época.

Como se desarrolló en el capítulo anterior, los siglos XVI y XVII en Europa estuvieron marcados por un gran dinamismo a nivel político, económico, social y cultural que afectó también a las colonias, consecuencias y agentes al mismo tiempo de tal movilidad. Si bien es posible analizar las novelas picarescas como fenómenos literarios exclusivamente, tener en cuenta el contexto permite explorar adecuadamente la posible relación con la *Historia de la Monja Alférez*.

En España, según afirma Antonio Maravall, no había una conformidad total de reyes y monarcas con sus pueblos; existían, claro está, los adeptos al sistema del absolutismo monárquico, cuyos defensores (entre ellos los cultivadores de la comedia) procuraban la difusión de las reformas tridentinas, pero también estaba la contraparte, sin contar a los que aceptaban el sistema pero señalaban sus defectos, los “discrepantes activos”, que muestran signos de desviación social, aunque divididos en subgrupos que van desde los revolucionarios hasta los retraídos. En uno de estos subgrupos incluye Maravall a los pícaros, como uno de los fenómenos más significativos de la situación social del siglo XVII en España, señalando que “la palabra “pícaro” era conocida de mucho antes, como vemos en la *Carta en que se tratan cosas de la Corte*, de Eugenio de Salazar, hasta fines de siglo y comienzos del siglo XVII no estaban dadas las condiciones para que se desarrollara esa figura, en la novela y en la vida de las ciudades castellanas, es decir —para entendernos con pocas palabras— hasta la época de Felipe III, cuando la conciencia de «crisis social» surge con su más moderno sentido.”⁶³ Respecto a esa “conciencia de crisis” Antonio Maravall ha dedicado varias obras, cuyo análisis no pretendo desarrollar; no obstante, es un término que denota el posicionamiento ideológico que considero propio de una parte de la literatura de

⁶³ Maravall, José Antonio. *La literatura picaresca desde la historia social (Siglos XVI y XVII)*. Madrid: Tarus, 1987, p. 10.

finales del XVI y durante el XVII, que incluye no solo las obras que teorizaban acerca de la desigualdad social, también la picaresca constituye una voz de alarma al respecto, aunque no es posible, por supuesto, ver en ella un proyecto de reforma de la sociedad o algún elemento utópico; sin embargo, la degeneración del tipo del vagabundo en el pícaro, es un indicio de la crisis social del Barroco mencionada anteriormente.

Por otra parte, la picaresca pareciera ser reacia a una definición totalizante, no sólo pertenece a un género polimorfo (novela), sino que las obras agrupadas bajo esa categoría poseen una gran variedad de caracterización, de tono y de propósito, razón por la cual algunos críticos han llegado a señalar la posibilidad de que carezca del todo de una estructura común. A pesar de esto, es posible señalar algunas características que de alguna forma engloban todas las obras consideradas picarescas: actitud antiheroica del protagonista, origen bajo, el servicio de varios amos, y un tono de cinismo que comporta cierta sátira social. Al respecto, el crítico colombiano Gustavo Alfaro considera que “los autores de relatos picarescos no ensartaban una aventura tras otra sin orden o sentido del desarrollo. En la mayoría de ellos se narra una vida desde sus orígenes, subrayando momentos críticos que implican, a su modo, cierta organización formal: la genealogía que predetermina la futura conducta del pícaro; el paso del protagonista de la inocencia a la experiencia; el despertar del antihéroe y la formulación de su actitud picaresca; la serie de aventuras que demuestran la nueva psicología del protagonista; el castigo ejemplar en que culmina su carrera de pícaro. La vida del pícaro presenta una trayectoria moral causalmente determinada en un espacio concreto y un tiempo determinado.”⁶⁴

A pesar de los elementos en común, Alfaro divide los personajes protagonistas de tales novelas en tres grupos: el pícaro, el antipícaro y el pícaro abufonado. En el sentido estricto, solo pueden considerarse novelas picarescas las que cuentan con el primer tipo de protagonista, novelas como *El Lazarillo de Tormes*, *El Guzmán de Alfarache* e *Historia de la vida del Buscón*, en los cuales el protagonista sí cambia y hay motivo para el cambio; el pícaro no nace pícaro ni sus aventuras terminan sin consecuencias para él. El antipícaro es

⁶⁴ Alfaro, Gustavo. La estructura de la novela picaresca. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1977, pp. 21-22.

aquel cuya conducta no es del todo reprobable, y que así mismo no comparte un origen “vulgar”; son textos en los que prevalece una intención moralizante. El pícaro abufonado es el protagonista de las obras en las que se parodia la estructura marcada por el *Lazarillo*, y su intención no es ni la crítica social ni moralizar sino divertir. Las obras que poseen ambos tipos de protagonista solamente cuentan con un carácter picaresco, pues se suelen acercar a la novela picaresca en lo más externo de su estructura, o solo en algunos elementos.

Con la obra que más se suele relacionar la *Historia de la Monja Alférez* es con *El Lazarillo de Tormes*, publicado en 1554⁶⁵. Al respecto, considero que la *Historia* no se adecúa a la estructura de tales obras ni su intencionalidad es similar. Estructuralmente hablando tampoco la heterogeneidad de episodios en la *Historia* puede relacionarse con los cuentos intercalados en la novela picaresca, que se incorporaban con diferentes grados de unidad en la narración principal, ya que en ninguno de ellos deja Erauso de ser la protagonista, y aunque retardan los acontecimientos principales no se pierde en ellos la trama ni la linealidad de la obra, y lo que resulta más importante es que tales episodios, si bien pueden ser tomados como entretenimiento portan la misma problemática que el resto de la obra, la intención de enfatizar aspectos y encubrir otros con el fin de evadir la censura moral de la actuación de Erauso; un buen ejemplo de ello es el capítulo XIII, cuando Erauso decide ayudar a escapar a la esposa de Pedro de Chavarría, cliente de su amo quien la encontrara con un amante: “Partido de allí, hube de detenerme, en cosillas que se me ofrecieron con amigos, hasta ya el cabo de la tarde; partí en fin, y hube de volver a pasar por la puerta del dicho Chavarría. Al pasar vide gente en el zaguán, y sonaba ruido dentro. Pareme a entender qué fuese, y en esto me dice doña María Dávalos desde la ventana: «¡Señor capitán, lléveme usted consigo, que quiere matarme mi marido!» Y diciendo y haciendo, se arroja abajo. A esto llegaron dos frailes, y me dijeron: «Llévala usted, que la halló su marido con don Antonio Calderón, sobrino del obispo, y lo ha muerto, y a ella la quiere matar y la tiene encerrada». Y diciendo esto, me la pusieron a las ancas y yo partí en la mula que llevaba. (...) Llegué a una venta que topé allí cerca; desperté al ventero, que se

⁶⁵ Resulta llamativo que, como ha hecho notar Francisco Rico (citado por Maravall) *El Lazarillo de Tormes* solo se consideró novela picaresca tras la aparición del *Guzmán de Alfarache*, y a pesar de que los lineamientos fueron de alguna manera determinados por el *Lazarillo*, las obras posteriores, como *La pícara Justina* y *El Guitón Honofre* relacionaron sus protagonistas con el de Mateo Alemán.

espantó de vernos a tal hora y pasado el río. Cuidé de mi mula y que descansase; dionos unos huevos, pan y frutas; procuramos torcer y exprimir las ropas, y volvimos a partir y andar, y al romper el alba, a cosa de cinco leguas, descubrimos la ciudad de la Plata. Íbamos en ello algo consolados, cuando, de repente, doña María se ase más fuerte de mí, diciendo: «¡Ay, señor; mi marido!» Volví y vídolo que venía en un caballo, al parecer cansado. No sé, y me admira, cómo pudo ser esto. Porque yo partí de Cochabamba primero, quedando él dentro de casa, y sin detenerme un punto anduve hasta el río, paselo y llegué a la venta, y me detuve allí como una hora y volví a partir.»⁶⁶

En lo que pudiera parecer una historia ligera para entretención del lector hay en realidad diversos aspectos a desarrollar. En primer lugar, Erauso estaría atentando contra las leyes civiles según las cuales el esposo que encontrase a su pareja en pleno acto de infidelidad tenía derecho de ajusticiar a ambos, en consonancia con las normativas de la religión, según las cuales el adulterio constituye un pecado mortal en cuanto violación con pleno conocimiento, y deliberado consentimiento, de la Ley de Dios. No obstante el episodio, que continúa con el duelo entre Erauso y Chavarría, quedando ambos gravemente heridos, tiene ciertos atenuantes; en primer lugar, los involucrados en el delito son doña “María Dávalos, hija del capitán Juan Dávalos, ya difunto, y de doña María de Ulloa, monja en la Plata, en convento que ella allí fundó”⁶⁷, y don Antonio Calderón, sobrino de Obispo, por lo cual la ayuda de Erauso se encuentra estrechamente vinculada con el clero; igualmente, Erauso da muestras de ser conciente de la situación del ofendido, pero no cede ante él escudado, por una parte, en la certeza a su modo de ver de estar haciendo una buena obra y no tener culpa directa en el engaño, y por otra, en la intervención divina como garante de su actuación: “Llegado al río me afligí, porque iba grande y me pareció imposible de vadear. Dijo ella: «¡Adelante; pasad, que no hay otro remedio, y ayúdenos Dios!» Apeeme y procuré descubrir vado. Resolvime al que me pareció y volvíme a montar, con mi afligida a las ancas, y entré. Fuimos entrando, ayudó Dios, y pasamos”⁶⁸, aspecto que resulta enfatizado al entrar en consonancia con otros episodios, como en el capítulo inmediatamente anterior en el que se suspende a última hora la orden de ejecución: “La causa de esto fue rara, y

⁶⁶ Erauso, Catalina de. Historia de la Monja Alférez, escrita por ella misma. Madrid: Hiperión, pp. 50-52.

⁶⁷ *Ibid*, p. 50.

⁶⁸ *Ibid*, p. 51.

manifiesta la misericordia de Dios.”⁶⁹, intervención en la cual también tiene que ver un vizcaíno, Martín de Mendiola, quien enterado del proceso se apresuró a entregar un pliego por parte del presidente Diego de Portugal ordenando la libertad de Erauso.

En cuanto al episodio XIII, el autor consigue subyugar la posible falta de Erauso a la conveniencia del clero y la suposición de sus buenas intenciones al respecto: “Quedaba mi querrela. Vino mi amo Juan López de Arguijo, e informó al arzobispo, don Alonso de Peralta, y al presidente y señores, en la verdad y casualidad sana y sin malicia con que obré en el caso, tan diferente de lo entendido por aquel hombre, y que no había más que haber socorrido repentinamente a aquella mujer que se me arrojó, huyendo de la muerte, pasándola a convento con su madre, como ella lo pidió. Lo cual verificado y reconocido, se satisfizo y cesó la querrela y prosiguió la entrada en religión de los dos. Salí de la reclusión, ajusté mis cuentas, visité muchas veces a mi monja y a su madre y a otras señoras de allí, las cuales, agradecidas, me regalaron mucho.”⁷⁰ Puede que Erauso haya escapado del convento, pero lo que sus actuaciones puestas por escrito refieren es que el vínculo con la institución religiosa permanece vigente. Así mismo, el episodio mencionado del caballo permite a Erauso hacer gala de su ingenio, pero a diferencia del pícaro no con el fin de engañar, sino de defenderse de falsas acusaciones del robo de este; la estrategia de Erauso consiste en tapar la cabeza del caballo y preguntar de cuál ojo estaba tuerto y los supuestos dueños responden que del izquierdo, no sin contradecirse antes, a lo cual Erauso responde: “Pues vea vuestra merced [el alcalde] cómo ni uno ni otro están en el caso, que mi caballo no es tuerto, sino sano. El alcalde se levantó y llegó al caballo y mirolo y dijo: «Monte usted y váyase con Dios.» Y volviéndose a ellos, los prendió. Yo monté y me fui, y no supe en lo que paró aquello, porque me partí para el Cuzco.”⁷¹

Entonces, no es posible equiparar convenientemente las actuaciones de Erauso con las de los pícaros, y según la estructura propuesta por Alfaro, tampoco con la de los antipícaros y los pícaros abufonados como un análisis de los puntos en común parece revelar, pero que se

⁶⁹ Erauso, Catalina de. Historia de la Monja Alférez, escrita por ella misma. Madrid: Hiperión, p. 49.

⁷⁰ *Ibid*, p. 53.

⁷¹ *Ibid*, p. 60.

puede generalizar en un aspecto: la desvinculación social del pícaro, situación que no comparte Catalina de Erauso, como se ha venido desarrollando.

- *Genealogía y Linaje*

Tanto en *Historia de la monja alférez* como en las novelas picarescas hay un énfasis en el linaje del personaje protagonista, no obstante, y a diferencia de Erauso, los pícaros son de clase baja, y la pobreza en la que nacen determina sus acciones posteriores. Analizar el concepto de *pobreza* resulta más complejo de lo que puede parecer, ya que los estándares mediante los cuales se define varían no sólo de país en país (incluso de una población a otra) sino de una época a otra; de la misma manera ha cambiado la percepción y el comportamiento respecto a los considerados “pobres”.

A mediados del XVI se polemiza acerca de las dos líneas ideológicas vigentes; la primera, que predominaba en la antigüedad, afirma que el pobre tiene la obligación de aceptar voluntariamente su indigencia y penalidades para dar ejemplo al rico, con el objetivo de que éste renuncie voluntariamente y con agrado a las riquezas que posee. La segunda, que se concreta con el paso del tiempo, considera la pobreza antisocial y reprobable, razón por la cual los superiores están obligados a eliminarla o a reducir sus proporciones. Se toman con este fin medidas para diferenciar a los “pobres legítimos” de aquellos que, por ejemplo, simulan una discapacidad para mendigar. Los procedimientos, tan restrictivos como ineficaces, permitieron disminuir el porcentaje de individuos bajo el concepto legal de pobreza, pero aumentaron considerablemente la población de mendigos. “Esta población, como J. L. Martín ha señalado, tomó el carácter de un grupo marginal, que en el XVII todavía va aumentando. Y para nosotros lo que aquí tiene especial interés creo que es la comprobación de la entrada en la picaresca de este sector del fraude, además de aquellos — muchos más— que también se introducen procediendo de otros factores, por ejemplo, los

individuos de una juventud en plena anomia.”⁷² En ese entonces, la pobreza se vuelve un problema social, además de las implicaciones morales con las que contaba anteriormente.

En los siglos XVI y XVII no todo pobre es pícaro, pero la condición de pobre es la base común sobre la que aparecen los pícaros. “En la “época del primer capitalismo”, al producirse el auge de la estimación social de la riqueza –por mucho que sigan las protestas de los moralistas– y concomitantemente el envilecimiento y repulsa de la condición de pobre, es el momento precisamente en que se produce la literatura picaresca.”⁷³ Por ello, el concepto de pobreza que maneja este tipo de novelas tiene un signo negativo, es la pobreza de la que se trata de escapar, que obliga al pícaro a hacer uso de toda su astucia y habilidades para el engaño; una pobreza que al fin y al cabo es heredada y determina al protagonista.

Ya que *El Lazarillo* toma la forma de la confesión autobiográfica, la narración comienza con el origen del protagonista. Autores de la antigüedad clásica (Cicerón por ejemplo) habían sugerido que los relatos biográficos comenzaran con la presentación de los datos genealógicos para conducir más apropiadamente el proceso que sigue el personaje. Alfaro señala que algunas obras cronológicamente próximas al *Lazarillo* también emplean la forma autobiográfica, pero la peculiaridad de la primera novela picaresca consiste en dar al relato la forma de una “carta-confesión”. En ella, Lázaro no enjuicia directamente a sus progenitores, pero señala la mala conducta de ambos, y se comienza a perfilar el tópico que encamina la narración, tanto de esta obra como de las posteriores del mismo tipo: la fuerza de la sangre y el medio familiar son responsables de la picardía del héroe. Tal aspecto es enfatizado por *El Guzmán*, de 1599. Guzmán no es pícaro al salir de su casa en busca de mejor vida. Pero muy pronto los reveses de la fortuna lo obligan a adquirir una actitud picaresca. Al final escribe sus memorias en las galeras. En el escrito revela las razones que lo mueven a dar noticias de su genealogía: “quisiera cubrir mis flaquezas con las de mis mayores”. Lo que se pretende establecer es que Guzmán es hijo del pecado y por

⁷² Maravall, José Antonio. La literatura picaresca desde la historia social (Siglos XVI y XVII). Madrid: Tarus, 1987, p. 37.

⁷³ *Ibid.*.

consiguiente será un ser pecaminoso. Cuando se describe tal genealogía se hace constante evidencia a la impureza de sangre. “El Guzmán es el primer relato picaresco en que el protagonista satiriza su genealogía y explota ampliamente sus posibilidades. Es esta sátira genealógica la que Bataillon ve como sátira contra las ideas imperantes sobre la honorabilidad. Casi todas las obras posteriores presentarán la genealogía, inventando nuevas complicaciones generalmente con un afán determinista.”⁷⁴

Tal determinismo genealógico negativo, así como la categoría de “pobre” no guarda relación con lo expuesto en la *Historia de la Monja Alférez*. Cuando el escrito inicia con “Nací yo, doña Catalina de Erauso, en la villa de San Sebastián, de Guipúzcoa, en el año de 1585, hija del capitán don Miguel de Erauso y de doña María Pérez de Galárraga y Arce, naturales y vecinos de aquella villa. Criáronme mis padres en su casa, con otros mis hermanos, hasta tener cuatro años. En 1589 me entraron en el convento de San Sebastián el Antiguo, de dicha villa, que es de monjas dominicas, con mi tía doña Úrsula de Unzá y Sagasti, en donde me crié hasta tener quince años, en que se trató de mi profesión.”⁷⁵, lo que está señalando es precisamente la buena cuna con apellidos vascuences que denotaban su estatus de “cristiana vieja” y en esa medida su condición de sujeto ejemplar que garantizaba tanto su buena conducta como su superioridad al amparo de la ley, sustentando de esta manera el dominio español, así como su origen vasco, elementos que serán de gran importancia a lo largo de la obra como se trató en el primer capítulo. Hay un episodio en especial en el cual se entrelazan sus condiciones de origen, la pertenencia a la comunidad, pero también a su familia, como estrategia del autor para demostrar que la desvinculación no había sido completa: “Llegamos al puerto de la Concepción en veinte días que se tardó en el camino. Es ciudad razonable, con título de *noble y leal*, y tiene obispo. Fuimos bien recibidos por la falta de gente que había en Chile. Llegó luego orden del gobernador, Alonso de Ribera, para desembarcarnos, y trájola su secretario, el capitán Miguel de Erauso. Luego que oí su nombre me alegré y vi que era mi hermano, porque aunque no le conocía ni había visto porque partió de San Sebastián para estas partes siendo yo de dos años, tenía noticias de él, si no de su residencia. Tomó la lista de la gente, fue pasando y

⁷⁴Alfaro, Gustavo. *La estructura de la novela picaresca*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1977, p. 32.

⁷⁵Erauso, Catalina de. *Historia de la Monja Alférez, escrita por ella misma*. Madrid: Hiperión, p. 11.

preguntando a cada uno su nombre y patria, y llegando a mí y oyendo mi nombre y patria, soltó la pluma y me abrazó y fue haciendo preguntas por su padre, y su madre, y hermanos, y por su querida Catalina, la monja.”⁷⁶ Pese al final dramático que tiene tal relación al matar Erauso a su hermano sin ser consciente de la identidad de éste (que ella atribuye a la oscuridad de la calle donde se desarrolló el duelo), Erauso, lejos de desvincularse por completo de su familia asume el papel de titular dentro de los términos del mayorazgo, como se desarrollará en el siguiente capítulo. Por otra parte, el tratamiento de “doña” fue rigurosamente acotado en España hasta finales del siglo XIII y comienzos del XIV, que si bien se generalizó con el tiempo, pasando de reyes y grandes nobles hasta los hidalgos y sus descendientes, nunca recaía en los plebeyos. Al final de la obra, cuando Erauso ya cuenta con la fama de ser la “monja alférez” la figura de Erauso es ensalzada, y la superioridad social señalada a lo largo de la *Historia* queda ratificada: “Dondequiera me hallé lugar abierto, de suerte que en mes y medio que estuve en Roma fue raro el día en que no fuese convidado y regalado de príncipes; y especialmente un viernes fui convidado y regalado por unos caballeros, por orden particular y encargo del Senado romano, y me asentaron en un libro por ciudadano romano.”⁷⁷

Respecto a la picaresca, en *el Buscón*, “Pablos se avergüenza de sus padres y parientes y quiere apartarse de ellos. Por eso va a la escuela, y más tarde, cuando su tío le entrega la herencia, Pablos se marcha lo antes posible para evitar asociaciones tan deshonorosas. Pero la sangre y su condición social condenan a Pablos y así no deja de ostentar su mala condición heredada. Ni él puede corregirse ni la sociedad se lo permite.”⁷⁸ Si bien todos los relatos picarescos hacen mayor o menor referencia a la genealogía del pícaro, “los únicos protagonistas de la literatura picaresca que no entran a fondo en su genealogía son Marcos de Obregón y don Cleofás en *El diablo cojuelo*. Ninguno de los dos es de origen humilde o pícaro verdadero, y así no ven la necesidad de justificarse.”⁷⁹ Las novelas en que el protagonista es un antipícaro también se ocupan de su genealogía, pero con mayor brevedad y para demostrar todo lo contrario, siguiendo el principio “de tal palo, tal astilla” presente

⁷⁶Erauso, Catalina de. *Historia de la Monja Alférez, escrita por ella misma*. Madrid: Hiperión, p. 26.

⁷⁷*Ibid*, p. 80.

⁷⁸Alfaro, Gustavo. *La estructura de la novela picaresca*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1977, pp. 32-33.

⁷⁹*Ibid*, p. 28.

en las otras novelas. Las buenas acciones de estos personajes se deben, pues, a su buena herencia. Como no hay nada deshonroso en ella, no hay lugar a la sátira, y de ahí la brevedad del tratamiento de lo genealógico, en lo cual tampoco se asemejan a la *Historia*, donde las referencias a su familia (padres y hermanos) y a la comunidad vasca son constantes.

Américo Castro ha sugerido que la genealogía del pícaro sirve de vehículo de expresión de las tensiones y angustias de los autores conversos y no conversos inmersos en el ácido clima de la época. Marcel Bataillon lo relaciona con la amargura de los conversos a las injurias de los cristianos viejos, así “la honra, y no el hambre y la lucha por la vida material, se convierte en el tema central del género picaresco”: de nuevo, tal definición contrasta con las constantes referencias religiosas en la *Historia*, como se dijo anteriormente.

- *Abandono de la patria*

A pesar de que el fenómeno del vagabundaje se extiende sobre los países occidentales desde varios siglos atrás, en el XVI y XVII la serie de guerras, pestes y sequías impulsaron el abandono de los lugares familiares, con el incentivo de que las nuevas tierras descubiertas representaban nuevas posibilidades para acceder a la riqueza con facilidad, y al igual que la condición de pobreza, el vagabundo sufre una fuerte depreciación: “la diferencia entre los vagabundos del siglo XVI y los del XVII es, de hecho, considerable: los primeros, en un cierto sentido, pueden considerarse como un “ejército de reserva” de trabajadores, y, por tanto, son gentes que siempre están en condiciones de esperar trabajo; en el caso de los segundos, en cambio, no cabe sino la situación de vagabundos, y eso, no otra cosa, es lo que les espera, sin que puedan huir de ello”⁸⁰, lo cual empeora la percepción general que se tiene de los vagabundos como inútiles y desarraigados, “sin Dios ni ley”, y proclives a caer en vicios y engaños para procurar su sustento. Esta categoría de vagabundaje incluye al pícaro, quien no solo pretende sobrevivir, sino como se dijo

⁸⁰ Maravall, José Antonio. La literatura picaresca desde la historia social (Siglos XVI y XVII). Madrid: Taurus, 1987, p. 248.

anteriormente “medrar”, pues no se conforman con las limitaciones en el lucro impuestas a su clase social, ni las mínimas posibilidades de mejorar su hacienda dentro de la normativa aceptada como lícita.

Una de las condiciones para la formación de un pícaro es el abandono de su lugar de origen: “Nadie es pícaro en su tierra. Por eso vemos que desde el *Lazarillo*, el mesón cuenta como pieza necesaria en la vida picaresca. Probablemente, cuenta en casi toda la novelística del siglo XVI y XVII; pero en la existencia viajera del pícaro es lugar que marca momentos importantes de su vida”⁸¹. El mesón no solo es un símbolo en la cultura barroca, sino que representa el lugar donde se dan las acciones decisivas, y no en el lugar de origen, al encontrarse el pícaro con todo tipo de gente, entre rufianes, mujeres de mala vida y mercaderes avarientos.

La picaresca participa de ese impulso renacentista de movilidad territorial⁸², la peregrinación se populariza a pesar de las evidentes dificultades para viajar, llamativo si se tiene en cuenta que España es una sociedad tradicionalmente agraria donde la costumbre era nacer y morir en el lugar de sus padres antes de la época colonial. No obstante, y a pesar de que los personajes pícaros utilizaban precisamente el recurso del afán de novedad renacentista (“alentábame mucho el deseo de ver el mundo” afirma Mateo Alemán, “piedra movediza no la cubre moho”, según el guitón Honofre), la particularidad del vagabundaje del pícaro es su “afán de medro”, huir de la pobreza y la dominación social mediante el cambio de lugar y el uso de artimañas con el fin de conseguir sus objetivos. La condena a este tipo de vagabundo no solo involucra premisas morales sino políticas, ya que no sólo se abandona el lugar físico sino la comunidad política en la que originalmente se encuentra inserta; un aspecto que señala tal desvinculación es el bélico, ya que los pícaros participan de un tipo de vagabundaje que, como afirma Maravall, resta hombres al aparato bélico estatal y relaja la moral combativa.

⁸¹ Maravall, José Antonio. La literatura picaresca desde la historia social (Siglos XVI y XVII). Madrid: Tarus, 1987, p. 253.

⁸² Ver Capítulo I.

En este sentido, el viaje de Catalina de Erauso difiere de las aventuras del pícaro. Si bien manifiesta su afán de andar y ver el mundo, las principales acciones de Erauso no representan una desvinculación de la patria. Tanto su actividad de comerciante como de militar no solo se dieron en puntos reconocidos por la metrópoli sino que iban en provecho del Imperio español en expansión, de los intereses de la monarquía y el clero. Al respecto, el personaje de *Historia de la Monja Alférez* tiene más relación con el modelo de la literatura caballerescas que con el pícaro, pese al vínculo paródico entre ambas manifestaciones literarias. Según Silvia Roubaud (citada por Maravall) el caballero es un personaje que abandona casa y patria en búsqueda de un escenario en el que pueda realizar hazañas que evidencien el espíritu heroico, y como su afán es la honra y la gloria, las consecuencias de sus actos se vierten directamente en el lugar de origen, donde todos deben reconocer su gran valor, en pro de la fama. Erauso procura ver retribuidas sus acciones en un buen “nombre” y el incremento de su fama y valoración en Europa, tanto el Rey como el Papa Urbano VIII le conceden audiencias y la fama de la *Monja Alférez* crece tanto en las cortes como entre el pueblo, sorprendiendo tanto por su condición sexual como por su valor en batalla. Además, ese buen nombre también se vierte en el énfasis que hay al final del texto ya no solo a la condición vascoence de Erauso, sino al nexo con España en el que se reconoce como integrante tras recibir la bendición del Papa y la pensión del Rey: “El día de San Pedro, 29 de junio de 1626, me entraron en la capilla de San Pedro, donde vi los cardenales y las ceremonias que se acostumbra aquel día. Todos, o los más, me mostraron notable agrado y caricia y me hablaron muchos. A la tarde, hallándome en rueda con tres cardenales, me dijo uno de ellos, que fue el cardenal Magalón, que no tenía más falta que ser español, a lo cual le dije: «A mí me parece, señor, debajo de la corrección que se debe a Vuestra Señoría Ilustrísima, que no tengo otra cosa buena».”⁸³

Por otra parte, durante los siglos XVI y XVII se evidencia un cambio en el concepto de “patria”, que ya no alude solamente al lugar de nacimiento o territorio, e incluye la coexistencia de un grupo o grupos reunidos que conforman una “comunidad política”. Dada la expansión de las nuevas patrias en múltiples aspectos, “los lazos políticos entre los que

⁸³ Erauso, Catalina de. *Historia de la Monja Alférez, escrita por ella misma*. Madrid: Hiperión, p. 81.

se van a llamar “compatriotas” se establecen con gentes que no se conocen, que se encuentran muy distantes geográficamente en comparación a la comunidad de los vecinos, de tiempos anteriores”⁸⁴. El pícaro no solo abandona el lugar de origen, sino que se desvincula de todo sentimiento comunitario; afirmaciones como las del guitón Honofre: “no me acordaba de mi patria porque aquella lo es donde al hombre le va bien”, son ejemplos de la poca o nula nostalgia del pícaro respecto a su patria, ya que nada bueno puede esperarle en el lugar donde es conocido. En el *Guzmán* apócrifo de Juan Martí, por otra parte, el protagonista hace fuertes acusaciones contra los españoles en general, a los cuales considera vanos y presuntuosos, y de quienes “jamás sale cosa nueva de que al mundo resulte provechosa”.

En realidad, en *Historia de la Monja Alférez* ocurre lo contrario. A pesar de que el viaje a América posibilita el comportamiento de Erauso como hombre pese a su condición femenina en términos biológicos (lo cual podría constituir su motivación para viajar, aunque el texto no dé explicaciones de ello), el nexo con España y la comunidad vascoense es determinante para el éxito de sus propósitos. Si bien el texto no está escrito en euskera⁸⁵, y que al parecer se escribió en Sevilla, las referencias a la comunidad vasca son constantes y centrales en la narración, pues el uso del idioma castellano más que representar una sumisión al régimen en detrimento a una postura “nacionalista”, tiene más que ver con los lectores a quienes se dirige la *Historia*, ante los cuales se construye y legitima tal sentido de comunidad. La noción de patria mencionada con anterioridad se encuentra firmemente expuesta en la *Historia*, se presenta entre los vascuences (o vizcaínos) y Erauso “el fuerte vínculo de una “amistad civil” –como diría J. Bodin en la época–, a la que más tarde se llamará “patriotismo”. Implica un sentimiento de copertenencia y de destino que entre los individuos de la sociedad integrada es de gran fuerza y se estima un alto valor”⁸⁶. Este sentido de la comunidad se despliega en América, porque la distancia de la metrópoli, donde se les “negaba” culturalmente en pro de la unidad española, permite exaltar la

⁸⁴ Maravall, José Antonio. *La literatura picaresca desde la historia social (Siglos XVI y XVII)*. Madrid: Tarus, 1987, p. 260.

⁸⁵ Un año después del fin de la dictadura franquista se publica la primera edición de la *Historia* en euskera, titulada *Katalin Erauso*, prólogo y traducción Iñaki Azkuna, Bilbao: Gero euskal liburvak: Kimu saila, 13, 1976.

⁸⁶ *Op. cit.*, pp. 260-261.

importancia de los vizcaínos en el avance del Imperio en las Indias, como se desarrolló en el primer capítulo.

Además, cabría agregar que respecto a la multitud atraída por el paso las Indias, unos ni siquiera logran realizar el viaje, otros no obtienen lo que esperaban y de otros simplemente se pierde la pista, tres posibilidades de destino que también están presentes en la picaresca: Guzmán desea viajar a las Indias, pero la señora cuya hacienda administra descubre y denuncia sus robos, razón por la cual termina en las galeras; “Guzmán sabe ya de otro pícaro que pasa a las Indias, donde también le va mal (...). El Buscón don Pablos termina su narración con ese anunciado embarque para Indias, lo que tenía que formar la segunda parte de su relato; pero Quevedo se apresura a decir desconsoladoramente que allí le fue peor (...); la razón que nos da el autor es ésta: ‘pues nunca mejora su estado quien muda solamente de lugar, y no de vida y costumbres’.”⁸⁷, mientras que las aventuras de Erauso transcurren en su mayoría en territorio americano, donde gana el favor de sus amos y el nombramiento de alférez.

- *Vínculo con la Iglesia*

La desvinculación del pícaro también se extiende sobre las leyes eclesiásticas. Aunque no es evidente la posible irreligiosidad del pícaro, o su conversión, se expresa un anticlericalismo constante desde el *Lazarillo*, cuyo protagonista denuncia las costumbres sociales de un clero envilecido. En este aspecto, la picaresca es solo una de las manifestaciones propias de la falta de integración del pueblo español con la Iglesia romana, contrario a la opinión general respecto a tal relación, que se solía afirmar sin refutaciones. Es una desvinculación común a toda Europa, y que en España se aprecia entre las “comunidades marginales” de donde provienen personajes como el pícaro.

⁸⁷ Maravall, José Antonio. La literatura picaresca desde la historia social (Siglos XVI y XVII). Madrid: Tarus, 1987, pp. 264-265.

Precisamente en la época en la que se escribe el *Lazarillo*, a mediados del siglo XVI, se presenta una politización cerrada de la religión y se procura por todos los medios el fortalecimiento de la Iglesia y la religión, propósito al cual responde el pícaro sin muestras de respeto por el régimen político impuesto. Por su parte, en obras como *La pícara Justina* el autor inserta frases contra la Inquisición y sus ministros, y el *Guzmán* apócrifo ostenta afirmaciones como la que sirvió de epígrafe para este capítulo que resumen la postura general del pícaro. En *El Buscón* “destacan las envenenadas alusiones a la Inquisición, denunciando el régimen de terror que tiene impuesto sobre las pobres gentes(...), además se observa la complacencia con que parece servirse de la posibilidad de atacar a algún clérigo, la mención a las viciosas costumbres de gentes de iglesia, cuando habla contra santones y beatas, la condena de la abusiva abundancia con que se vive en los conventos de jerónimos, o la corrupción en los conventos de monjas con los que se dedican a ejercer de enamorados de ellas.”⁸⁸

En *Historia de la Monja Alférez* la posición de la Iglesia es de gran importancia. A pesar de que episodios como el del capítulo XV donde es acusada de herejía pueden llevar a la relación con la picaresca, creo, respecto a este pasaje en especial, que es necesario leerlo en conjunto para comprender sus alcances: “Estuve dos días confesando [por matar a un hombre durante un enfrentamiento en La Paz]; el siguiente se dijo la misa en la cárcel, y el santo clérigo, habiendo consumido, me comulgó y volviöse al altar. Yo al punto volví la forma que tenía en la boca y recibila en la palma de la mano derecha, dando voces: «¡Iglesia me llamo, Iglesia me llamo!» Alborotose todo y escandalizose, diciéndome todos hereje. Volvió el sacerdote al ruido y mandó que nadie llegase a mí. Acabó su misa, y a esto entró el señor obispo, don fray Domingo de Valderrama, dominico, con el gobernador. Juntáronse clérigos y mucha gente; encendiéronse luces, trujeron palio y lleváronme en procesión, y llegados al sagrario, todos arrodillados, me cogió un clérigo de la mano y la entró en el sagrario. No reparé en qué la puso. Después me rayeron la mano y me la lavaron diferentes veces y me la enjugaron; y despejando luego la iglesia y los señores principales, me quedé allí. Esta advertencia me la dio un santo religioso franciscano, que en la cárcel

⁸⁸ Maravall, José Antonio. *La literatura picaresca desde la historia social (Siglos XVI y XVII)*. Madrid: Tarus, 1987, p. 280.

había dádome consejos y que últimamente me confesó.”⁸⁹ En realidad este pasaje muestra la buena voluntad del clero hacia Erauso, que decide acogerla y perdonarla a pesar de sus faltas, y a su vez, evidencia una intención de inscribir al personaje en una corriente contrarreformista, confesando sus falencias como ser humano pecador y reconociendo la figura intercesora del confesor, atenuando así la crítica moral a sus actuaciones y el posible castigo al igual que sucede en la entrevista con el obispo de Guamanga, cuando revela su identidad femenina y su virginidad, lo que se desarrollará en el siguiente capítulo.

Por otra parte, Erauso constantemente busca refugio en la Iglesia tras algún enfrentamiento, como en el capítulo III: “¡Quién me dijera que esta serenidad me durase poco tiempo y que presto de ella había de pasar a grandes trabajos! Estando un día de fiesta en la comedia, en un asiento que había tomado, y sin más atenciones, un fulano Reyes, vino y me puso otro tan delante y tan arrimado que me impedía la vista. Pedile que lo apartara un poco, respondió desabridamente, y yo a él, y díjome que me fuera de allí o me cortaría la cara. Yo me hallé sin armas, sólo una daga, y me salí de allí con sentimiento, atendido por unos amigos, que me siguieron y sosegaron. A la mañana siguiente, lunes, estando yo en mi tienda vendiendo, pasó por la puerta el Reyes y volvió a pasar. Yo, que reparé en ello, cerré la tienda, tomé un cuchillo y fuime a buscar a un barbero e hícelo amolar y picar el filo como una sierra, y poniéndome luego mi espada, que fue la primera que ceñí, vide a Reyes delante de la iglesia paseando con otro, y me fui a él, diciéndole por detrás: «¡Ah, señor Reyes!» Volviose él, y dijo: «¿Qué quiere?» Dije yo: «Ésta es la cara que se corta», y dile con el cuchillo un refilón que le valió diez puntos. Él acudió con las manos a la herida; su amigo sacó la espada y vino a mí y yo a él con la mía. Tiramos los dos, y yo le entré una punta por el lado izquierdo, que lo pasó y cayó. Al punto me entré en la iglesia, que estaba allí; pero al punto entró el corregidor, don Mendo de Quiñones, del hábito de Alcántara, y me sacó arrastrando y me llevó a la cárcel, la primera que tuve, y me echó grillos y me metió en un cepo. Yo avisé a mi amo, Juan de Urquiza, que estaba en Trujillo, treinta y dos leguas de Saña. Vino al punto, habló al corregidor e hizo otras buenas diligencias, con que alcanzó el alivio de las prisiones. Fue siguiendo la causa y fui restituido a la iglesia, de

⁸⁹Erauso, Catalina de. Historia de la Monja Alférez, escrita por ella misma. Madrid: Hiperión, pp. 55-56.

donde fui sacado después de tres meses de pleito y procedimiento del señor obispo. Estando esto en tal estado, dijo mi amo que para salir del conflicto y no perder la tierra y acabar con el sobresalto de que me mataran, había pensado una cosa conveniente, y era que me casase yo con doña Beatriz de Cárdenas, con cuya sobrina estaba casado aquel fulano Reyes a quien corté la cara; con esto se sosegaría todo.”⁹⁰

A pesar de que no me interesa seguir el análisis de Raul Marrero-Fente en “*Vida i sucesos de la monja alférez: la ley del género en la escritura colonial*” ya que está basado en la suposición –aventurada a mi parecer– de que el obispo tenía previo conocimiento de la identidad anterior de Erauso y por eso decide apoyarla, sí es cierto, como él afirma, que no hay una razón especial para que la Iglesia le dé asilo durante un proceso legal, a menos que estuviera bajo jurisdicción canónica, en cuyo caso, en principio, no habría podido ser juzgada por el poder secular, ni se le habría seguido un proceso durante los tres meses que fue huésped de la Iglesia. Además, Erauso no podía estar bajo la inmunidad canónica, ya que era un privilegio que se extendía a los religiosos y ella no solo había abandonado el convento, sino que su posición en el momento del duelo era de comerciante como empleado de una tienda de ropas, y a pesar del linaje que señala al principio y su condición de vizcaína, en ese punto no posee el estatus necesario para que una de las máximas autoridades de la Iglesia interceda por ella. Como señala Marrero-Fente, “el asunto penal del Capítulo III involucra la participación de un obispo y la presencia del Derecho Canónico en conflicto con el Derecho de Indias, aplicable a los súbditos del Imperio español en América.”⁹¹. Creo, como pareciera afirmar el crítico, que la presencia de estos episodios permite articular las aventuras de Erauso con la entrevista del obispo de Guamanga y su audiencia final con el Papa Urbano VIII, dándole una presencia continua y prácticamente “incondicional” al poder eclesial, de forma tal que se justifica la exaltación de su figura tras conocerse su situación real, no solo por parte del poder civil por su valor en batalla, sino del eclesial por sus virtudes, capacidad de cambio y sometimiento.

⁹⁰Erauso, Catalina de. *Historia de la Monja Alférez, escrita por ella misma*. Madrid: Hiperión, pp. 19-21.

⁹¹ Marrero-Fente, Raúl. “Vida i sucesos de la monja alférez: la ley del género en la escritura colonial”. *Al margen de la tradición. Relaciones entre la literatura colonial y peninsular en los siglos XV, XVI y XVII*. España: Ed. Fundamentos, 1999, p. 128.

- *Despertar y Castigo*

Hay otro aspecto común en la mayoría de obras picarescas, y es el del “despertar”, el momento límite que marca al pícaro y le hace evidenciar la realidad que lo circunda, respecto a la cual desarrolla su actitud de pícaro. La inocencia en que se encontraba desaparece en el momento del contacto violento con el mundo exterior que marca su nueva actitud hacia el mundo, la auténticamente picaresca. Este elemento es introducido por *El Lazarillo* y las demás novelas lo imitan.

Cuando Lázaro era niño, un ciego lo golpea contra un toro de piedra a las afueras de Salamanca, hecho que hace reflexionar al personaje: “Parecióme que en aquel instante desperté de la simpleza en que, como niño dormido, estaba. Dije entre mí: “Verdad dice éste”, que me cumple avivar el ojo y avisar, pues solo soy, y pensar cómo me sepa valer.”⁹²

Por otra parte, “En el despertar del pícaro, como en la presentación de la genealogía, Guzmán es tan prolijo como Lazarillo es breve. Su iluminación va precedida de una serie de incidentes hábilmente engarzados y minuciosamente descritos. El efecto acumulativo es un ejemplo de esta técnica narrativa tan frecuente en la picaresca. Alemán teje una completa red que irremediabilmente hará caer al protagonista.”⁹³. En *el Buscón*, Pablos, a pesar del mal ejemplo de sus padres, procura hacerse hombre de bien, prefiriendo el estudio. Solo después de muchos golpes y de verse repetidamente afrentado, decide hacerse “bellaco con los bellacos, y más, si pudiese, que todos”.

Podría afirmarse que Catalina de Erauso también atraviesa por un momento similar, cuando la monja la golpea en el convento: “Estando en el año de noviciado, ya cerca del fin, me ocurrió una reyerta con una monja profesa llamada doña Catalina de Aliri, que, siendo viuda, entró y profesó. Era ella robusta y yo muchacha; me maltrató de mano y yo lo sentí.”⁹⁴, tras lo cual se fuga del convento y adopta la apariencia masculina. No obstante,

⁹² Anónimo. *Lazarillo de Tormes*. México: Ed. Lectorum, 1999, p. 20.

⁹³ Alfaro, Gustavo. *La estructura de la novela picaresca*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1977, p. 49.

⁹⁴ Erauso, Catalina de. *Historia de la Monja Alférez, escrita por ella misma*. Madrid: Hiperión, p. 11.

esta parte del relato carece de un elemento importante en la picaresca: la explicación y justificación de los actos. “Cuando el pícaro o es hijo de personajes humildes, es hijo del pecado o niño expósito. El que tantos autores se ocupen de este aspecto es algo más que la simple imitación de un modelo. Se revela la causa de la delincuencia del pícaro. El antihéroe no está interesado únicamente en contarnos su vida, sino en explicárnosla también.”⁹⁵ Los pícaros detallan el proceso de su desintegración moral, muy al contrario del personaje de la *Historia*, quien narra la fuga del convento de forma muy superficial. En la supuesta autobiografía no se hace mayor referencia al pasado de Erauso, su vida conventual, ni al “después”, a su reinserción social, ya que esto generaría la evaluación de la intencionalidad, las causas y las consecuencias de la actuación del personaje, invitaría (o permitiría) un juicio moral por parte del lector, cuando la intención de su autor es precisamente borrar las marcas transgresoras, como señala Aránzazu Borrachero Mendíbil en su artículo *Catalina de Erauso ante el patriarcado colonial: un estudio de Vida i sucesos de la Monja Alférez*. En general, y como se verá posteriormente, la *Historia* está muy poco relacionada con la sátira social presente en la picaresca. Tal elemento se hace evidente en otro aspecto presente en tales obras, el castigo.

“La experiencia del pícaro genuino sigue una trayectoria previsible que contribuye a la estructuración de las novelas picarescas. La vida del pícaro comienza con su caída de un estado de inocencia, es seguida de una carrera de delincuencia y culmina en un castigo ejemplar. La caída del pícaro como consecuencia de una genealogía maldita, de un ambiente familiar menos que ejemplar y de un mundo pícaro y hostil, se hace inevitable. El pícaro puede no ser menos santo que sus vecinos pero su condición de ser marginado lo expone a los rigores de la ley y al final recibe un castigo ejemplar. Según A. Castro no se pretendía ‘salvar a tales engendros, sino flamear ostentosamente su humana invalidez’.”⁹⁶

Lázaro es el único pícaro cuyo castigo final es fundamentalmente de carácter moral. Según Alfaro, el autor parece sugerir que el castigo de Lázaro es injusto y que la culpa reside en la sociedad, causante de la deformación moral del pícaro, razón por la cual podría pensarse

⁹⁵ Alfaro, Gustavo. *La estructura de la novela picaresca*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1977, p. 27.

⁹⁶ *Ibid*, p. 57.

que de todas las novelas picarescas el *Lazarillo* es la que más efectivamente ataca las fibras podridas de la sociedad. Así mismo, en *el Guzmán* el pícaro es castigado a lo largo de su vida y especialmente en su “estancia” en las galeras. Además, “un examen de aquellas novelas en que el protagonista no es un pícaro, sino todo lo contrario, revela que no terminan en un castigo ejemplar. En este grupo se encuentran *Marcos de Obregón*, *El donado hablador* y el *Periquillo*. Estas obras representan tres grados de moralización que culminan en ese largo sermón que es el *Periquillo* de Francisco Santos. Los tres protagonistas se inclinan al sermoneo y a los tres podemos llamarlos antipícaros.”⁹⁷

Respecto a la Monja Alférez, a pesar de que en la *Historia* se afirma que asesinó a más de un hombre en contiendas callejeras, y de que en teoría ocultó su verdadero sexo ante la ley civil y la eclesiástica, no sólo no hay un castigo sino que la actuación de Erauso se hace digna de encomio, gracias al estratégico posicionamiento respecto al marco legal que se impuso en la época. Catalina de Erauso no es castigada porque según la lógica que logra articular el autor de la *Historia de la monja alférez* no lo merece, como se verá en el siguiente capítulo.

Entonces, por la llamativa narración de las acciones de Erauso, puede resultar común la relación con la novela picaresca española, más si se tiene en cuenta que ambas producciones se dan en el mismo contexto espaciotemporal; sin embargo, para establecer tal relación es necesario pasar por alto los principales aspectos que estructuran el género de la picaresca, principalmente la desvinculación social del pícaro, pues de los nexos con las instituciones que establece el autor de la *Historia*, al igual que Erauso como personaje, depende la construcción de ejemplaridad presente en la obra.

⁹⁷Alfaro, Gustavo. La estructura de la novela picaresca. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1977, p. 63.

Catalina de Erauso y el poder institucional

Para que un hombre sea bueno le basta un bien mediano, mas en la mujer ha de ser negocio de muchos y muy subidos quilates, porque no es obra de cualquier oficial, ni lance ordinario, ni bien que se halla adoquiera.

Fray Luis de león

- *Honor y virtud en el siglo XVII*

Las disposiciones respecto a la sexualidad constituían uno de los ejes principales de la normativa imperante en los siglos XVI y XVII. Las autoridades eclesiásticas y seculares cooperaron para definir un orden moral de género mientras trabajaban para defender la ortodoxia religiosa y la construcción del Estado durante la Contrarreforma. Por ello, no deja de resultar llamativo el hecho de que un personaje como Catalina de Erauso, cuyas trasgresiones parecieran saltar a la vista, cobrara fama y prestigio bajo la llamativa etiqueta de “la monja alférez”, como una muestra de los diferentes espacios y expresiones de transgresión, oposición y resistencia al orden colonial determinado, entre otras cosas, por los preceptos contrarreformistas.

No obstante, tal fama no fue gratuita; Catalina de Erauso no solo se ganó el perdón por sus faltas sino la estimación y exaltación de su figura gracias a su hábil posicionamiento respecto a las leyes civiles y eclesiales. Erauso (ficcionalizada o no) era tanto estratega como trasgresora, aunque sin duda puso a prueba los lineamientos en cuanto al género, tanto femenino como masculino.

El listado de “arranques agresivos” –como los denomina Borrachero Mendibil– de Erauso presentes en la supuesta autobiografía (“insultos al orgullo y al honor, problemas de faldas, guerras de conquista, altercados en el juego, duelos, enfrentamientos con ladrones y bandoleros, enfrentamientos entre vascos y otros grupos de españoles, defensa de la dama

en apuros”⁹⁸), ha dado lugar para que una parte de la crítica, con lineamientos feministas, señale la fortaleza de una mujer que se negaba a conformarse con las restricciones que una sociedad patriarcal le imponía. Aun sin tener en cuenta el hecho de que en la *Historia de la Monja Alférez* o en alguno de los documentos conservados, si se quiere extender el estudio al personaje histórico, hay una crítica puntual al patriarcado o al rol propiamente femenino, es posible considerar que estos “arranques” denotan la intención de construir un personaje masculino acorde con el modelo establecido por el centro hegemónico.

En general, los elementos que se suelen señalar como decisivos en la transgresora vida de la Monja Alférez son la evasión del enclaustramiento religioso (con lo cual desafía las leyes eclesiales), el viaje a América por su propia cuenta, es decir, sin la debida compañía masculina, el enlistamiento en el ejército desafiando las leyes militares respecto a los géneros y la negación del matrimonio, visto como una representación del poder institucional. Sin embargo –y situándome específicamente en la *Historia*, el autor de la narración establece cuidadosamente una alianza entre Erauso y los sectores de más influencia en la sociedad colonial del siglo XVII de Perú y Chile: la Iglesia y el Estado, tomando como eje un aspecto definitorio: el honor. Al respecto señala Alberto Villate: “mientras para el hombre una de las pruebas más visibles de honor era ocupar un alto cargo en el gobierno local o en la burocracia imperial, para la mujer el honor estaba estrechamente relacionado con la virginidad y adoptaba el nombre de virtud. De ese modo, la abstinencia sexual por parte de los hombres o, en caso contrario, el público conocimiento de una actividad sexual promiscua, no eran elementos en la construcción del honor masculino”⁹⁹. Ya que se hizo referencia anteriormente a la construcción de un personaje masculino, es importante señalar los elementos que lo constituyen.

En la petición a Felipe IV, Catalina de Erauso justifica su viaje a América “en ávito de varón” por la “particular ynclinación que tuvo de ejercitar las armas en defenssa de la fee católica”. Esta “particular inclinación” era uno de los atributos masculinos más valorados

⁹⁸ Borrachero Mendíbil, Aránzazu. “Catalina de Erauso ante el patriarcado colonial: un estudio de Vida i sucesos de la Monja Alférez”. *Bulletin of Hispanic Studies*, 83; 6. 2006. p. 490.

⁹⁹ Villate, Alberto. *Catalina de Erauso y la Madre Castillo: una misma experiencia de escritura*. Tesis (Profesional en estudios literarios). Pontificia Universidad Javeriana, 2001, p. 25.

por un imperio en expansión. En la *Historia*, si bien no se encuentra explícitamente tal afirmación, sí es un aspecto que acompaña a la heroicidad de Erauso en las batallas que libra contra indígenas e insurrectos: “Hube de salir a Paicabí y pasar allí algunos trabajos por tres años, habiendo antes vivido alegremente. Estábamos siempre con las armas en la mano, por la gran invasión de los indios que allí hay, hasta que vino finalmente el gobernador Alonso de Sarabia con todas las compañías de Chile. Juntámonos otros cuantos con él y alojámonos en los llanos de Valdivia, en campaña rasa, cinco mil hombres, con harta incomodidad. Tomaron y asaltaron los indios la dicha Valdivia. Salimos a ellos, y batallamos tres o cuatro veces, maltratándolos siempre y destrozándolos; pero llegándoles la vez última socorro, nos fue mal y nos mataron mucha gente, y capitanes, y a mi alférez, y se llevaron la bandera. Viéndola llevar, partimos tras ella yo y dos soldados de a caballo, por medio de gran multitud, atropellando y matando y recibiendo daño. En breve cayó muerto uno de los tres. Proseguimos los dos y llegamos hasta la bandera; pero cayó de un bote de lanza mi compañero. Yo, con un mal golpe en una pierna, maté al cacique que la llevaba, se la quité y apreté con mi caballo, atropellando, matando e hiriendo a infinidad; pero malherido y pasado de tres flechas y de una lanza en el hombro izquierdo, que sentía mucho; en fin, llegué a mucha gente y caí luego del caballo. Acudieronme algunos, y entre ellos mi hermano, a quien no había visto y me fue de consuelo. Curáronme y quedamos allí alojados nueve meses. Al cabo de ellos, mi hermano me sacó del gobernador la bandera que yo gané, y quedé alférez de la compañía de Alonso Moreno, la cual poco después se dio al capitán Gonzalo Rodríguez, el primer capitán que yo conocí y holgué mucho.”¹⁰⁰ Puede que Erauso oculte su condición biológicamente femenina, pero gracias al valor que demuestra en batalla y que enfatiza el autor en cada episodio, impulsa desde su condición de vizcaíno el poder del Estado español y la Iglesia en las colonias, una de las principales preocupaciones de la autoridad que pretende imponerse pese a la distancia geográfica y el complicado sistema burocrático que tal situación genera.

Así mismo, cuando Catalina de Erauso se viste de hombre y se emplea al servicio de familiares y amigos con posición social o jerarquía militar reconocida, el personaje pone a prueba la autoridad masculina y hace uso de los privilegios que les corresponderían a los

¹⁰⁰ Erauso, Catalina de. *Historia de la Monja Alférez, escrita por ella misma*. Madrid: Hiperión, pp. 27-28.

varones de la familia. Por documentos históricos conservados, y por la narración misma, sabemos que los hermanos de Erauso siguieron la carrera militar y al menos tres de ellos vivieron y murieron en América. La vida de Catalina (tanto la del personaje histórico como “literario”) se asemeja más a la de los hombres de su familia que a la de sus hermanas monjas. Borrachero señala, respecto a los privilegios que recibe Erauso en sus encuentros (por lo general con vascuences), cómo la manera de comportarse no solo es propia de un varón proveniente de una familia acomodada, sino de un primogénito, aspecto evidente cuando recomienda el cuidado de sus hermanos: “Gracias a Dios, llegamos a Cádiz en primero de noviembre de 1624. Desembarcamos, y estuve allí ocho días. Hízome allí mucha merced el señor don Fadrique de Toledo, general de la armada; y teniendo allí en su servicio dos hermanos míos, a los que allí conocí, les hizo, por honrarme, mucho favor, teniendo al uno consigo en su servicio, y dándole al otro una bandera”¹⁰¹, pues a pesar de contar con los privilegios de su linaje, tales reconocimientos estaban reservados para el hijo titular; tal episodio está precedido por el asesinato involuntario de su hermano Miguel durante un duelo en el que Erauso apoyaba a un amigo: “Era la obscuridad tan suma que no nos veíamos las manos; y advirtiéndolo yo, hice con mi amigo, para no desconocernos en lo que se pudiera ofrecer, que nos pusiéramos cada uno en el brazo atado su lenzuelo.(...). Púseme luego a su lado, y el otro al lado de don Francisco. Tiramos dos a dos, y a breve rato cayeron don Francisco y don Juan; yo y mi contrario proseguimos batallando, y entrele yo una punta, según después pareció, por bajo de la tetilla izquierda, pasándole, según sentí, colete de dos antes, y cayó. «¡Ah, traidor -dijo-, que me has muerto!» Yo quise reconocer el habla de quien yo no conocía; preguntele quién era, y dijo: «El capitán Miguel de Erauso.» Yo quedé atónito. Pedía a voces confesión, y pedíanla los otros. Fui corriendo a San Francisco, y envié dos religiosos, que los confesaron (...) y de ahí a un rato expiró. (...)Muerto el capitán Miguel de Erauso, lo enterraron en el dicho convento de San Francisco, viéndolo yo desde el coro, ¡sabe Dios con qué dolor!”¹⁰²; esta es la única muerte por la cual Erauso expresa arrepentimiento y que permite expresar en el texto el nexo de Erauso con su familia a pesar de la fuga del convento, y enfatiza así el papel de Erauso como hermano mayor.

¹⁰¹ Erauso, Catalina de. Historia de la Monja Alférez, escrita por ella misma. Madrid: Hiperión, p. 74.

¹⁰² *Ibid.* 31-32.

En relación con la familia y la sociedad es también significativo el continuo señalamiento a la evasión del matrimonio en varias ocasiones por parte de Erauso: “Al cabo de nueve meses me dijo [el amo que tenía en Trujillo] que buscarse mi vida en otra parte, y fue la causa que tenía en casa dos doncellas, hermanas de su mujer, con las cuales, y sobre todo con una que más se me inclinó, solía yo jugar y triscar. Y un día, estando en el estrado peinándome acostado en sus faldas y andándole en las piernas, llegó acaso a una reja, por donde nos vio y oyó a ella que me decía que fuese al Potosí y buscarse dineros y nos casaríamos. Retirose, y de allí a poco me llamó, me pidió y tomó cuentas, y despidiome y me fui.”¹⁰³, y el episodio que pareciera ser más significativo: “Al cabo de ocho días que allí me tuvo [en casa de una mulata], me dijo la buena mujer que me quedase allí para gobernar la casa. Yo mostré grande estimación de la merced que me hacía en mi descarrío y ofrecime a servirla cuanto bien yo alcanzase. A pocos días más me dio a entender que tendría a bien que me casase con su hija, que allí consigo tenía; la cual era muy negra y fea como un diablo, muy contraria a mi gusto, que fue siempre de buenas caras. (...) Pasados dos meses, nos vinimos al Tucumán, para allí efectuar el casamiento. Y allí estuve otros dos meses, dilatando el efecto con varios pretextos hasta que no pude más, y, tomando una mula, me partí, y no me han visto más. Sucediome en este tiempo, en Tucumán, otro caso, y fue de esta manera: que en aquellos dos meses que estuve entreteniendo a la india (...)don Antonio de Cervantes, canónigo de aquella iglesia y provisor del obispo, el cual también se me inclinó y acarició y regaló y convidó varias veces a comer; finalmente vino a declararse, diciéndome que tenía una sobrina en casa, mocita de mi edad, de muy relevantes prendas y con buen dote, y que le había parecido desposarla conmigo, que también le había agradao. Yo me mostré muy rendido al favor y a la voluntad. (...)Y hasta aquí llegaba esto cuando monté a caballo y me desaparecí. No he sabido cómo se hubieron después la negra y la provisorora.”¹⁰⁴

En lo que se ha querido ver un valeroso desafío al rol femenino dentro del patriarcado (ya que había renunciado a la vida religiosa, lo más “apropiado” era casarse y formar una familia), en realidad es muestra del cuidado por parte del autor de la *Historia* de no desafiar

¹⁰³ Erauso, Catalina de. Historia de la Monja Alférez, escrita por ella misma. Madrid: Hiperión, pp. 24-25.

¹⁰⁴ *Ibid*, pp. 35-36.

abiertamente las leyes del Imperio. Según la disposición del papa Sixto V (1587), estaba prohibido el matrimonio para los castrados, dada la imposibilidad de producir verdadero semen. Así que la trasgresión habría estado en que Catalina (que según registros se hacía pasar por capón, aunque nada de ello mencione la *Historia*), contrajera matrimonio sin detenerse en la prohibición; no obstante, rechaza toda posibilidad de matrimonio a pesar de la dote. “El espíritu errante del personaje de Erauso, por lo tanto, no obedece sólo a una narración que combina aspectos (...) del caballero andante y del conquistador, sino que responde también a la incapacidad de la protagonista para participar en ciertas instituciones sociales, entre ellas, la familia.”¹⁰⁵

Sin embargo, señalar que Erauso “logra identificarse con el modelo de definición masculina para hacer de su vida un símbolo de dicha superioridad”¹⁰⁶, es decir, se convierte en el ideal de hombre que se honra en el combate, teniendo en cuenta que el honor está relacionado con el sentido bélico y la pureza de sangre, podría resultar contradictorio si se tiene en cuenta que en el momento límite de su vida, ante el riesgo de ser ejecutada por los asesinatos cometidos, evade el castigo afirmando ser mujer y virgen. No obstante, este aspecto se revela como otro posicionamiento estratégico de Catalina de Erauso (o del autor de la *Historia*), pues por una parte, “al ser virgen, se constituye como una mujer apropiada por la normatividad masculina, o lo que es igual, una mujer dentro de la normatividad”¹⁰⁷, y por otra, al ser mujer al tiempo que representa un modelo de masculinidad, desarticula en su favor el sistema legal de la época.

La actividad sexual no interfería negativamente en la construcción del honor masculino a menos que se tratara de encuentros de carácter homosexual, la sodomía era fuertemente castigada por la Inquisición pues el que un hombre hiciese la función pasiva “femenina” y la violación de la integridad física del cuerpo de un receptor masculino eran “actos que no sólo violaban las leyes seculares y los modelos oficiales de la decencia, sino que también

¹⁰⁵ Borrachero Mendíbil, Aránzazu. “Catalina de Erauso ante el patriarcado colonial: un estudio de Vida i sucesos de la Monja Alférez”. *Bulletin of Hispanic Studies*, 83; 6. 2006. p. 490.

¹⁰⁶ Villate, Alberto. *Catalina de Erauso y la Madre Castillo: una misma experiencia de escritura*. Tesis (Profesional en estudios literarios). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2001, p. 32.

¹⁰⁷ *Ibid*, p. 38.

ofendían las prescripciones de género del orden santo de Dios en la naturaleza que él había creado”¹⁰⁸; sin embargo, no podía decirse lo mismo respecto a las mujeres, para las cuales el manejo adecuado de la sexualidad era definitorio en la conservación de la virtud, el equivalente femenino del honor.

El control de la sexualidad femenina influía en las dinámicas de la sociedad en la época de la Inquisición: “Los padres socializaban a las mujeres desde edades muy tempranas, por lo cual se les exhortaba a que guardasen la castidad de sus hijas, su mayor tesoro, “como un dragón”. Cuando se casaban, se esperaba de ellas que otorgaran a su marido el monopolio sobre su sexualidad. Las mujeres que entraban en un convento escuchaban de los confesores que los pensamientos eróticos o sensuales las separaban de Dios de forma tan cierta como la reja que separaba a las monjas de sus admiradores masculinos. A las mujeres que se hacían beatas se les aconsejaba protegerse de “pensamientos impuros” y que pensasen en sus cuerpos como si fueran cadáveres llenos de gusanos.”¹⁰⁹

Cuando Catalina de Erauso revela su virginidad en entrevista con el obispo de Guamanga ingresa en el campo de definición femenino de acuerdo a los parámetros creados por la autoridad masculina, para así mismo definir lo masculino por contraposición. Por esta razón no es adecuado afirmar que “Catalina, a pesar de haber cometido todo tipo de atropellos y asesinatos logra escapar de la justicia humana apelándose a su virginidad (...). En este sentido Catalina representa la inferioridad de su sexo, “no responsable” de sus acciones puesto que no es “hombre”. Su conducta como hombre queda asimilada a la del loco, a la del incapacitado mental, puesto que es mujer”¹¹⁰; pese a que el sexo femenino se solía relacionar con la debilidad (siguiendo parámetros aristotélicos), no es posible relacionar la actuación de Erauso con el papel que desempeña el “loco” en la sociedad, marginado respecto al centro hegemónico. En realidad, tras la verificación de su virginidad mediante el examen realizado por las parteras adquiere credibilidad, como puede verse en la *Historia*:

¹⁰⁸ Perry, Mary Elizabeth. *Mujer y desorden social en la Sevilla del Siglo de Oro*. Barcelona: Grupo Grijalbo, Mondadori, 1993, p. 125.

¹⁰⁹ *Ibid*, p. 23.

¹¹⁰ Arriaga, Mercedes. “¿Qué hace un sujeto como tú en un texto como éste? Las memorias de la monja-alférez Catalina de Erauso” en <http://alojamientos.us.es/bibemp/ulises/ulises2/arriaga.htm>, 10/07/2009

“Hija (dice el obispo), ahora creo sin duda lo que me dijiste, y creeré en adelante cuanto me dijereis; os venero como una de las personas notables de este mundo, y os prometo asistirlos cuanto pueda”¹¹¹. Así mismo, Erauso no escapa del castigo solamente por ser virgen; dado su historial anterior, declararse mujer en ese punto ubicaba a Erauso en una frontera cuya ambigüedad (que quedaría representada en la denominación “Monja Alférez”) no podía ser asimilada por el sistema legal de la época.

Tal ambigüedad dista, no obstante, del tópico de la mujer varonil mencionado en el primer capítulo, pues Erauso resulta particular dentro de la generalidad de mujeres reconocidas de tal manera: “a diferencia de otras mujeres varoniles de la época, Catalina de Erauso renunció completa y totalmente a su femineidad. Esta cualidad, y no el hecho de ser mujer y monja, es la que puso por encima de la ley y la justicia su indulto.”¹¹² La asimilación de la Monja Alférez es de gran importancia si se tiene en cuenta la situación de España y sus colonias durante el siglo XVII, ya que “las mujeres varoniles funcionaron como símbolos de género, provocaron disposiciones normativas que se desarrollaron y funcionaron dentro de contextos específicos. La importancia política de este símbolo se hace muy clara cuando nos preguntamos por qué las mujeres varoniles aparecen en España en el siglo XVII. El Nuevo Mundo proporcionó una frontera en la que las mujeres podían perder sus identidades pasadas más fácilmente y llevar un disfraz masculino. Además, la monja que escogía vivir como un hombre servía para glorificar los valores caballerescos tradicionales y así apoyar los intentos de la nobleza para recobrar la supremacía sobre un monarca central. Las aventuras de las mujeres varoniles apartaron la atención del declive económico y el malestar político en el imperio de los Austrias. También tranquilizaron a la gente preocupada por el número de hombres que abandonaron España para ir al Nuevo Mundo, al tiempo que promovían la creencia de que el país no se había “feminizado” ni había ido consecuentemente a la ruina”¹¹³, como se ha venido desarrollando, lo que la configuración narrativa en la *Historia de la monja alférez* muestra a sus lectores es que un personaje como Catalina de Erauso sustenta, pese a sus faltas y transgresiones, el poder y dominio del

¹¹¹ Erauso, Catalina de. *Historia de la Monja Alférez, escrita por ella misma*. Madrid: Hiperión, p. 70.

¹¹² Perry, Mary Elizabeth. *Mujer y desorden social en la Sevilla del Siglo de Oro*. Barcelona: Grupo Grijalbo, Mondadori, 1993, p. 128.

¹¹³ *Ibid*, p. 133.

Imperio español en las Indias y respecto a los países con los que guarda relaciones políticas y comerciales, como Francia o Italia, presentes también en la obra mediante referencias significativas, ya cerca al final: “Tomé por Francia mi camino, y pasé grandes trabajos, porque, pasando el Piamonte y llegando a Turín, achacándome ser espía de España, me prendieron, quitándome el poco dinero y vestidos que llevaba, y me tuvieron en prisión cinco días, al cabo de los cuales, hechas, presumo, sus diligencias y no resultando cosa contra mí, me soltaron; pero no me dejaron proseguir el camino que llevaba, mandándome volver atrás, so pena de galeras. Hube de volverme con mucho trabajo: pobre, a pie y mendigando.”¹¹⁴ Respecto a Italia, Erauso narra el duelo con un ciudadano: “Senteme en una peña a la puerta del príncipe Doria, y estando allí llegó también y sentose un hombre bien vestido, soldado galán, con una gran cabellera, que conocí en el habla ser italiano. Saludámonos y trabamos conversación, y me dijo: «Usted es español.» Díjele que sí, y respondió: «Según eso, será usted soberbio, porque los españoles lo son, y arrogantes, aunque no de tantas manos como blasonan.» Dije: «Yo a todos los veo muy hombres para cuanto se ofrece.» Dijo: «Yo los veo a todos que son una *merda*.» Dije, levantándome: «No hable usted de ese modo, que el más triste español es mejor que el mejor italiano.» Dijo: «¿Sustentará lo que dice?» Dije: «Sí haré.» Dijo: «Pues sea luego.» Dije: «Sea.» Y salimos tras unos depósitos de agua allí cerca, y él conmigo. Sacamos las espadas y empezamos a tirar, y en esto veo a uno que se pone a su lado. Ambos jugaron de cuchilla; yo, de punta, y entrele al italiano una estocada, que cayó”¹¹⁵, señalando así la superioridad española respecto a dos países con los cuales España tuvo, y sigue teniendo, conflictos económicos y territoriales.

Por otra parte, y respecto a las disposiciones de la ley en el caso de Erauso tuvo gran importancia el respeto por los procedimientos legales que se evidenció en su conducta: en primer lugar buscó la protección de la ley eclesiástica al decir que era virgen, gracias a lo cual el obispo obligó al aplazamiento de la ejecución, ya que como monja estaba sujeta a esta ley antes que a la civil, y posteriormente se acomodó al sistema legal, aceptando esperar a que su convento probara que no había profesado antes de su huída. Pese a ello, es

¹¹⁴ Erauso, Catalina de. Historia de la Monja Alférez, escrita por ella misma. Madrid: Hiperión, p. 75.

¹¹⁵ *Ibid*, p. 79.

innegable que sus actuaciones desafiaron la ley, pues había cometido asesinato; no obstante, hay que tener en cuenta que en la época no existía la división (habitual hoy en día) entre rol, identidad de género y preferencia sexual, lo cual tenía repercusiones incluso en el ámbito legal.

La ley estaba ligada con un sistema de género bipartito. Catalina de Erauso simbolizaba la superioridad masculina, pero no era hombre biológicamente. “Así, ella no podía encajar en el sistema legal que organizaba a todos los humanos en dos categorías: hombres y mujeres. Como hombre o como mujer, deberían haberla colgado por asesinato, como ninguna y como ambas cosas, podrían haberla procesado legalmente sólo con alguna dificultad”¹¹⁶; para la Inquisición la sexualidad, como cualidad básica de la naturaleza humana, era demasiado peligrosa para dejarla sin regular, así que la solución para controlar una conducta “excéntrica” como la de Erauso fue acogerla y presentarla como un símbolo de la hegemonía por pensar, actuar y hablar como los hombres, pese a que fue al Nuevo Mundo y participó en la guerra por su propia “inclinación” y no por reunirse con un marido o amante como hicieran otras mujeres, motivo por el cual eran honradas. La incorporación de Erauso como símbolo de las instituciones de poder en la época comenzó con la entrevista ya mencionada con el obispo de Guamanga, quien al comprobar la virginidad de Erauso afirma: “Hija, ahora creo sin duda lo que me dijiste, y creeré en adelante cuanto me dijereis; os venero como una de las personas más notables de este mundo, y os prometo asistirlos en cuanto pueda y cuidar de vuestra conveniencia y del servicio de Dios”¹¹⁷; la opinión del obispo será confirmada por el Papa Urbano VIII al referirle Erauso sus aventuras: “Mostró Su Santidad extrañar tal cosa, y con afabilidad me concedió licencia para proseguir mi vida en hábito de hombre”¹¹⁸, y apoyada así mismo por la pensión otorgada por el Rey y el Consejo de Indias en pago a sus servicios a la Corona, tras lo cual “hízose el caso allí notorio, y fue notable el concurso de que me vi cercado: personajes, príncipes, obispos, cardenales”¹¹⁹, diferentes personalidades de alto rango que reconocen la importancia de

¹¹⁶ Perry, Mary Elizabeth. Mujer y desorden social en la Sevilla del Siglo de Oro. Barcelona: Grupo Grijalbo, Mondadori, 1993, p. 135

¹¹⁷ Erauso, Catalina de. Historia de la Monja Alférez, escrita por ella misma. Madrid: Hiperión, p. 70.

¹¹⁸ *Ibid*, p. 80.

¹¹⁹ *Ibid*.

Erauso al reforzar los valores de la sociedad patriarcal y justificar el sexismo en la aplicación de la ley, que como señala Mary Elizabeth Perry, “funcionó en este caso para mantener el orden, pero no castigó a una persona que había asesinado, sino que convirtió en heroína a una mujer que escogió ser hombre”¹²⁰, en un caso que sirvió para armonizar y potenciar la fortaleza de la unión entre el poder civil y el eclesial.

Catalina de Erauso (y así mismo el autor de la *Historia*) logró la construcción de un yo que obtuvo el visto bueno de la autoridad (“como hombre, ha demostrado sobradamente su valía dentro de los parámetros de virilidad requeridos por la sociedad peninsular y colonial del siglo XVII. En su rol femenino, se las ingenia para esgrimir su virginidad como prueba de que el cambio de roles ha dejado intacta la condición máxima requerida de toda mujer respetable: la castidad”¹²¹), gracias a lo cual no solo escapa del castigo, sino que se convirtió en una leyenda viviente.

- *Retórica y legitimación*

Parte del proceso de legitimación de las aventuras de Erauso depende de la forma como están escritas. La estructura de la aparente autobiografía recuerda el modelo picaresco no por la actuación del personaje y su contexto, comparación desarrollada en el segundo capítulo sino por el manejo de relatos episódicos encabezados por paratextos en tercera persona, y el uso en general de la primera persona masculina¹²². Si bien el nexo con la picaresca parece haber sido reconocido con unanimidad, como señala Belén Castro Morales, menos atención ha merecido la proximidad de este tipo de relato al de la *Relación*, ignorando con ello no sólo el uso de la retórica subyacente en la *Historia* y

¹²⁰ Perry, Mary Elizabeth. Mujer y desorden social en la Sevilla del Siglo de Oro. Barcelona: Grupo Grijalbo, Mondadori, 1993, p. 135.

¹²¹ Borrachero Mendíbil, Aránzazu. “Catalina de Erauso ante el patriarcado colonial: un estudio de Vida i sucesos de la Monja Alférez”. Bulletin of Hispanic Studies, 83; 6. 2006. p. 494.

¹²² A excepción del primer capítulo y posteriormente en episodio ya citado en el que se le acusa del robo de un caballo y afirma “Yo, cogida de repente, no sabía qué decir; vacilante y confusa, parecía delincuente”. La razón para retornar a la voz femenina no es clara, aunque valdría señalar que este fragmento y el primer episodio, en el que Erauso sustrae unas monedas de la bolsa de su tía tienen en común la voz en femenino y la acusación (implícita o no) de robo.

determinante en todo discurso elaborado en España y sus colonias en el siglo XVI y XVII, sino la preexistencia de al menos cuatro relaciones con un contenido de tipo autobiográfico de las aventuras de la Monja Alférez, una de las cuales, impresa en Sevilla en 1625 y aparentemente redactada por Erauso en el viaje de regreso a España a bordo de la nave San Josef, coincide en líneas generales, como indica el título, con el manuscrito de Ferrer, base para la edición actual de *Historia de la Monja Alférez* cuya escritura también se le atribuye a Erauso en ese mismo viaje: “*Relación verdadera de las grandes hazañas valerosos hechos que una muger hizo en veynte y cuatro años que sirvió en el Reyno de Chile y otras partes al Rey nuestro señor, en abito de Soldado y los honrosos oficios que tuvo ganados por las armas sin que la tuvieran por tal muger, hasta que le fue fuerça descubrirse, dicho por su mesma voca viniendo navengando la buelta de España en el Galeon San Joseph, de que es capitan Andrés de Onton, del cargo del Señor General Tomas de la Raspuru, que lo es de los galeones de la plata, en 18 de setiembre de 1624 años. Sacada de un original, que dexó en Madrid en casa de Bernardino de Guzmán donde fue impressa*”, de la cual conserva un ejemplar la British Library. La “autobiografía” de Erauso puede considerarse –según el desarrollo del tema desde el primer capítulo– como una versión más desarrollada y novelesca de la relación de sus acciones que tantas veces contó en versión “oficial” a escribanos y a secretarios reales, y por esta razón conserva el modelo retórico propio de la Relación.

La retórica era una herramienta básica para la elaboración de cualquier tipo de discurso en la España del siglo XVI y sus colonias, dado el control administrativo y gubernamental que se requería para el manejo del imperio salvando las distancias territoriales y la complicada burocracia que vinculaba a las colonias con el centro hegemónico. En el caso de los textos de Indias, asociados por lo general con el carácter renacentista o moderno que se le atribuye a la conquista de América, Jaime Borja señala su inscripción en una tradición medieval de la cual el Renacimiento es continuadora, refutando así la visión decimonónica de la “oscuridad” medieval en contraposición con el Renacimiento como inicio de la Edad Moderna. Textos como las crónicas de Indias participaron de una idea medieval de la historia que tuvo su germen en los historiadores de la antigüedad griega y romana, quienes la enunciaron como “narración de hechos”, definición que Cicerón precisa como “narración

verdadera de hechos pasados”. Jaime Borja señala al respecto que tal definición agregó un matiz especial a la manera de entender esta “narración de hechos”: la historia como “maestra de vida”, opinión que cobraría gran importancia durante el siglo XVI (y que se conserva hasta el XVII) en España y las Indias: “El *magistra vitae* ciceroniano, tan de moda en el siglo XVI, vinculaba la historia al ejercicio de la moral. Es decir, toda narración histórica no pretendía contar “hechos verdaderos”, sino ejemplos que debían enseñar virtudes para imitar o vicios para rechazar”¹²³, tal es la idea de historia en el medioevo, “producir textos bellamente escritos con el fin de ser elocuentes para convencer y emocionar al oyente, ahí es donde radica la verdad de la historia: es una verdad moral”¹²⁴, horizonte desde el cual se construyen los textos de Indias. Tal aspecto entraña una consideración respecto a lo que representa el título “Historia de la Monja Alférez”; lo allí narrado no debe ser valorado desde su verificación histórica, porque el criterio de verdad subyacente es otro, y se remite a cuestiones morales, a la construcción de un ejemplo de conducta a seguir.

Uno de los nexos que Borja establece entre los textos del medioevo y la escritura indiana es la retórica, desde la cual se debía articular narrativamente la historia con el fin de persuadir hacia una causa gracias a la correcta elaboración de un discurso. Para convencer, el *retor* debía seguir los tres grados de persuasión: *docere*, es decir, abrir el camino para la enseñanza; *delectare*, deleitar, captar la simpatía del lector; *movere*, mover el *pathos*, los sentimientos del mismo. En la Edad Media se utilizaban los mismos elementos, pero dentro de una dimensión cristiana en la que la persuasión se asimila como un saber moral, herramienta para fortalecer la “verdad única” y que convertía esa narración de hechos del pasado en instrucción moral. Este matiz propio del siglo XV influenciará la forma como se construyen los textos en el XVI y XVII, en los que “la retórica se concebía como un cuerpo de doctrina que podía ser utilizada como mecanismo de producción de discursos, incluida la historia. Para entonces se relee a Cicerón, Quintiliano y Aristóteles, convertidos en el

¹²³ Borja, Jaime Humberto. “La escritura medieval en los textos de Indias”. El Nuevo Mundo: Problemas y debates. Colombia: Ediciones Uniandes, 2004, p. 69.

¹²⁴ Durán, Norma. Formas de hacer historia. Historiografía grecolatina y medieval. México: Ed. Navarra, 2001, pp. 240-241.

“arsenal” de rigor de los humanistas españoles”¹²⁵, de cuyas obras se tomaron los elementos centrales para la construcción de los textos retóricos en la conquista y la colonia. Entre las formas de escritura existentes en la época colonial, la Relación tiene una forma más judicial, por tratarse de una solicitud o merced a un superior, en este caso a la Corona. Al tener en cuenta la presencia tangible del lector al cual se destina el escrito, se procura la utilización de recursos retórico-jurídicos que intentan convencer al lector de la necesidad de recompensa.

La Relación se institucionaliza en 1570 con la creación del título *Cronista Mayor de Indias*, que establece un código rígido que el informante debía seguir mientras escribía. De esta forma, según Alberto Villate, el Estado regulaba sus propios códigos instaurando una versión oficial de los acontecimientos para obtener un mayor control sobre las actividades del Nuevo Mundo. Este tipo de documentos proliferó tras la conquista de América, cuando los soldados escribieron o dictaron sus hazañas en el Nuevo Mundo como “probanzas de méritos” para justificar la petición de una recompensa. Entonces, la Relación constituye el encuentro entre la codificación gubernamental y los intereses personales, ya que era al mismo tiempo una de las formas favoritas de la Corona para mantener el control y asegurar la “verdad” oficial, y la manera para que la “gente común” presentara sus historias de vida apoyando la petición de recompensa, cuidando el uso del modelo retórico establecido para garantizar la veracidad de lo narrado y mejorar sus posibilidades de ser recompensado. Las Relaciones de soldados también seguían la forma episódica presente en la *Historia de la Monja Alférez*.

La necesidad de control estatal mencionada anteriormente determina la relación entre cualquier documento escrito y la documentación legal; sin embargo, la relación entre ambos puede ser rastreada desde la Edad Media por la importancia del *De Inventione* de Cicerón. James Murphy afirma que la retórica romana se caracteriza por su homogeneidad, lo que permite agrupar las obras de Cicerón, las que Quintiliano y las del autor de la *Rhetorica ad Herennium* en una tradición común “ciceroniana”: “Todas consideran la

¹²⁵ Borja, Jaime Humberto. “La escritura medieval en los textos de Indias”. *El Nuevo Mundo: Problemas y debates*. Colombia: Ediciones Uniandes, 2004, p. 71.

eficacia –esto es, la obtención de resultados– como el principal criterio del buen discurso. (...) Todas son más prácticas que filosóficas y, por tanto, en detalle y en concepto, constituyen un abandono de la tradición peripatética representada en su mayor perfección por Aristóteles.”¹²⁶ Sin embargo, es *De Inventione*, escrita por Cicerón a los diecinueve años, la que mayor influencia tendrá en la tratadística medieval y en épocas posteriores. En general, puede afirmarse que las mismas herramientas retóricas eran aplicadas para la creación de cualquier escrito desde una tradición clásica que continúa durante la Edad Media; por ello, cuando a partir del siglo XVI se divide la retórica en filosófica, jurídica y literaria, las bases desde las cuales se proyectan continúan siendo las mismas.

En los documentos de los siglos XVI y XVII se evidencia el uso de formas retóricas vigentes desde la antigüedad para articular el discurso: exordio, que prepara la mente del oyente para recibir el resto del discurso; narración, la exposición de hechos sucedidos o que se suponen sucedidos; argumentación, que otorga crédito, autoridad y apoyo a la causa; y epílogo, en el que se dan las conclusiones y se produce el movimiento de afectos donde se intenta influir en la sensibilidad del lector¹²⁷.

La narración es una de las partes que más trascendencia tuvo en la creación de documentos, y que resulta de mayor importancia para el análisis de la *Historia*. Según Cicerón, puede ser de tres clases: una, tener el caso y toda la razón del debate; puede también tener una comparación o divertir al público de una forma congruente con el asunto que se trata; la tercera es ajena al asunto del debate, y se recita o se escribe con el único fin de divertir. Así mismo, se subdivide en dos clases: referida a sucesos y referida a personas. Respecto a la segunda, afirma Cicerón (en resumen de James Murphy) que “no sólo se muestran hechos, sino también la conversación y actitudes mentales de las personas. Esta forma de narración debe poseer gran vivacidad, resultados de cambios de fortuna, contraste de caracteres, severidad, gentileza, esperanza, miedo, sospecha, deseo, simulación, desilusión, compasión, cambio súbito de fortuna, desastres, placer súbito, fin feliz de la

¹²⁶ Murphy, James. *La retórica en la Edad Media*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 22.

¹²⁷ Cicerón establece seis partes del discurso: *exordium*, *narratio*, *partitio*, *confirmatio*, *reprehensio* o *refutatio* y *conclusio*, base para las cuatro partes de los documentos de la Edad Media y posteriores.

historieta.”¹²⁸ Todos los elementos anteriores se encuentran en *Historia de la Monja Alférez*, tanto en las secuencias llamadas “picarescas” como en las que se encuentran más apegadas al registro legal.¹²⁹

Así mismo, “la narración, en un caso legal, debe ser concisa, clara y factible. Será concisa, si se evitan los datos y las palabras superfluos, será clara, si se sigue el orden cronológico. (...) Será factible, si parece encarnar características que comúnmente aparecen en la vida real”¹³⁰. La *Historia* cumple con los tres requisitos.

El lenguaje del narrador se caracteriza por un laconismo que responde más a exigencias retóricas que a lo que se ha determinado como el uso de un “generolecto” masculino (denominación de Deborah Tannen), es decir, a un estilo discursivo relacionado con el género masculino, característico porque “la comunicación se ve como un medio para impartir información y demostrar el conocimiento y la competencia del hablante”¹³¹, a diferencia de la categoría femenina, para la cual “la comunicación se encamina frecuentemente a la expresión de los sentimientos y las actitudes del hablante, y tiene como fin central el establecimiento, fortalecimiento y mantenimiento de relaciones”¹³², es decir, cuando Erauso (en caso de que se le atribuya la autoría de la *Historia*) utiliza ese estilo no pretende transgredir la barrera impuesta a la mujer incluso a nivel del lenguaje sino que se ajusta al modelo retórico, ya que si se da cuenta de los sentimientos y motivaciones que llevaron a Erauso a actuar de tal o cual manera, esto generaría por parte del lector un juicio moral al respecto, que es precisamente lo que parece evadir el texto.

¹²⁸ Murphy, James. *La retórica en la Edad Media*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 26.

¹²⁹ Respecto al estudio de los usos de la retórica en fuentes neogranadinas, tanto de la conquista como de la colonia, contamos con los interesantes aportes de Álvaro Félix Bolaños y Jaime Humberto Borja en el primer caso, y de Kathryn Joy McKnight, Carmen Millán de Benavides y Jaime Humberto Borja igualmente para el segundo.

¹³⁰ *Op.cit.*

¹³¹ Castellanos, Gabriella. *La mujer que escribe y el perro que baila*. Cali: La manzana de la discordia, 2004, p. 36.

¹³² *Ibid.*

También se sigue en *Historia de la Monja Alférez* el orden cronológico; si bien las referencias a fechas no son muy rigurosas¹³³, sí siguen una linealidad que conduce la narración y facilita su comprensión. Por último, la narración es factible en el sentido en que muestra la vulnerabilidad y debilidades de un personaje como Erauso, de forma tal que se aterriza el personaje a un contexto cotidiano a pesar del exotismo de sus aventuras.

Por otra parte, de la Relación también deriva el modelo autobiográfico y la picaresca, que moldea su estructura de acuerdo con sus códigos de veracidad, pero parodiando la estructura de la Relación: establece nombre, origen y linaje para pasar al cuerpo del relato donde se expone el caso a una autoridad ausente. La completa introducción de la ficción, en contraposición a los relatos basados en la experiencia, requiere una especie de camuflaje bajo formas retóricas conocidas que garanticen veracidad.

La retórica legal tiene un diálogo implícito, que aporta un tono de confesión donde el autor busca levantarse tras la caída expuesta en el documento. Ese tono es el que permite relacionar el género de la Relación con la autobiografía, también emparentada con la picaresca por tratarse de un relato en primera persona en el que el protagonista expone su caso; *Historia de la Monja Alférez* pareciera romper con el modelo aristotélico –no solo por seguir la tradición ciceroniana– “donde lo autobiográfico, género histórico por carecer de *inventio*, era infravalorado por narrar casos particulares, en contraste con la Historia, que narraba hechos generales. Y aunque es cierto que el yo individual, exaltado por el humanismo renacentista, había empezado a desbordar la norma aristotélica, aún existían poderosas trabas de orden moral que limitaban este tipo de escritura, pues se consideraba *vanagloria* y ofensa a Dios el hablar de sí mismo si estos textos no obedecían a una

¹³³ Los años se establecen con cierta regularidad desde 1585, fecha de nacimiento, hasta 1603, cuando parte hacia Araya; a partir de ahí las referencias cronológicas serán del tipo de “dos meses después”, “durante ocho días”, “tiempo después”, hasta llegar a 1620, es decir, son diecisiete años sin una fecha exacta, lo que puede constituir otro argumento para los que niegan el carácter autobiográfico de la obra con base en las incongruencias espaciotemporales entre el texto y los documentos históricos de Erauso. Sin embargo, según mis cuentas, las pocas fechas presentes en el texto coinciden en términos generales con el tiempo que describe Erauso que transcurrió en el desarrollo de cada aventura (sumando días, semanas y meses), sin contar con un desfase de seis meses aproximadamente, justificable si se enumeran las continuas menciones de “mucho tiempo después” y “varios días después”, lo que muestra que, a pesar de la falta de rigor, el autor de la *Historia* tuvo cuidado en el manejo espaciotemporal de la narración.

finalidad moralizante o de autodefensa ante injurias injustificadas”¹³⁴. Pese a lo que pudiera parecer, en la *Historia* hay una intención moralizante, si se leen las aventuras de Erauso como la historia de un alma cristiana.

- *Construcción de una ejemplaridad*

Respecto a la *Historia de la Monja Alférez*, Chloe Rutter-Jensen afirma que “el texto de Erauso no se parece en modo alguno a la escritura mística de las monjas”¹³⁵, pero establece una comparación con la experiencia mística como tal y el contenido de la obra por lo que ella denomina “supresión de la sexualidad” en ambos casos. Sin embargo, la relación entre la *Historia* y la narración de vidas ejemplares (entre ellas la experiencia mística de las monjas neogranadinas) permite verificar y desarrollar la construcción de una ejemplaridad presente en ambos textos.

En las narraciones de sujetos que habían muerto en fama de santidad, como las monjas de la colonia, hay un aspecto central: el correcto manejo del cuerpo y la relación con el alma. En estas vidas ejemplares escritas durante el Barroco, según observa Jaime Borja, se reajusta el dualismo agustino del cuerpo como cárcel del alma en cuanto materia impura; ahora, el cuerpo es visto como un espacio donde se inscribe la acción de Dios: “El cuerpo cobra en este momento la importancia que antes le había negado la cristiandad medieval, convirtiéndose en el instrumento que exteriorizaba el alma, pero con la condición que dicha exteriorización se debía manifestar como sufrimiento. Aquí adquiere sentido el cuerpo como mediador, donde la mortificación se convierten en uno de los puentes entre el cuerpo y el alma”¹³⁶, que, sin embargo, no implicaba una aceptación de lo corpóreo sino un combate constante con él por ser portador de la pasión.

¹³⁴ Castro Morales, Belén. “Catalina de Erauso, la monja amazona.” *Revista de crítica literaria latinoamericana*. Año XXVI, N° 52. Lima- Hanover: 2000, p. 233.

¹³⁵ Rutter-Jensen, Chloe. “La transformación transatlántica de la monja alférez”. *Revista de Estudios Sociales* No. 28. Bogotá, 2007, p. 93.

¹³⁶ Borja, Jaime Humberto. “Cuerpo y mortificación en la hagiografía colonial neogranadina”. [http://www.javeriana.edu.co/teologia/publicaciones/art/162\(3\).pdf](http://www.javeriana.edu.co/teologia/publicaciones/art/162(3).pdf), p. 264.

Las narraciones de vidas ejemplares, según Borja, revelaban un conjunto de representaciones de lo que debía ser el tratamiento del cuerpo que se elevaron a un modelo de imitación, marcando un esquema que giraba en torno a la humildad, “la principal virtud sobre la cual se ensamblaba el ideal de construcción del sujeto colonial neogranadino.”¹³⁷ Estos textos estaban, al igual que la *Historia de la Monja Alférez*, dirigidos a un público laico, y el adoctrinamiento se daba a partir de conjuntos de *exempla*, de los cuales se seguía la reflexión moral, por ello “las imágenes de los virtuosos difundidas por el discurso barroco neogranadino reflejaban virtudes y expresaban el conjunto de valores morales que debían moldear el orden social: eran virtudes atrapadas en un cuerpo. Los textos tenían la función de enseñar cómo llevar la infancia, soportar las tribulaciones o morir. Las hagiografías neogranadinas también mostraban las condiciones ideales del cuerpo, su tratamiento, los gestos y hasta el tipo de actitudes que debían regir las relaciones con el otro.”¹³⁸

La puesta en escrito de las vidas ejemplares hacía pública la experiencia privada de la mortificación mediante la descripción de los padecimientos que incitaban al *pathos*, afectar las emociones del lector. Al igual que la *Historia*, “este tipo de descripciones también buscaban cumplir las tres reglas de la persuasión retórica: enseñar, divertir y mover. Aunque cada autor amplificaba las mortificaciones, de acuerdo con el tipo de virtudes del sujeto ejemplar, éstas tenían la función de convertir lo cotidiano en un acto de ejemplaridad.”¹³⁹

Sin embargo, en el caso puntual de las hagiografías de monjas neogranadinas, como las de la madre Francisca Josefa de Castillo o Jerónima Nava y Saavedra, y que compartían una estructura narrativa y usos retóricos con las vidas ejemplares, guardan en común con la *Historia de la monja alférez* la referencia directa al linaje y a la limpieza de sangre como estrategia para constituirse como un sujeto de poder y validar la narración, ya que participan de la tradición que relaciona la santidad con las clases altas, y se asume que la

¹³⁷ Borja, Jaime Humberto. “Cuerpo y mortificación en la hagiografía colonial neogranadina”. [http://www.javeriana.edu.co/teologia/publicaciones/art/162\(3\).pdf](http://www.javeriana.edu.co/teologia/publicaciones/art/162(3).pdf), p.263.

¹³⁸ *Ibid*, pp. 263-264.

¹³⁹ *Ibid*, p. 278.

perfección moral y espiritual se desarrolla casi exclusivamente dentro de un linaje ilustre; estas experiencias, por otra parte, tenían una particularidad: eran experiencias indianas que debían ser validadas por la metrópoli. Allí es cuando toma importancia el control del cuerpo y la regulación de la sexualidad mediante el control del cuerpo: “la violencia contra el cuerpo no era un acto de odio contra él como objeto, sino tenía un fin preciso, sujetar el alma a la razón, lo que además se complementaba con las mortificaciones interiores. Éstas, como exigencia para todo cristiano, y en el caso particular neogranadino, tenían una gran importancia, en la medida en que por su mediación se creaba un cristianismo exigente, un modelo que se arraigaba en la idea de los grados de perfección de las virtudes, y de no cumplirlo, el sujeto estaba condenado a purgar sus faltas en un espacio aterrador para aquel entonces, el purgatorio. Es evidente que esta ideología colaboraba en el proceso de hacer sujetos mortificados, concientemente mortificados, lo que modelaba la docilidad necesaria para establecer un imperio español unificado, al menos, en las creencias. La aflicción de los sentidos, así como el control de las pasiones, no sólo tenían provecho para el alma, sino que formaban parte de una estrategia cultural para construir subjetividad a partir del autocontrol, pues finalmente se trataba de construir una comunidad, un cuerpo social igualmente mortificado, desde la imagen del cuerpo individual”¹⁴⁰; el control del cuerpo no implicaba únicamente una individualidad, pues al evitar el pecado en un caso en particular, “contaminaba” menos a la sociedad, en términos de Borja. Así mismo, en la *Historia de la Monja Alférez* se manifiesta un control al cuerpo del personaje, en sí mismo conjuga ambos sexos, y el predominio de uno de ellos en el desarrollo de la historia tiene que ver con una elección política, una posición estratégica por parte del autor¹⁴¹; sin embargo, pese a los acercamientos que menciona haber tenido con las damas su sexualidad y “apetencia” es neutralizada en el texto, lo que propició (y a la vez participó como discurso escrito) la posición de la ley ante Erauso: la exaltación de la figura como un caso notable dentro de la

¹⁴⁰ Borja, Jaime Humberto. “Cuerpo y mortificación en la hagiografía colonial neogranadina”.

[http://www.javeriana.edu.co/teologia/publicaciones/art/162\(3\).pdf](http://www.javeriana.edu.co/teologia/publicaciones/art/162(3).pdf), p. 280.

¹⁴¹ Como menciona Belén Castro, es llamativo el hecho de que la *Historia* comience con “Nací yo, doña Catalina de Erauso”, más aún si se le atribuye la autoría al personaje histórico, pues su escritura es posterior a la licencia para usar vestido y nombre masculino tras la confesión ante el obispo y la fama como “monja alférez”. Se evidencia aquí la construcción de un personaje y unas circunstancias específicas pensando en el lector, como rasgo retórico en la obra: el manejo de lo que pudiera constituir el exordio, que tendría relación en este caso con el *insinuatío* en el que el acercamiento a la materia principal se da sin brusquedad, ya sea por tratarse de un público difícil o de un caso complejo, como puede ser la actuación de Erauso.

normativa, una forma de apropiar y controlar un cuerpo cuya ambigüedad rozaba la rebelión.

No obstante, tales narraciones presentan diversas diferencias respecto a la *Historia*. En primer lugar, la mística no está presente en el texto, ni fue escrito para verificar la perfección de la práctica espiritual de Erauso como sí lo fueron las hagiografías de las monjas neogranadinas, aunque el texto procure señalar su religiosidad constantemente para validar sus actuaciones ante el poder clerical. Así mismo, según Michel de Certeau citado por Borja, “la individualidad, en la hagiografía, cuenta menos que el personaje. Los mismos rasgos o los mismos episodios pasan de un nombre propio al otro: con estos elementos flotantes, palabras o joyas disponibles, las combinaciones componen una u otra figura y le señalan un sentido. Más que el nombre propio, importa el modelo que resulta de esa “artesanía”; más que la unidad biográfica, importa la asignación de una función y del tipo que la representa”¹⁴²; esta pérdida de identidad en función de la construcción de un modelo no es propia de la *Historia*, hay un nombre y así mismo un personaje, en gran medida por el carácter político y social que atraviesa y determina la narración de los hechos, como se ha venido desarrollando. Sin embargo, por el contexto contrarreformista en el que se producen ambas manifestaciones, hay puntos en común, como la exaltación de la figura del sacerdote.

La Contrarreforma procuraba el fortalecimiento de la Iglesia contrarrestando el avance de la doctrina luterana en Europa, y uno de los objetivos tras el Concilio de Trento fue acercar la religión a la vida cotidiana, contribuir al arraigo de las devociones en el pueblo y a la adopción de modelos de vida cristiana conforme al estamento definido por la Iglesia romana; sin embargo, en las Indias el objetivo del gobierno español fue extirpar las prácticas religiosas indígenas con la urgencia que un imperio en expansión determinaba, pues de la correcta implantación del régimen político y religioso en las colonias dependía la consolidación de los poderes institucionales. Una estrategia para la difusión de comportamientos sociales que se buscaba que fuesen adoptados por el cuerpo social de las colonias fue la apelación a la escritura de vidas ejemplares, las cuales constituyeron una

¹⁴² Certeau, Michel de. La escritura de la historia. México: Universidad Iberoamericana, 1994, p. 263.

práctica de élite, no exclusiva de la vida religiosa, pero en su gran mayoría producidas en los conventos femeninos. Así mismo, el lenguaje que el género utilizaba facilitó la difusión de tales comportamientos: “la hagiografía había sido rechazada por la Reforma y era una de las pocas producciones escritas del cristianismo ortodoxo que ya no se hacían en latín (que no era una lengua de dominio público). Así, servía a los fines de dar acceso a los contenidos religiosos y expandir el ideal de perfección cristiana, sin permitir que se cuestionasen los dogmas ni las doctrinas.”¹⁴³

La evangelización en el continente americano se encontró con diversas dificultades, entre ellas que “el lenguaje religioso de los indígenas no incluía de un modo tan arraigado y persistente el sentido trágico de la existencia, como sí ocurría con el lenguaje religioso occidental”¹⁴⁴; un intento para implantar tal sentido trágico fue enfatizar la urgencia de la salvación y crear la expectativa de su alcance. En la hagiografía, está presente este sentido escatológico, pues la necesidad de expiación y salvación moviliza la confesión, como sucede en la *Historia de la Monja Alférez*. Luego de que el obispo alojara a Erauso, al otro día se entrevista con ella y tras preguntarle acerca de su vida, su origen y sus aventuras, llega el punto límite en el que Erauso cuestiona las posibles consecuencias de su comportamiento: “y fui en esto desmenuzando tanto, mezclando buenos consejos y los riesgos de la vida y espantos de la muerte y contingencias de ella, y el asombro de la otra si no me cogía bien apercebido, procurándome sosegar, y reducir, y arrodillarme a Dios, que yo me puse tamañito.”¹⁴⁵ Es el riesgo de los padecimientos que tendrá que sufrir su alma cristiana lo que la motiva a sincerarse con el obispo, quien a su vez procura implantar en Erauso tal necesidad de salvación: “a la tarde, como a las cuatro, me volvió a llamar el señor obispo, y me habló con gran bondad de espíritu, conduciéndome a dar gracias a Dios por la merced usada conmigo, dándome a ver el camino perdido que llevaba derecho a las penas eternas. Exhortóme a recorrer mi vida y hacer una buena confesión, pues ya por lo

¹⁴³ Quevedo Alvarado, María Piedad. Un cuerpo para el espíritu: Mística en la Nueva Granada, el cuerpo, el gusto y el asco 1680-1750. Bogotá, ICANH, 2007, p. 40.

¹⁴⁴ *Ibid*, p. 37.

¹⁴⁵ Erauso, Catalina de. Historia de la Monja Alférez, escrita por ella misma. Madrid: Hiperión, p. 68.

más la tenía hecha y me sería fácil; después Dios ayudaría para que viésemos lo que se debía hacer.”¹⁴⁶

La figura del confesor o sacerdote, mencionada con anterioridad, es central en la escritura hagiografía neogranadina: “la penitencia, como sacramento, dependía enteramente del confesor. La sumisión de la monja a él debía enfatizarse en el relato hagiográfico, pues debía incitar a la obediencia de los demás fieles; unos y otra no podían avanzar en su camino espiritual si no contaban con su guía y mediación para acercarse a Dios.”¹⁴⁷ Por una parte, esto permite inscribir a la hagiografía en la corriente contrarreformista en oposición a los planteamientos del luteranismo en contra de los sacramentos y la mediación del sacerdote entre Dios y sus creyentes. Por otra, permite rastrear el nexo entre la hagiografía y la retórica: “en esa línea en que la mística se debate entre la santidad y la herejía, la hagiografía comienza a ser vecina del discurso legal. La mediación del sacerdote, como lector, garantiza la formación y el reconocimiento de una subjetividad, pues si lo contenido se juzga heterodoxo, su autor debe ser enjuiciado, y en caso de ser hallado culpable, condenado por la Inquisición. Así, la escritura brinda el espacio para la formación de un sujeto –el que escribe–, pero un sujeto religioso regulado, en definitiva, por el Concilio de Trento, otra escritura cuyo autor es la Iglesia”¹⁴⁸; no sólo la función reguladora del sacerdote regía la escritura, sino que esta misma escritura era la que garantizaba su presencia en las experiencias místicas de la religiosa directamente con Dios.

En la *Historia*, como se ha venido mencionando, el obispo resulta central en la configuración de los hechos; Erauso no solo se confiesa ante él, sino que, al igual que los textos hagiográficos, lo ratifica como intercesor: “y viéndolo tan santo varón, pareciéndome estar ya en la presencia de Dios”¹⁴⁹, igualmente se atiene a sus decisiones, entre ellas el ingreso al convento de monjas de Santa Clara de Guamanga. En relación con lo retórico, ya se ha expresado el sustrato legal presente en la obra, valdría agregar que “mientras la

¹⁴⁶ Erauso, Catalina de. Historia de la Monja Alférez, escrita por ella misma. Madrid: Hiperión, p. 69.

¹⁴⁷ Quevedo Alvarado, María Piedad. Un cuerpo para el espíritu: Mística en la Nueva Granada, el cuerpo, el gusto y el asco 1680-1750. Bogotá, ICANH, 2007, p. 63

¹⁴⁸ *Ibid*, p. 45.

¹⁴⁹ Erauso, Catalina de. Historia de la Monja Alférez, escrita por ella misma. Madrid: Hiperión, p. 68.

hagiografía obedecía a modelos retóricos europeos, también integraba elementos propios de la América hispánica(...). Las figuras humanas mediante las que algunas de las monjas describen al demonio corresponden a aquellos grupos sociales que tanto a nivel religioso como racial no eran considerados iguales a los españoles: mulatos, mestizos, indígenas y negros, característica que se va a repetir en otras vidas escritas en la América hispánica colonial¹⁵⁰. En la *Historia de la Monja Alférez* se presentan comparaciones similares, siendo la más representativa la mención del aspecto de una mujer que ha sido prometida en matrimonio a Erauso por parte de la madre, como se citó con anterioridad: “a pocos días más me dio a entender que tendría a bien que me casase con su hija, que allí consigo tenía; la cual era muy negra y fea como un diablo, muy contraria a mi gusto, que fue siempre de buenas caras”¹⁵¹; también está la descripción del Cid: “era un hombre moreno, velloso, muy alto, que con la presencia espantaba”¹⁵², artificio retórico que también procuraba representar al personaje como un hombre no virtuoso que merecía morir, tomando como base la tratadística medieval, de gran influencia en la obra y los tratados de Francisco Pacheco (quien realizara el retrato de Erauso)¹⁵³, muestra, tanto en el caso de la *Historia* como en la hagiografía, de la vinculación entre la valoración moral de los grupos sociales en la América hispánica y su valoración estética y social, como afirma María Piedad Quevedo en su investigación de la mística en la Nueva Granada.

Sin embargo, el principal aspecto que permite la comparación de la *Historia* con la escritura de vidas ejemplares, de amplia producción en las colonias en el momento en que Erauso vive sus aventuras, es la construcción de una ejemplaridad. En la hagiografía se presenta la “formación de un sujeto religioso regulado” citada anteriormente, que se encuentra estrechamente vinculada con el control del cuerpo mediante la escritura. En estos textos está presente una concepción barroca respecto al cuerpo, que desde la Edad Media es reconocido como imagen del alma. “La hagiografía reunía no sólo un buen número de

¹⁵⁰ Quevedo Alvarado, María Piedad. Un cuerpo para el espíritu: Mística en la Nueva Granada, el cuerpo, el gusto y el asco 1680-1750. Bogotá, ICANH, 2007, p. 57.

¹⁵¹ Erauso, Catalina de. Historia de la Monja Alférez/ escrita por ella misma. Madrid: Hiperión, 1986, p. 35.

¹⁵² *Ibid*, p. 61.

¹⁵³ Ferrer describe el retrato y lo reproduce, grabado por M. Fauchery, al comienzo de su obra. Una buena reproducción del retrato, grabada por Félix Badillo, retratista y grabador, se publicó acompañando al documentado artículo de A. Sánchez Moguel "El alférez Doña Catalina de Erauso" en La Ilustración Española y Americana, XXXVI, XXV, 1892 1, y 6-7, con ocasión del IV centenario del descubrimiento de América.

expresiones de la mística –y era en sí misma una expresión– sino que exponía el ideal de perfección cristiana que debía ser adoptado por todos los integrantes de la naciente sociedad, permitiendo que el cuerpo fuese aprisionado en la escritura y moviendo a que fuese igualmente aprisionado en la vida diaria”¹⁵⁴, acorde con el objetivo del Concilio de Trento de mantener un control sobre los comportamientos, lo cual se manifestó en la vigilancia sobre el cuerpo. En la narración de estas vidas ejemplares se revela, según Jaime Borja, un conjunto de representaciones de lo que debería ser el manejo del cuerpo con el fin de mover a su imitación, trasladando la experiencia de la santidad a lo cotidiano; entonces, respecto a su concepción barroca de lo corporal, las vidas ejemplares en cuanto discurso, “como objetos de imitación, construían a los sujetos dóciles que formaban el cuerpo místico, el cuerpo social. La espiritualización del cuerpo sugería modos de domesticar lo que por naturaleza era frágil y susceptible de corrupción”¹⁵⁵.

Como resultado de la comparación entre la *Historia de la Monja Alférez* y los principales elementos que configuran los escritos hagiográficos de la América hispánica, no parece ser una casualidad que la confesión de Erauso se presente en suelo americano en su condición de emigrante, y precisamente ante el poder eclesial y no el civil; al igual que “la hagiografía sirvió a los intereses de los colonizadores pues construyó y legitimó el modelo de vida cristiana que, como era de esperarse, debía ser adoptado por los integrantes de la naciente sociedad neogranadina”¹⁵⁶, considero que una obra como *Historia de la Monja Alférez* entraña un adoctrinamiento para los españoles que viajaban, o tenían la intención de hacerlo, a las Indias, a la vez que se erigía al personaje vizcaíno como su ejemplo a seguir: el viaje a nuevas tierras y la distancia del centro de poder, así como los múltiples inconvenientes y los personajes poco recomendables que pueden encontrar por el camino no deben atentar contra el honor y la virtud del colono, ni contra sus creencias religiosas y su respeto a la Iglesia y al sacerdocio, como muestra de los elementos sobre los cuales procuraba representarse y legitimarse la comunidad vascuence ante la sociedad española,

¹⁵⁴ Quevedo Alvarado, María Piedad. Un cuerpo para el espíritu: Mística en la Nueva Granada, el cuerpo, el gusto y el asco 1680-1750. Bogotá, ICANH, 2007, p. 18.

¹⁵⁵ Borja, Jaime Humberto. “Cuerpo y mortificación en la hagiografía colonial neogranadina”. [http://www.javeriana.edu.co/teologia/publicaciones/art/162\(3\).pdf](http://www.javeriana.edu.co/teologia/publicaciones/art/162(3).pdf) p. 263.

¹⁵⁶ *Op. cit.*, p. 18.

dentro y fuera de América, a la vez que enriquecía la piedad popular por medio de un texto en el que la presencia de la ficción y los episodios novelescos permitían el acceso a una porción mayor de la sociedad.

Conclusiones

Historia de la Monja Alférez es un texto cuidadosamente construido para ser asimilado por un público general, pero siempre remitiéndose a la normativa impuesta por el centro de poder para matizar y legitimar las actuaciones de su protagonista. Constituye una versión más desarrollada y novelesca de la relación oficial de sus acciones que consta en los archivos, que aprovecha el interés por lo novedoso y particular pero con la necesaria actitud conservadora que limita su proliferación a los espacios permitidos por la ortodoxia, a favor del mantenimiento de la monarquía y su alianza con la Iglesia.

Las notables transgresiones de Catalina de Erauso a los diferentes estamentos políticos y sociales son filtradas por el cuidadoso manejo retórico de la narración y del estratégico posicionamiento ante las instituciones y su normativa, vigentes tanto en el territorio español como en las colonias de ultramar. Como afirma Belén Castro, “si leemos atentamente la *Historia de la Monja Alférez...* y separamos los aliños novelescos y las situaciones rocambolescas e increíbles, podremos comprobar la metamorfosis de la violencia en valentía y defensa del honor, la ambigüedad sexual en virtud y castidad, y el crimen de guerra en lealtad al rey, a la causa colonizadora y expansionista del imperio español, o a la defensa de los valores católicos y nacionales.”¹⁵⁷

A pesar de surgir del mismo contexto político y social, *Historia de la Monja Alférez* responde a este de una manera muy diferente a la novela picaresca española, con la que se le suele comparar. Entre las diferencias de Erauso con personajes como Pablos o Guzmán está el hecho de que en estas novelas algunos pícaros pasaron o proyectaron pasar a las Indias, pero son pocos los casos: indianos y pícaros eran dos tipos incompatibles por su actitud ante la actividad económica, pero más que nada, y en este caso en directa relación con lo que representa el viaje al continente americano, la diferencia principal es la razón para desplazarse: para el pícaro representa la desvinculación social, y la oportunidad de

¹⁵⁷ Castro Morales, Belén. “Catalina de Erauso, la monja amazona.” Revista de crítica literaria latinoamericana. Año XXVI, N° 52. Lima- Hanover: 2000, p.234.

mejorar su estatus y sus reservas monetarias en un nuevo espacio donde no hay noticias de su pasado; por su parte Catalina de Erauso aprovecha la distancia del centro de poder que representa el paso a las Indias para encubrir su cambio de identidad y desarrollar actividades comerciales y guerreras, pero no solo su aventura carece de la desvinculación señalada antes, sino que establece claros nexos con la metrópoli para validar su actuación. Por la naturaleza y el énfasis de sus actos es reconocida como vizcaína, pero también es señalado su trabajo en beneficio de la hegemonía española, su consolidación y mantenimiento en las tierras del Nuevo Mundo, lo que implicaba el reconocimiento de los preceptos del poder civil y el clerical a la vez que los trasgrede.

Pese a que la *Historia de la Monja Alférez* puede ser leída como una obra “ficcional” en el sentido actual del término (es decir, como invención, en este caso creativa) y desvincularla del personaje histórico, la obra responde a un contexto real, el de la situación de los vascos en las Indias y su posición en la sociedad española a finales del siglo XVI y principios del XVII. Respecto al sentido de comunidad vizcaína resaltado a lo largo de la obra, es cierto que representa uno de los principales elementos dentro de la construcción del texto, pero no está despojado del uso estratégico que acompaña cada aspecto de la historia. La inscripción de Erauso dentro de la comunidad hace menos visible la naturaleza subjetiva de sus intenciones en el marco de la formación de una identidad “nacionalista” que intentaba salvar la brecha espacial entre el centro español y la periferia. Esta subjetividad posiciona a Erauso en una “margen” en la que sin embargo puede ejercer el poder, y permite inscribir a la *Historia*, al igual que las manifestaciones de la hagiografía neogranadina, en un espacio propiamente moderno. Este poder se ejerce también en la escritura misma, y en la *Historia*, ya fuese Erauso su autora o no, permitió la promoción de las actuaciones dentro del marco de las mismas leyes que transgredía, lo que le significó la fama a un personaje rescatado por la imprenta en el siglo XIX, y que no muestra señales de caer en el olvido con el paso de los siglos.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES

Erauso, Catalina de. Historia de la Monja Alférez, escrita por ella misma. Madrid: Hiperión, 1986.

_____. Historia de la Monja Alférez, escrita por ella misma. Pamplona, Ed. Gómez, 1959.

_____. Vida y sucesos de la monja alférez, autobiografía atribuida a Catalina de Erauso. Tempe:Arizona State University Press, 1992.

LIBROS

Alfaro, Gustavo. La estructura de la novela picaresca. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1977.

Bonifaz, Miguel. Derecho Indiano. Bolivia: Universidad Mayor de San Francisco, 1960.

Borja, Jaime Humberto. “La escritura medieval en los textos de Indias”. El Nuevo Mundo: Problemas y debates. Colombia: Ediciones Uniandes, 2004.

Carvajal, Gaspar de. Relación del nuevo descubrimiento del famoso Río Grande de las Amazonas. México: Fondo de Cultura Económica, 1955.

Castellanos, Gabriella. La mujer que escribe y el perro que baila. Cali: La manzana de la discordia, 2004.

Certeau, Michel de. La escritura de la historia. México: Universidad Iberoamericana, 1994.

Echeverría, Bolívar. La modernidad de lo barroco. México: Ediciones Era, 1998.

Glantz, Margo. Ensayos sobre literatura colonial. México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Maravall, Antonio. Antiguos y Modernos. Visión de la historia e idea de progreso hasta el Renacimiento. Madrid: Alianza Editorial, 1986.

_____. La cultura del Barroco. España. Ed. Ariel, 1980.

_____. La literatura picaresca desde la historia social (Siglos XVI y XVII). Madrid: Tarus, 1987.

Marrero-Fente, Raúl. “Vida i sucesos de la monja alférez: la ley del género en la escritura colonial” Al margen de la tradición. Relaciones entre la literatura colonial y peninsular en los siglos XV, XVI y XVII. España: Ed. Fundamentos, 1999.

Murphy, James. La retórica en la Edad Media. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.

Quevedo Alvarado, María Piedad. Un cuerpo para el espíritu: Mística en la Nueva Granada, el cuerpo, el gusto y el asco 1680-1750. Bogotá, ICANH, 2007.

Serrano y Sanz, Manuel. Apuntes para una biblioteca de escritoras españolas desde el año 1410-1833. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1903.

Perry, Mary Elizabeth. Mujer y desorden social en la Sevilla del Siglo de Oro. Barcelona. Grupo Grijalbo, Mondadori, 1993.

Villate, Alberto. Catalina de Eraúso y la Madre Castillo: una misma experiencia de escritura. Tesis (Profesional en estudios literarios). Pontificia Universidad Javeriana, 2001.

ARTÍCULOS

Borrachero Mendíbil, Aránzazu. “Catalina de Erauso ante el patriarcado colonial: un estudio de Vida i sucesos de la Monja Alférez”. Bulletin of Hispanic Studies, 83; 6. 2006.

Castro Morales, Belén. “Catalina de Erauso, la monja amazona.” Revista de crítica literaria latinoamericana. Año XXVI, N° 52. Lima- Hanover: 2000.

Fernández González, Fernando. “Castilla, Sevilla y el País Vasco en la segunda mitad del siglo XVII.” Itsas memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco. Donostia: Untzi Museoa- Museo Naval, 2003.

Moralejo Álvarez, Remedios. “El primer relato autobiográfico de la Monja Alférez. La declaración de Goamanga”. De libros y bibliotecas. Homenaje a Rocío Caracuel. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1995.

Pérez Villanueva, Sonia. “Vida y sucesos de la Monja Alférez: Spanish Dictatorship, Basque Identity and the Political Tug-of-War over a Popular Heroine.” Bulletin of Hispanic Studies, 83, 4. 2003.

Rutter-Jensen, Chloe. “La transformación transatlántica de la monja alférez”. Revista de Estudios Sociales No. 28. Bogotá, 2007.

INTERNET

Arriaga, Mercedes. *¿Qué hace un sujeto como tú en un texto como éste? Las memorias de la monja-alférez Catalina de Erauso*, en <http://alojamientos.us.es/bibemp/ulises/ulises2/arriaga.htm> 14/06/2009

Borja, Jaime Humberto. “Cuerpo y mortificación en la hagiografía colonial neogranadina”. [http://www.javeriana.edu.co/teologia/publicaciones/art/162\(3\).pdf](http://www.javeriana.edu.co/teologia/publicaciones/art/162(3).pdf)

García Rodríguez, Xoán. “El itinerario de Eteria”. <http://www.amicsdelspelegrins.org/fitxers/2001-3-article.pdf> 05/06/09

“Infoeuskadi. La puerta del País Vasco al mundo”. <http://www.infoeuskadi.net/index.php> 03/07/2009.